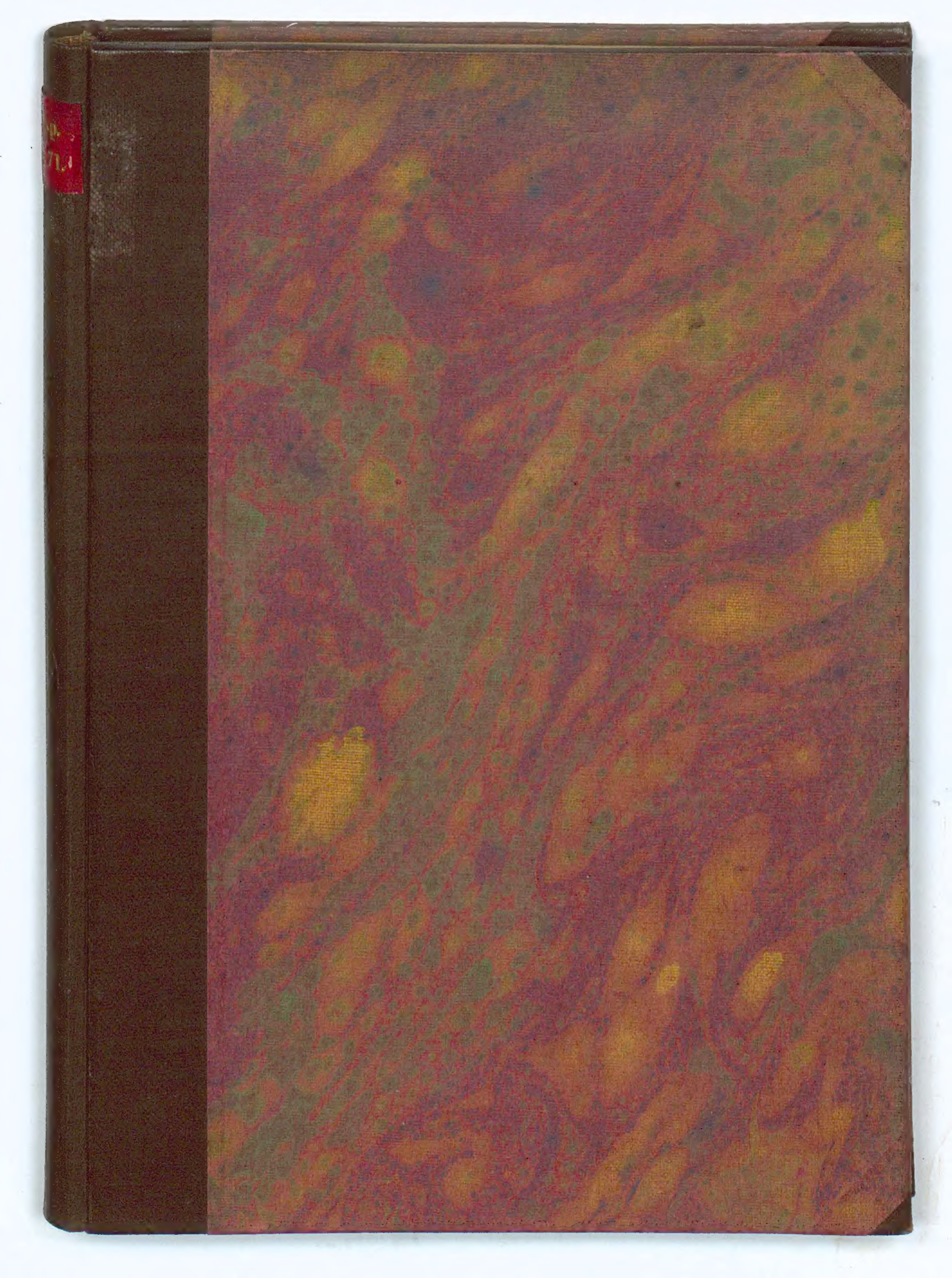
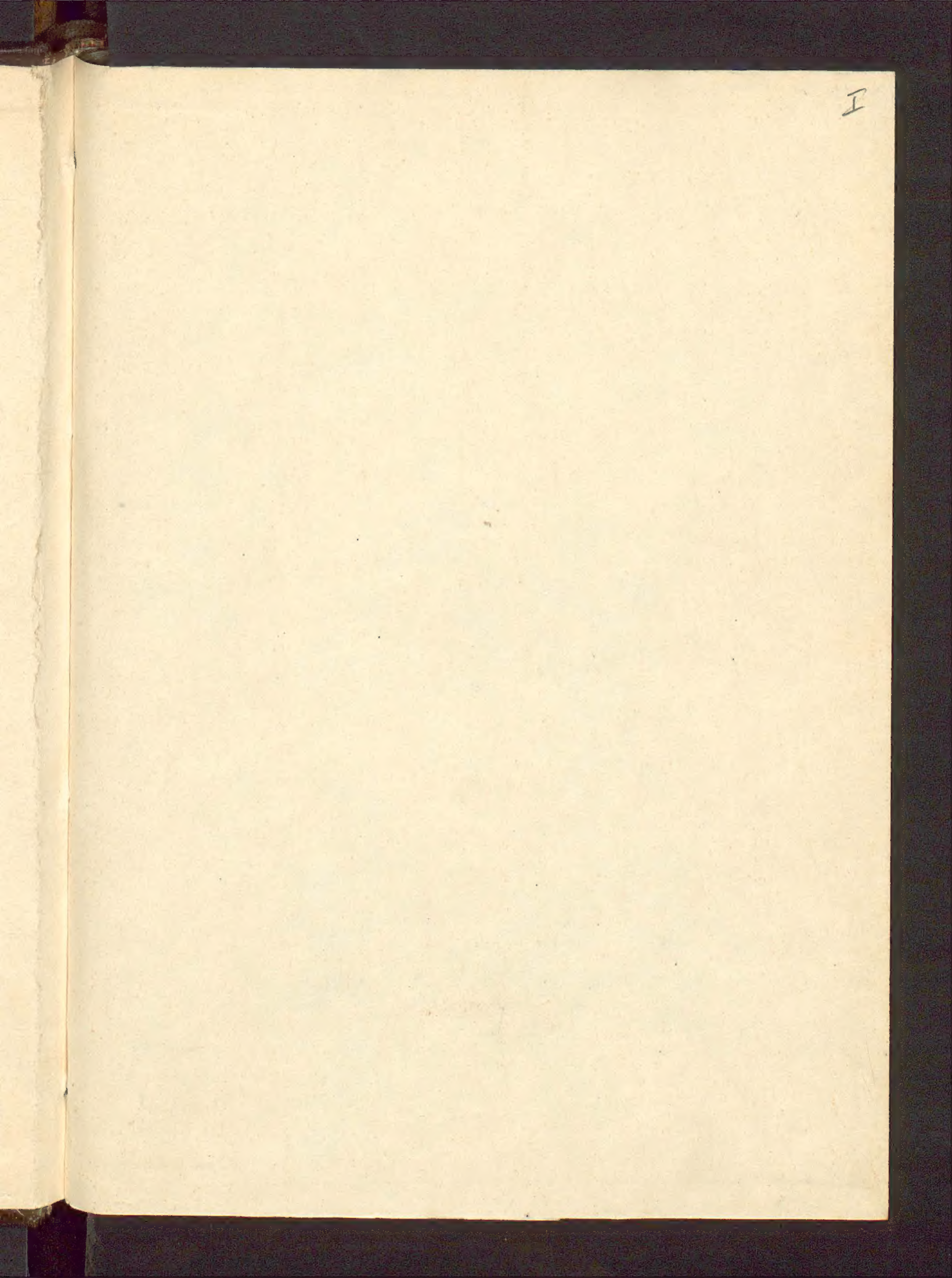
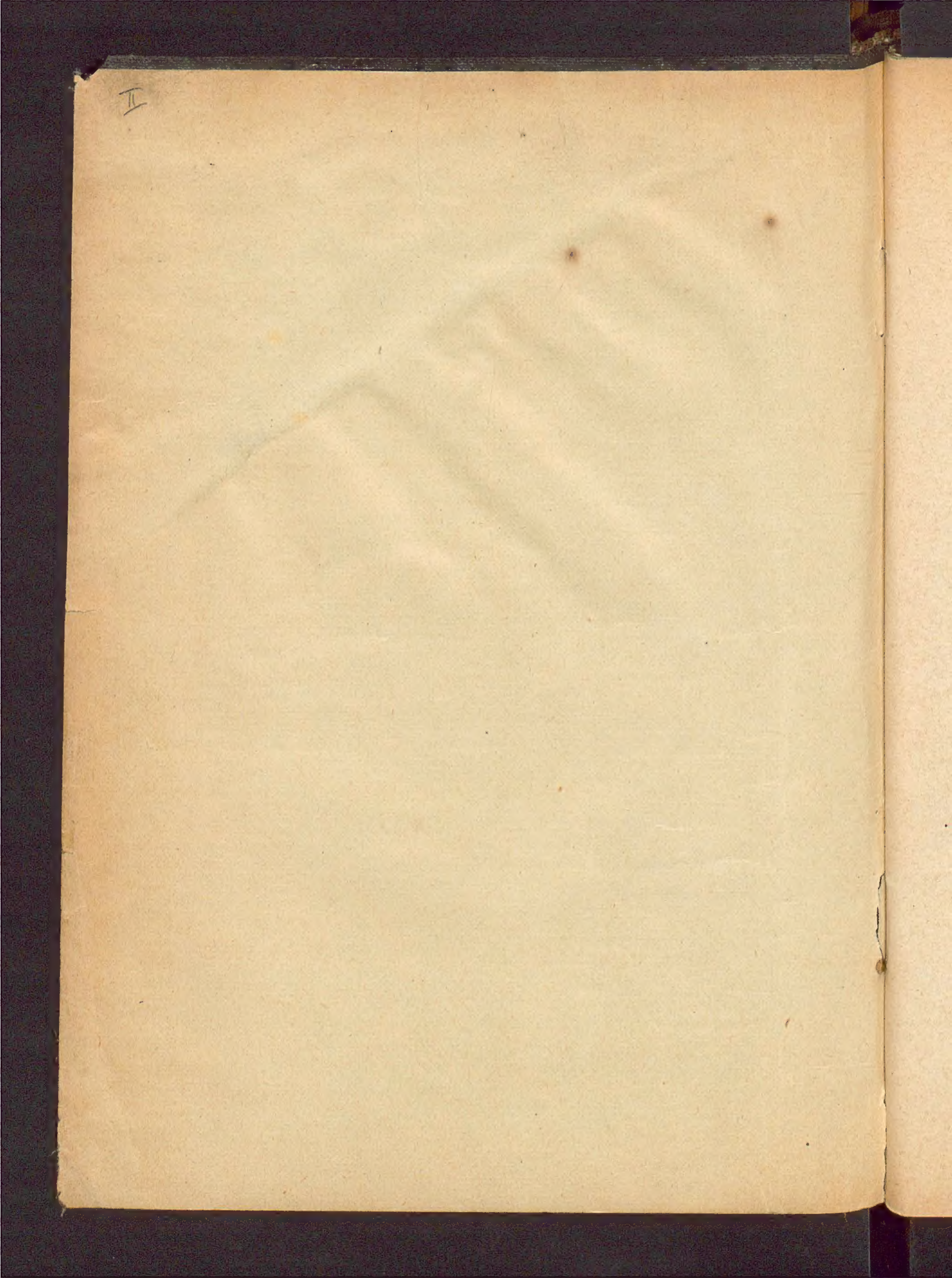
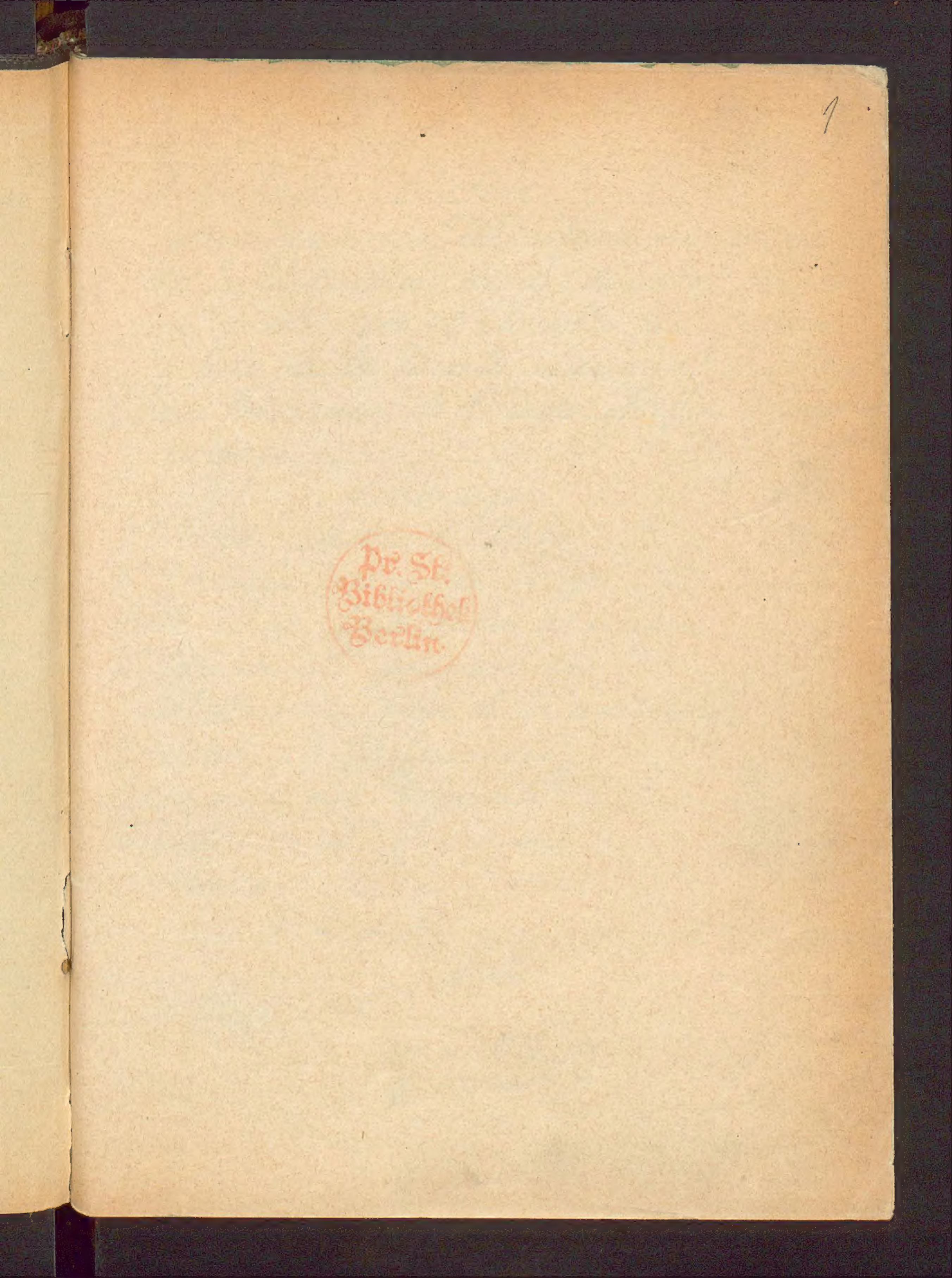
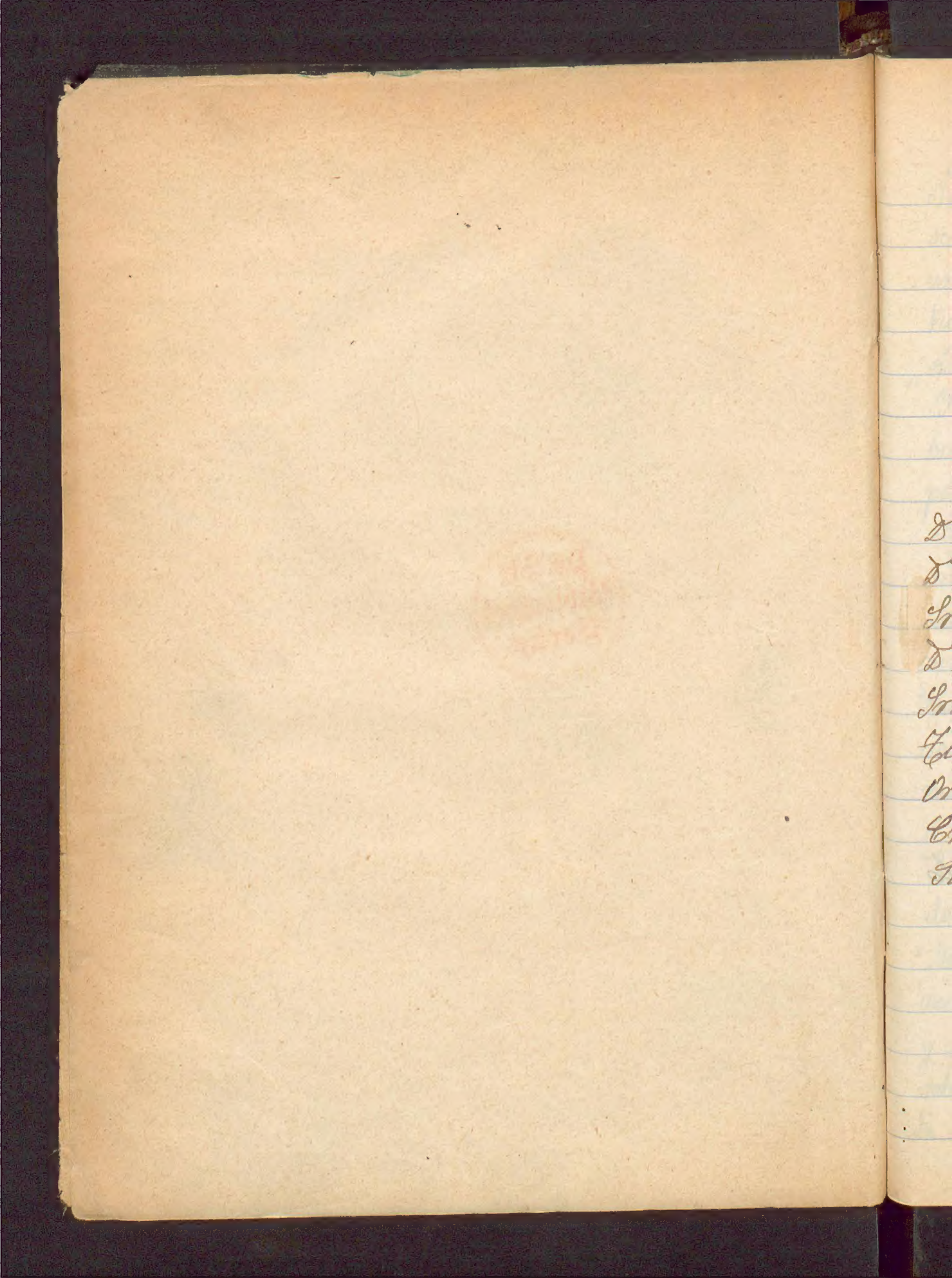



I

Cuaderno


II


1
Pr. St.
Bibliothek
Berlin.



Estado Actual

Tragicomedia original de costumbres, en dos actos, y el primero en dos cuadros, escrita en prosa por el Maestro del primer grado de la Escuela Nacional de Alcuéscar Provincia de Cáceres, Ángel González Carbajo.

Personajes	años
Dn Jorge padre de Cleta	54
Da Tomasa esposa de Jorge	50
Srita Cleta, hija de los anteriores	18
Da Narcisa Vda pensionista	51
Srita Aurora hija de la anterior	20
Teniente de Infantería	24
Ordenanza del Teniente	21
Criada de Da Tomasa	19
Soldado	21

Necesito su protección y ayuda se lo encarezco si vale la pena.

Angel González

Cartajo

A Dn. Mariano de Cavia

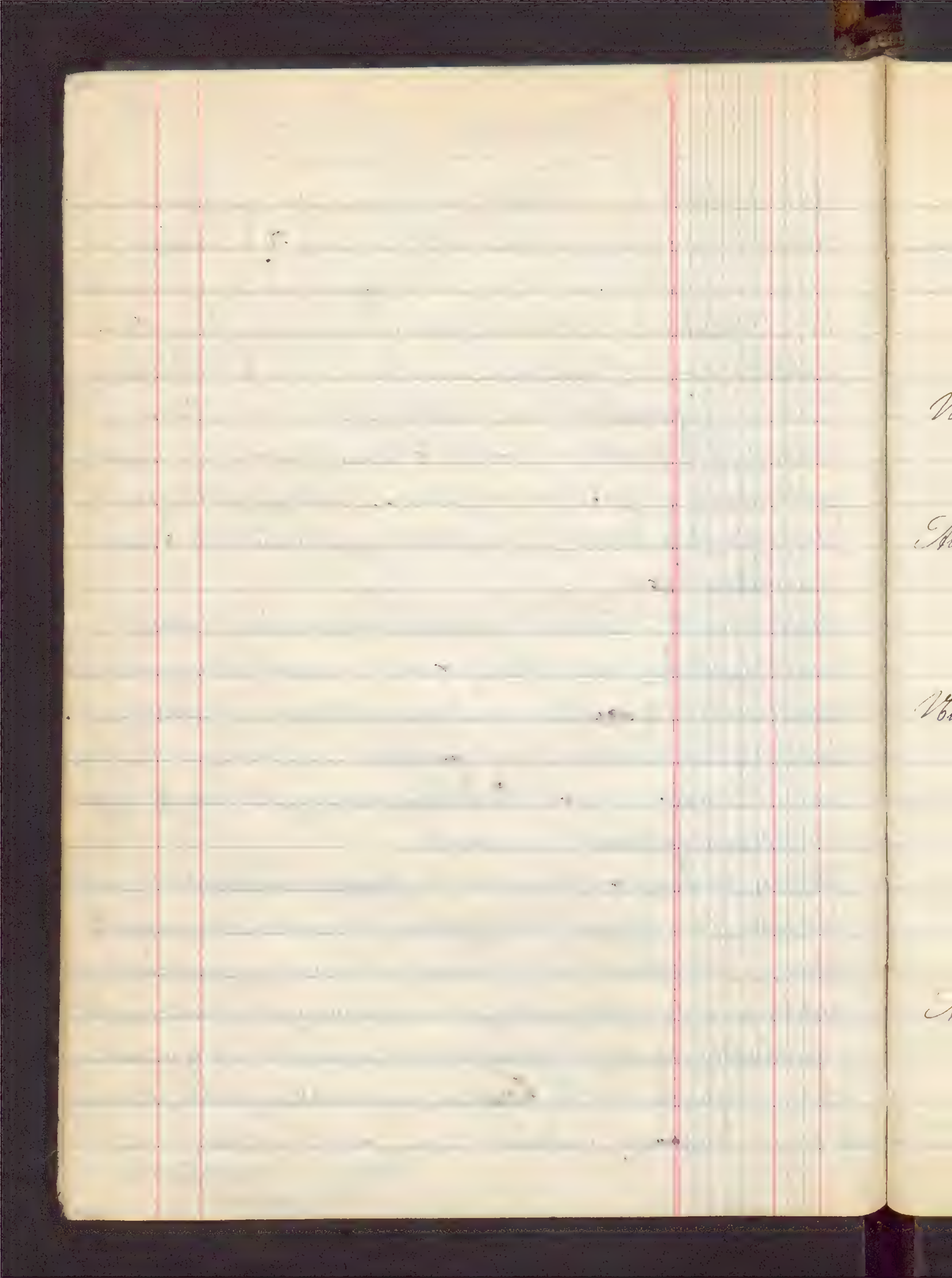
No es el placer de molestarle, ni el deseo, el que me mueve en esta ocasión dirigirle la presente. No Dn Mariano. Es la necesidad de un oscuro y pobre maestro de escuela que acude al eximio Maestro, al Maestro de la prensa, para que le diga algo sobre su "Estado actual" con relación á la Ley de Jurisdicción.

Y como su popularidad iguala á su mucha cultura y bondad, á V. someto mi obra — ó lo que sea — y le ruego — en particular ó en público — me desengañe de, si puedo esperar algo, ó por el contrario, si mis ilusiones, de autor novel, son marchitas.

Sé de sobra, Dn Mariano, que no reuno condiciones de escritor, y menos de hacer obras para teatro; pero como con nueve reales y medio que tengo diarios, he de mantenerme dignamente con mis padres (ya ancianitos) y una hermana, hay necesidad... de trabajar, de... ingeniarse... de hacer algo; ¡Sr Autor! para ayudar con ese algo á los mismos garbanzos de cada día.

Así, pues, no dudo sea tambien mi Maestro, rogándole encarecidamente, dé su opinión sobre el fondo y forma del libro; y espero Dn Mariano, me indique las enmiendas, cortaduras y correcciones que necesita para su éxito; por lo que, dándole las gracias anticipadas, y quedándole reconocido, ofreciéndose á la par en lo poco que puede y vale un simple educador de la niñez, como maestro y particular queda amigo y le distingue y admira s. s. s. q. b. s. m.

Angel González Carbajo



Escena 1ª

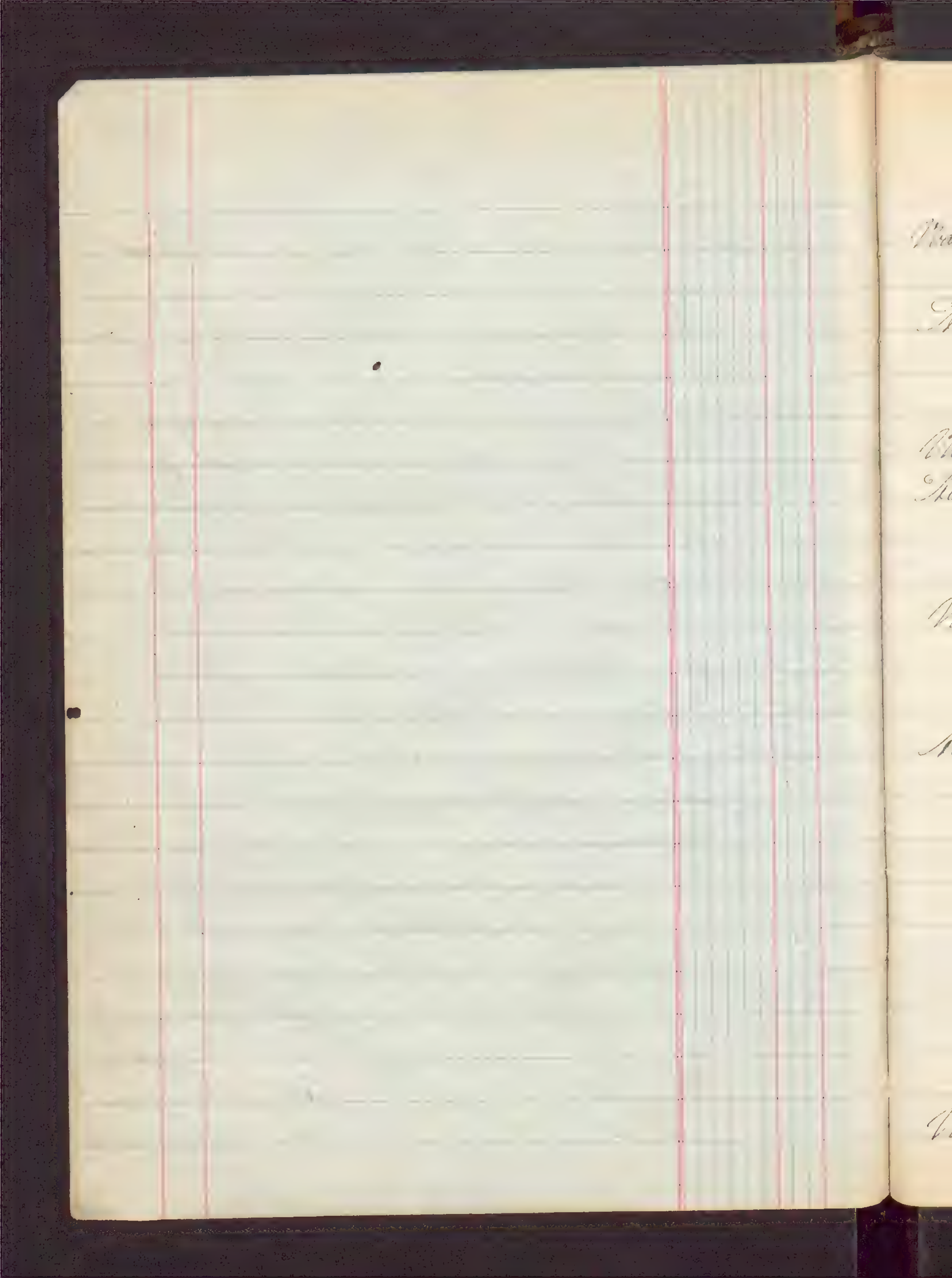
(Narcisa y Aurora de casa en una sala decente modesta; y donde no falten muebles sencillos y elegantes precisos para una casa de pueblo que tiene relativa posicion social.)

Narcisa. (Sentada y natural) ¡También es obstinacion, hija! No hay fiesta en que no me enfade para que salgas con tus amiguitas!

Aurora. (cosiendo) Pero... mamá... si ya te he dicho... y... ni son amigas ni siquiera compañeras! Porque... (deja de coser) la que tiene novio... o lo espera... en fin que nos tenemos que venir!

Narcisa. No harás caso y dispénsale las faltas; porque, Aurora, si quiero que salgas y vayas con tus amigas, es por tu bien: el paseo te beneficia mucho; y si te encierras en casa sin que nadie sepa de ti, o no haces lo que todas las chicas... te llamarán rara y no podrán apreciar tus excelentes cualidades...

Aurora En los pueblos nos conocimos demasiado y no nos podemos engañar. Y si como V. cree... reuno tan [illegible]mas condiciones... del mismo modo que se buscan las piedras preciosas... así



— me encontraran. —

Narcisa. Para salidas... ni Maura. Lo dices hija, y tengo que dejarte.

Aurora. Pero... mamá se lo dice la razón... No dudo que es ridículo omitir toda clase de diversiones... pero también hacerse tan visible... tan...

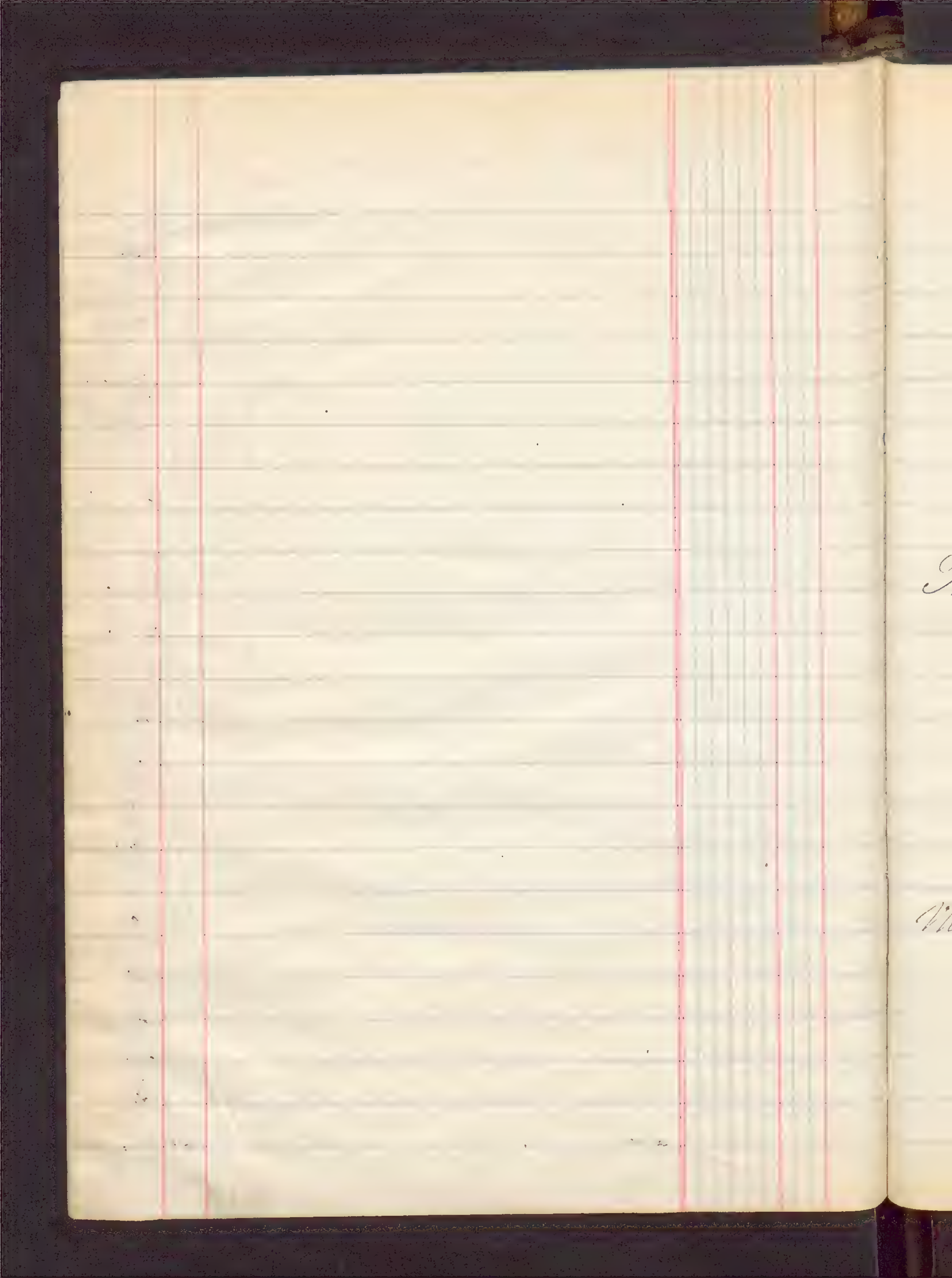
Narcisa. Sí...

Aurora. Por tanto, un criterio prudente en nuestro pueblo, y un cierto trato, ni desdeñoso ni familiar, es lo que elevarme puede entre todas las amigas.

Narcisa. No te digo lo contrario... pero ya ves... el tiempo pasa... ya tienes veinte años... y esta es la fecha en que nadie te ha dicho una palabra....

Aurora. Está V. comprendida; pero no porque no haya tenido novio, no por eso he de consentir... he de hacer lo que no deba. Si no lo he tenido no lo mereceré. Además V. sabe que aquí solo se casan las de posición brillante y no todas; pues Gertrudis... Leocadia... y algunas más, pasan ya de treinta años y permanecen tan gorditas..... conque yo que tengo veinte..... (rienden)

Narcisa. Quiero decir hija mía, que desde que vinistes

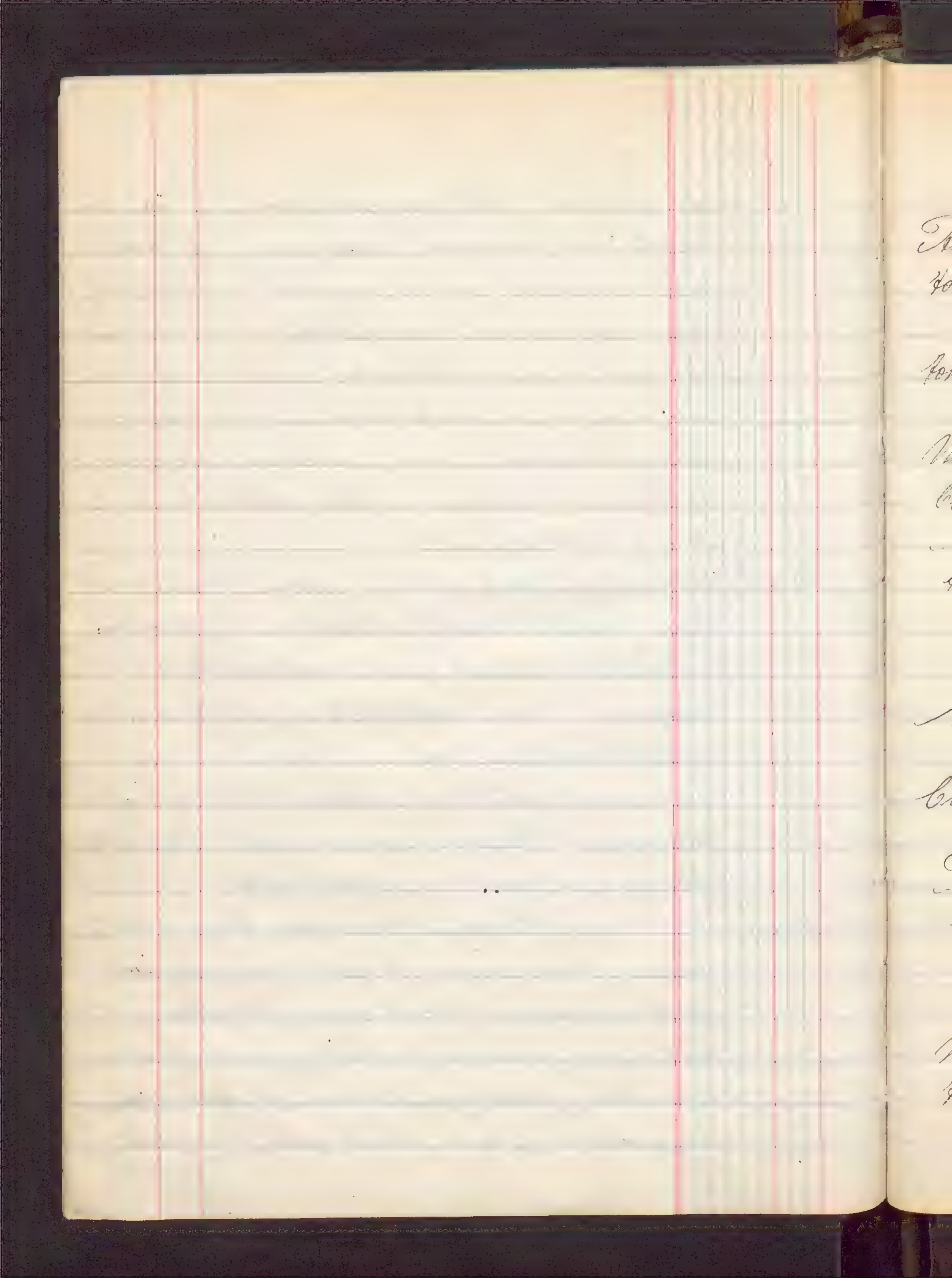


del Colegio..... te repugna todo..... y... la verdadera educación, es adaptarse, es vivir en el ambiente, en la sociedad que haya, pero sin asimilar los defectos de los amigos ni publicarlos. Se también, y me consta, que las chicas son de cierta clase..... y los jóvenes unos libertinos..... pero..... encerrada en casa, y bordando siempre, es decir, gastando en libros y en chucherías.....

Aurora. Lo exagera todo, mamá; porque vamos a ver... ¿ que gastos he hecho yo desde que he venido? ¿ Cuanto ha tenido que dar por modistas? Al comercio, si, seis u ocho reales de seda; pero en cambio la mantelería vale un dineral. Es más, si me permito estos lujos es por lo que V. me dijo al venir. "Ya sin mensualidades, Aurora, "hemos de ahorrar de nuestras rentas."

Narcisa. Si..... pero también quiero que luzcas y brilles..... porque para eso me he gastado un dineral en tu educación. Como quiero que salgas y te traten; pues encerrada en casa, y sin visitas, ni amistades, y rara vez de paseo con tus amigas.....

(Suena el timbre y Aurora sale a la puerta. Abre y dice)



Escena 2ª (Anteriores y Tomasa y Cleta.)

Aurora. Doña Tomasa y Cleta!

Tomasa. Las mismas... ¿Que tal ¿Aurora? (se saludan todas mutuamente)

Tomasa. ¿Y tu Narcisa?

(Aurora y Cleta se saludan y besan con efusión.)

Narcisa (despues de saludarlas) Tu aquí. (Señalando a Tomasa)

Cleta. Y nosotras... a la sala.

Aurora. Como quieras. (Coloca la costura sobre un mueble)

Tomasa. (Dirigiendose a Aurora.) Que buena estas. Ahora si que no te negarás en pasear esta tarde por el jardin!

Aurora. Si no me niego Dª Tomasa. El no salir el otro dia fue por.....

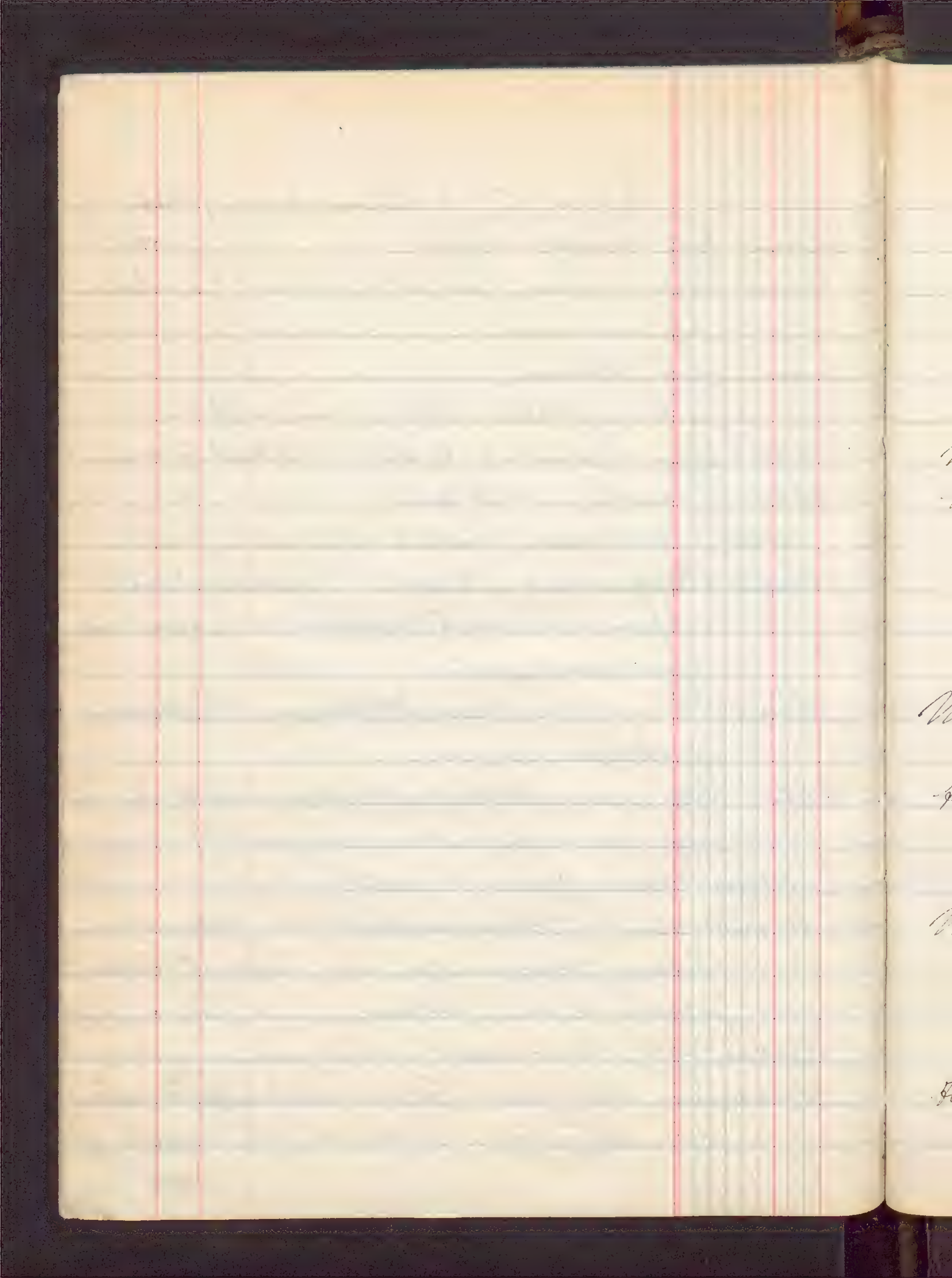
Cleta. Nos iremos al gabinete y dejaremos a las mamas que se despachen a su gusto.

Aurora. Como quieras.. (y salen)

Tomasa (alegre) Sabras que al pueblo vienen militares, concesion que ha hecho el Gobernador á Dn Antonio.

Narcisa. No. No se nada (con sorpresa)

Tomasa. Si. Como con las maniobras y la estación estrategica, hacen de este pueblo el



más importante de entre los fronterizos, como te he dicho, el Sr. Gobernador ha concedido á Sn. Antonio una compañía de Infantería, mucha fuerza de caballería, y todo aquello que sea suficiente para la tranquilidad del vecindario.

Narcisa. Enhorabuena.

Tomasa. Estamos de enhorabuena, ya lo creo. Y como es lo lógico que vengan oficiales jóvenes, si algunos se decidieran por nuestras niñas, excuso decirte la boda y la felicidad que nos espera.

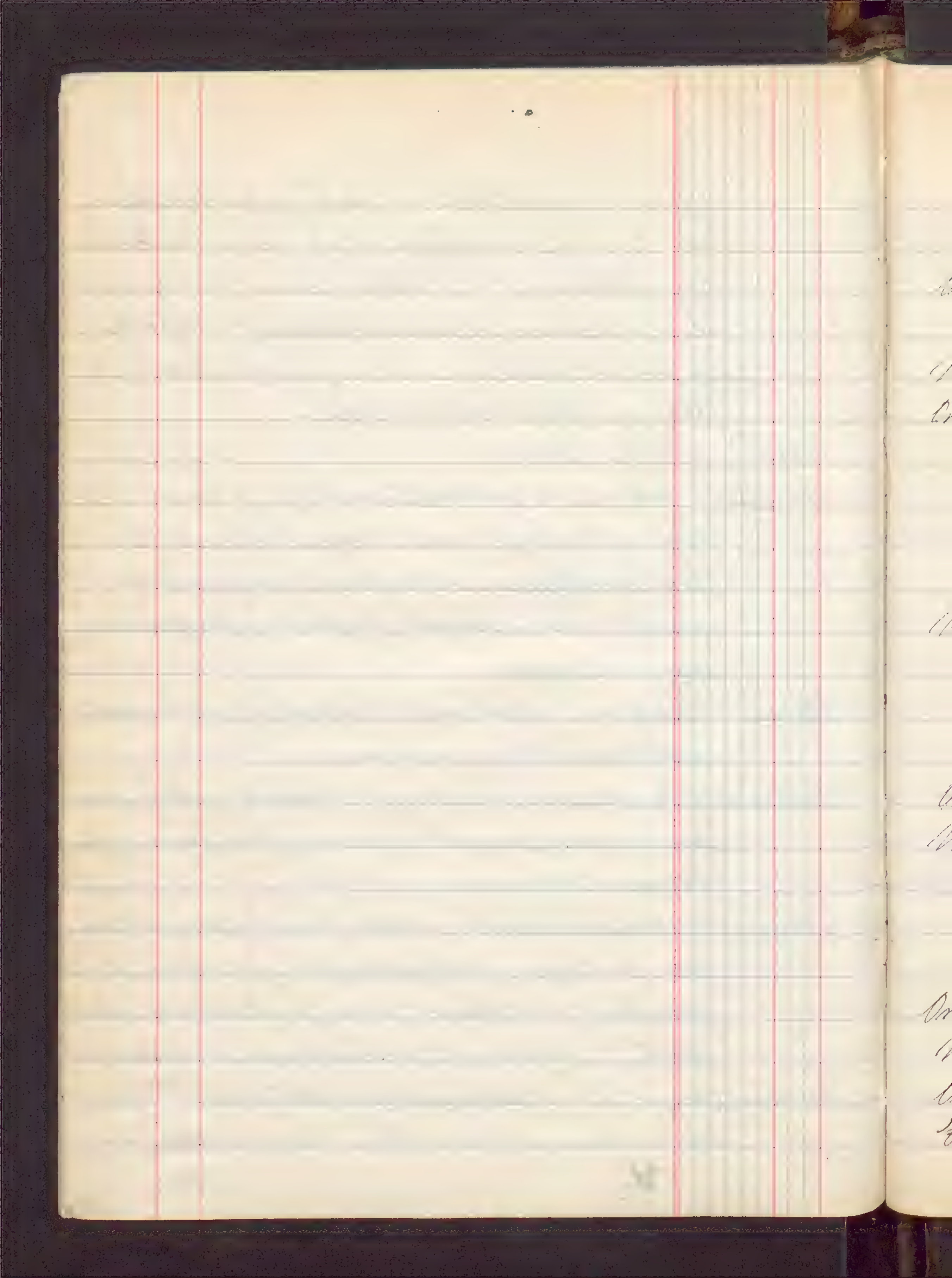
Narcisa. Puede ser! Puede ser! ¿Y aquí, de otro modo, cómo se vive sin esperanzas....

Tomasa. La ocasión la pintan calva; y con la que se nos presenta, Narcisa, me figuro que hemos de conseguir......

Narcisa. Indudablemente... con buena posición como la tuya; pollo casadera y guapa, lo práctico, lo natural es que te favorezca la suerte. Además como tu hija es sola....

Tomasa. (alegre) Si hermana, no partido....

(Entra Aurora y coge la costura. Al salir se dice marcha.



suena el timbre y ella abre y sale sin fijarse)

Escena 3ª (Ordenanza con maleta)

Ordenanza ¿Vive Dª Narcisa Priego? (se sale á Aurora y dice bajo) ¡Vaya una mujer!

Narcisa (levantándose) Servidora. ¿que se le ofrece?

Ordenanza Que su casa es la designada por el Ayuntamiento para alojamiento de mi amo, por tanto traigo la maleta. (aparte) Vaya una mujer! Aquí si que vamos á estar que ni en la gloria!!

Narcisa Mucho lo siento créalo V. Y viviendo solas mi hija y yo, ni me es posible aceptar al alojado, ni el Ayuntamiento ha debido obrar asi.

Ordenanza ¡Es solo hasta encontrar casa de huesped!

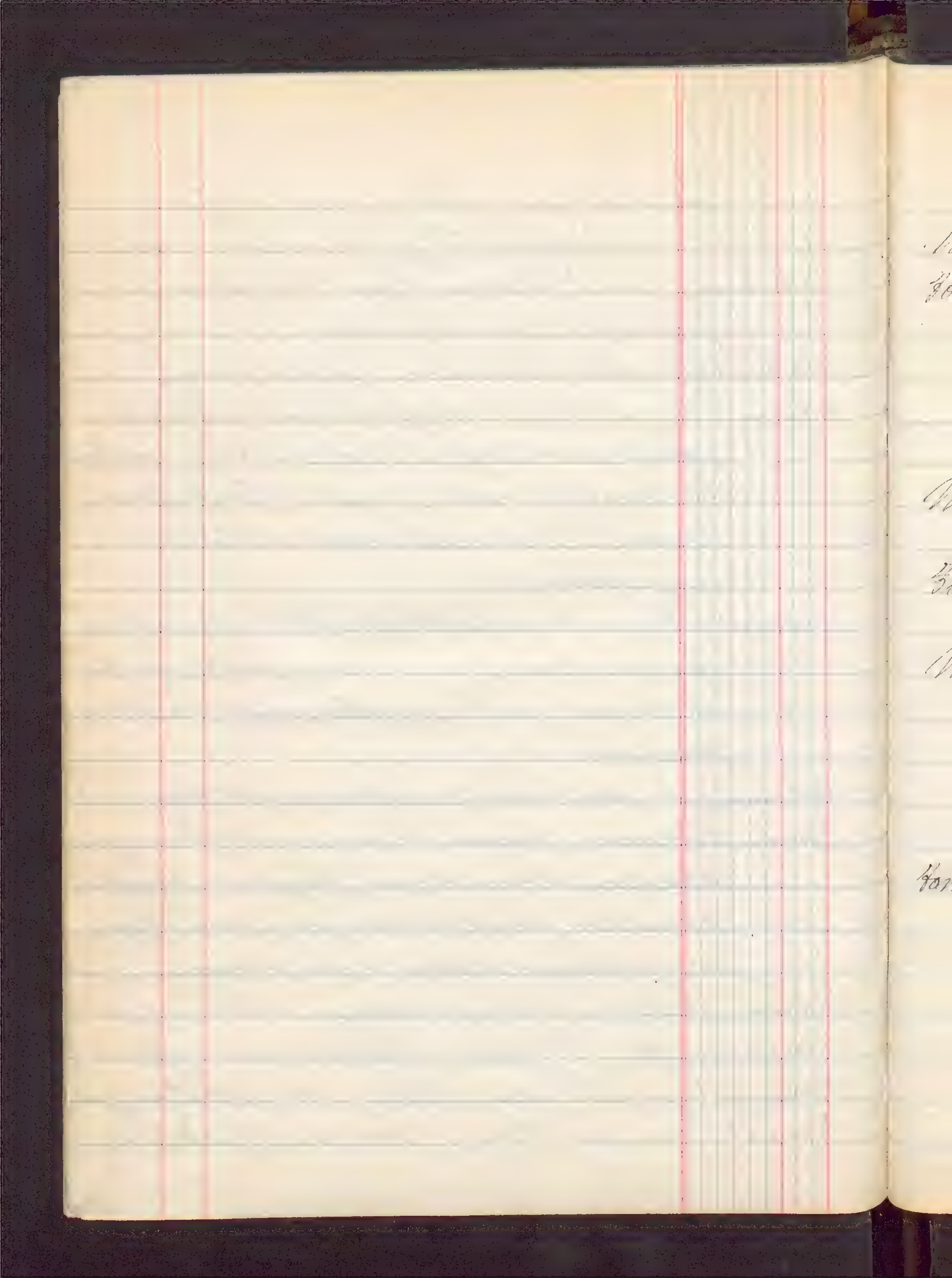
Narcisa No señor. Vivimos solas y no está bien que aceptemos hombre alguno. Dígale en cambio á su Señor que como amigas y para lo que se le ofrezca, nos tiene á sus órdenes.

Ordenanza Fendejó.... esto. (y lo suelta)

Narcisa (resuelta) No señor. No puede ser.

Ordenanza (recoge la maleta) Bueno. ...a sus órdenes (y sale)

Aurora) Haces mal, Narcisa: Desprecias lo que Dios te



envia y puedes perder con tu desprecio.

Marcina. Que lo manden á tu casa....

Romana. Ojalá lo dispusieran con tu negativa! pues... por pocos dias y solo hasta encontrar casa de huesped, la molestia, el gasto.... nada significarian; y en cambio, el agradecimiento que tuviera dicho señor....

Marcina. Los militares, Romana, son aves de paso, bien merecérselo todo por lo vistoso de su traje!

Romana. No mujer! Personas decentes no devolveran ingratitudes por favores...

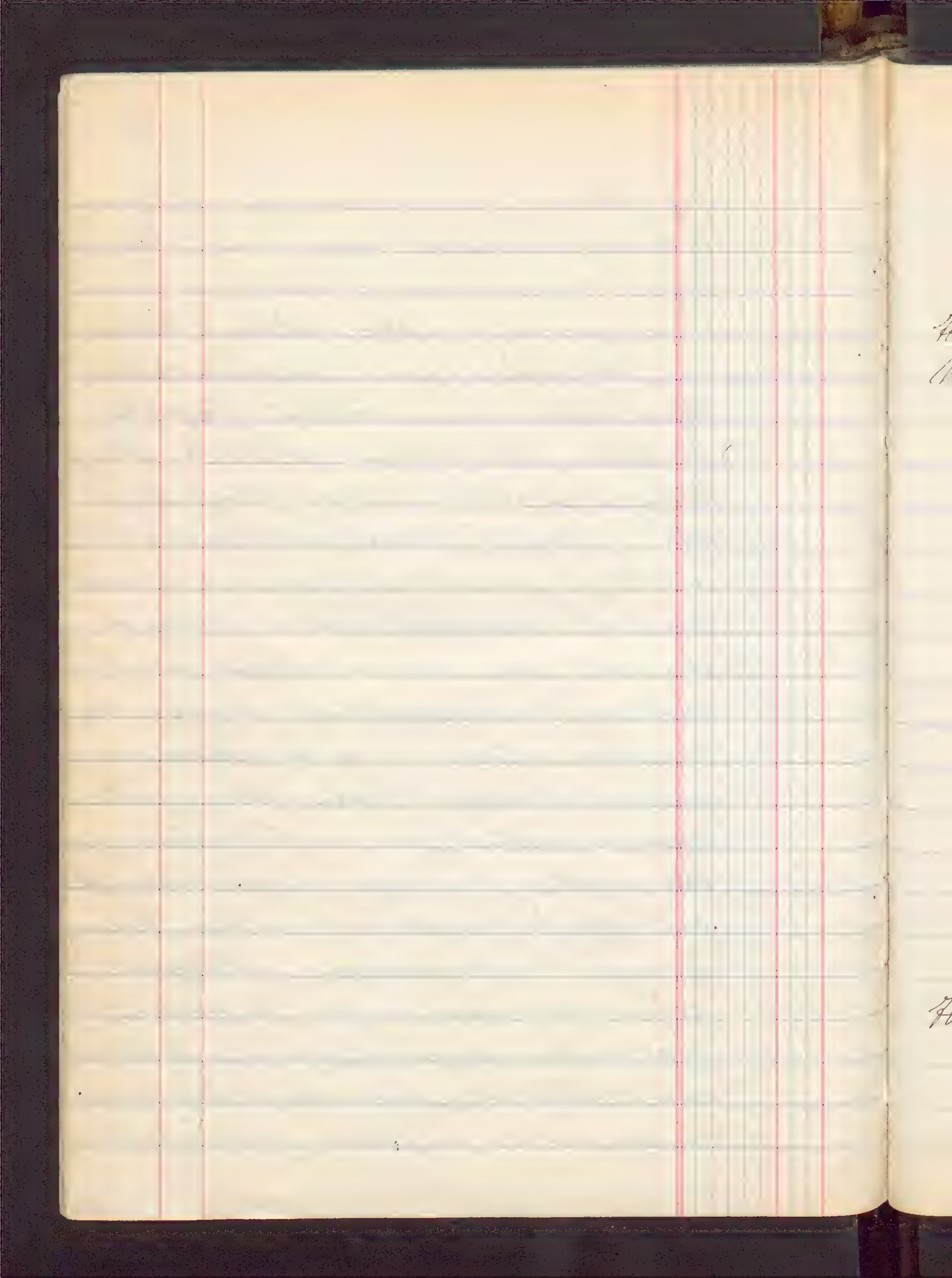
Marcina. Igual los creí yo; pero en Burgos, cuando estuve con el hermano me convencí que los militares hacen lo contrario de lo que les conviene. Viven como lo que son, transeuntes.

Romana. Estas equivocada. De los militares he pensado siempre muy bien; y sobre todo, que á los ricos, todo el mundo nos guarda consideraciones. Y si nos faltara, que lo dudo, mi venganza le seguiria por todas partes. No! No me cabe en la cabeza que seres educados, que caballeros Oficiales o Jefes, falten



por placer! y menos aún, que no hagan lo que les convenga; porque mira, Marcina, todo el mundo aspira a medrar, a hacerse rico, pues esa y no otra es el deseo de la vida.

Marcina. Lo comprendo, sí, pero es solo en los pueblos, donde tanto se miran las lindes y la peseta. En todas partes, Romasa, se desea la felicidad — porque el humano ser propende a ella — y porque la buscan en la riqueza, claro está que por ser ricos no reparan en nada. Pero el que nada necesite y quiera ser feliz de otro modo, porque crea la felicidad en el matrimonio, por ejemplo, este no se fija en mezquinos intereses, y sí en los naturales impulsos de su corazon. A estas últimas pertenecen los militares, pero son tan sobres, y tan enfáticos que creen que por haber elegido ellos la compañera de sus días, tienen lo mejor. ¡Y se equivocan..... Eligen pobres ó pupileras que son su ruina. Las escogen guapas y vistosas, y la eleccion, muchas veces es su mayor desgracia. Te digo que no los conoces, pero si los tra-



tarse familiarmente, la mayor parte de ellos hasta los que sean ricos... viven... llenos de disgustos.

Tomasa. ¿Porque son tontos.!

Narciso. No son tontos. Es que son así! En cambio los paisanos que no saben ganarlo y tienen un porvenir oscuro... tratan de asegurarlo en una tonta de sano capital y renta libre, para gastarsela, ¡necios! en el casino o donde les plazca. De otro modo, los listos, los verdaderos artistas y los de carrera, huyen presurosos de los pueblos, y solo aspiran nombre y fama con su trabajo; y por tanto, desdeñan con su ausencia las muchachas ricas que en los pueblos hay con mas ganas de casarse que de ser ricas. Así pues, como esta es la vida, y el engaño, y la falsia es el modo de obrar de la sociedad..... siento.... me alegro.....

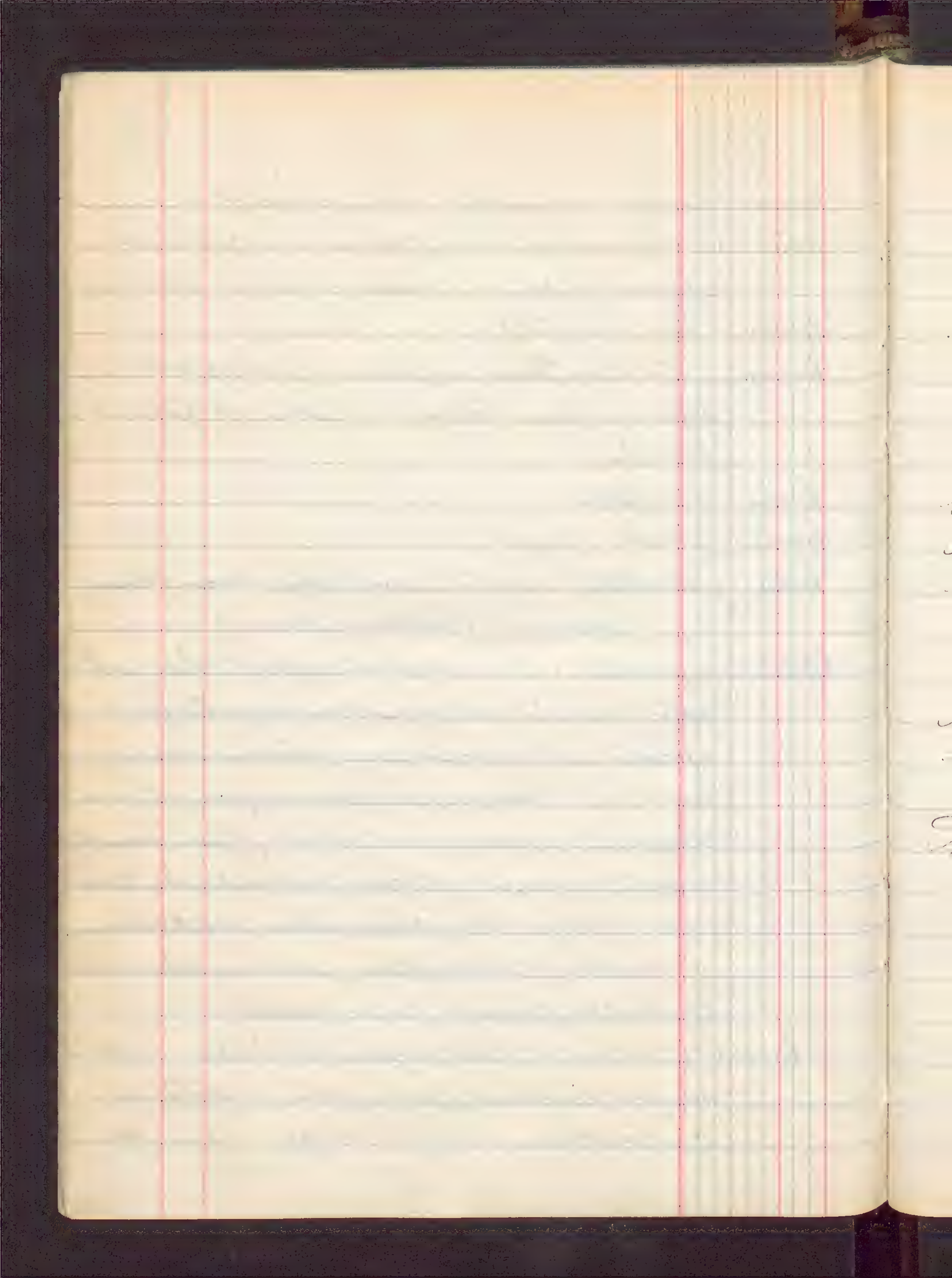
Tomasa. No. No. No me convences, ni puedo creer... (saca el reloj) son las diez. (se levanta) Me marcho porque estoy violenta. (se asoma á la puerta y llama) ¿ Eleta?



Narcisa (tambien se levanta) Que prisa!!
Cleta (que llega corriendo) No mamá; me quedo con Aurora, y que la criada venga á por mí!!
Aurora. Que pronto!
Tomasa. No hija. Tengo que hacer y no puedo detenerme mas. Conque ya sabes no faltes á lo dicho.!
Aurora No falto.
Tomasa Hasta luego.
Todas (y de saludos) hasta luego. (salen Narcisa y Tomasa)

Escena 4.ª (Cleta y Aurora)

Cleta. (muy contenta) Que contenta estoy! De este golpe, querida, me figuro que ascendemos á oficialas del ejército, sin estudiar ni servir! Si. Con solo dos que vengan, el uno es para ti y para mi el otro! ¡Que bien! (se frota las manos) Figuro verme á los Tenientes á nuestro lado declarandonos sus amores...... y nosotras confundidas y ruborizadas aceptarlos con cariño! ¿No es verdad?
Aurora. (natural) Vives engañada Cleta... porque no dudo si vienen, que se declaren á nosotras... lo que niego... es... que



se casen. Los militares, mi amiga, son pájaros de cuentas, que anidan donde están pero que, mullido el nido y preparado para la postura, levan anclas y..... desaparecen. Siembran flores aparentes en tiempos otoñados, para después recoger las incautas espinas. ¡ Llantos.... desengaños !!....

Cleta. ¡ Anda.... tonta.... Son bobadas !....

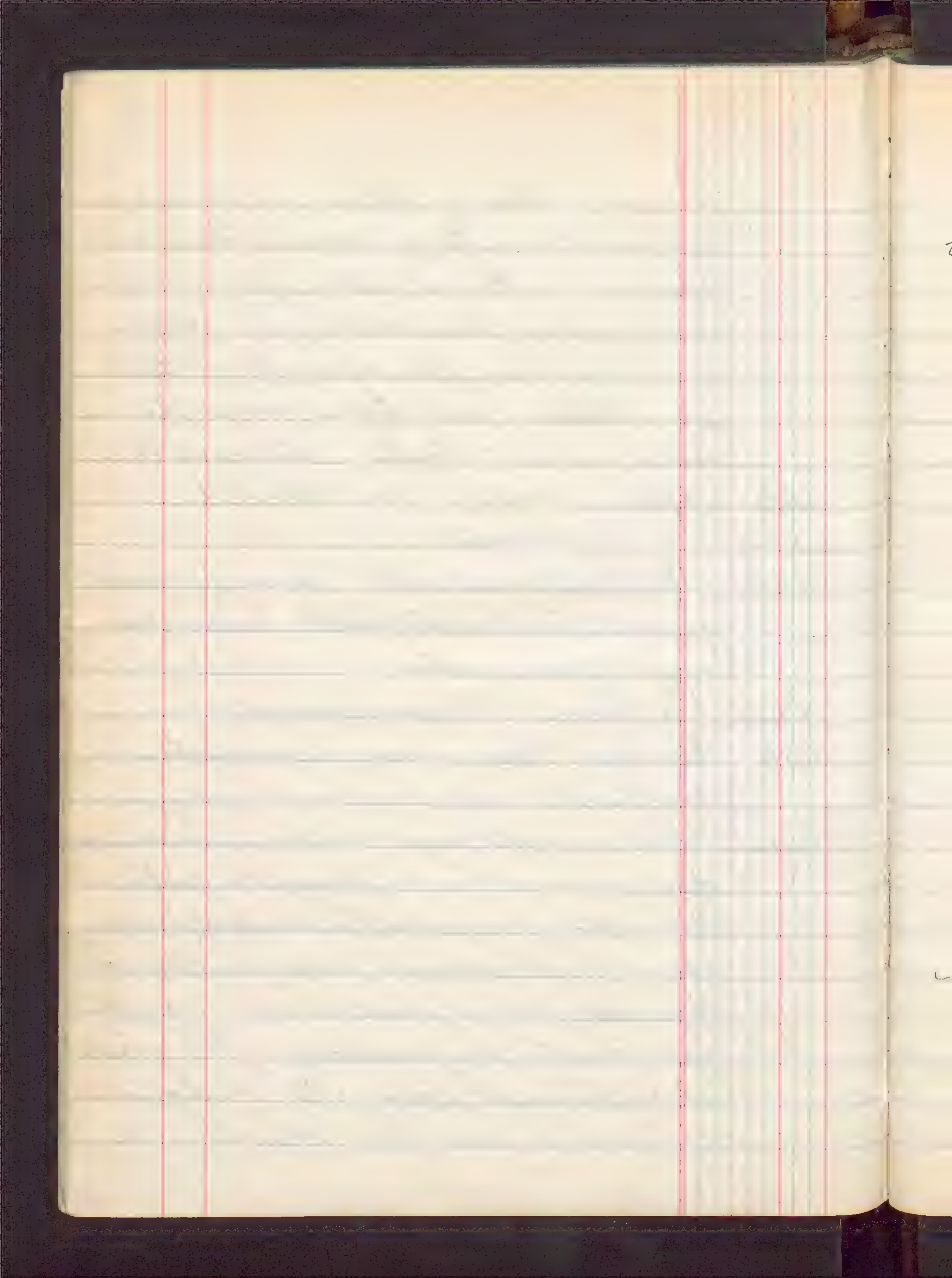
Aurora. Sí. Sí. Bobadas.....

Cleta. Que se declararan a tí..... a mí.... o cualquiera de las chicas del pueblo, no sería poco orgullo para nosotras!

Aurora. Ya lo creo..... Si fuera formal.!

Cleta. Pero quieres hacerme creer que no gustan los militares?

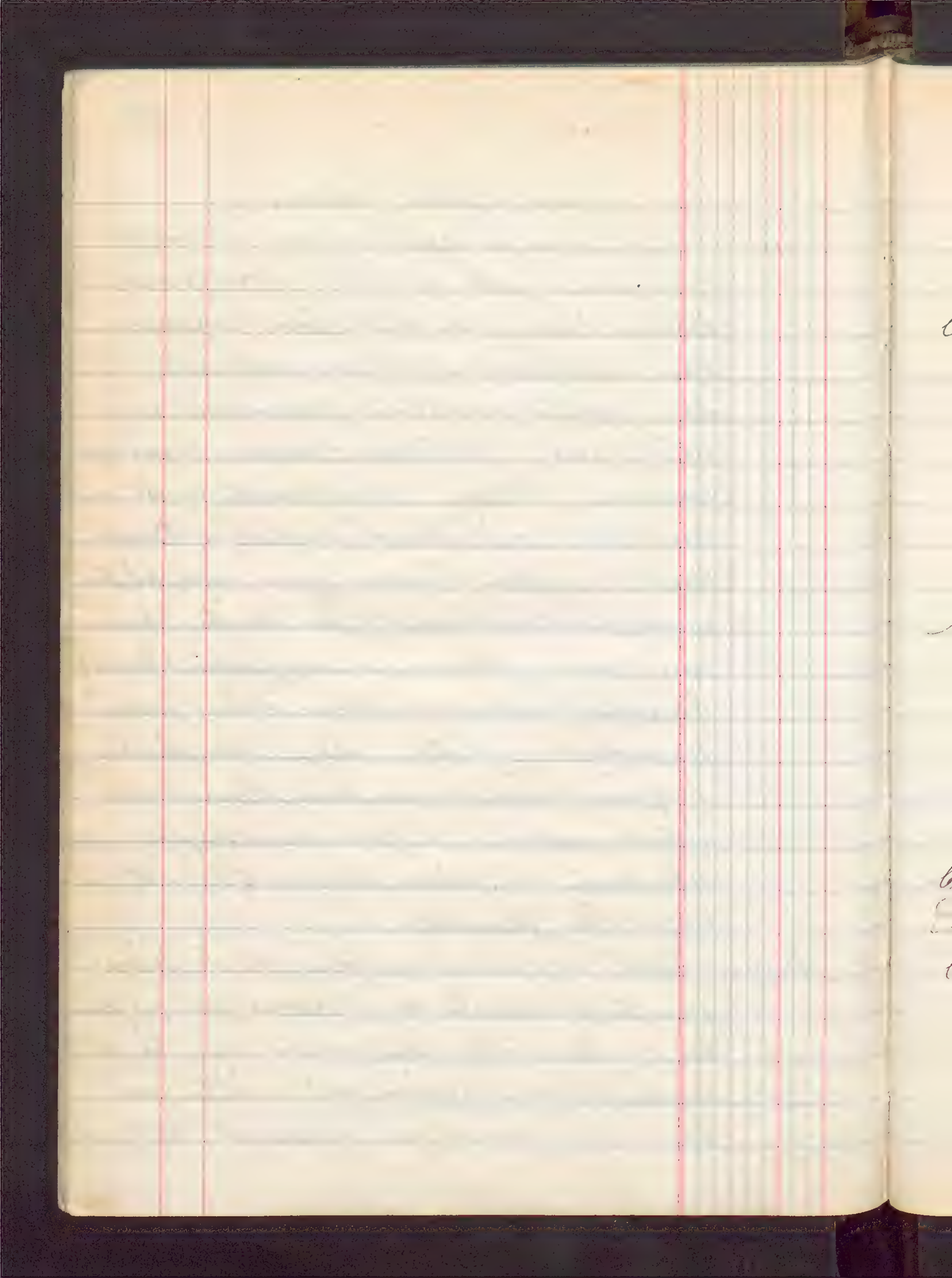
Aurora. ¿A mí me gusta lo que me eleve. Lo que yo digo y repito es: Que no porque me gusten los militares, no por eso los voy á dejar que abusen de mí sabiendo lo que son. Y si con dignidad veo que me conviene lo que digan acepto sus proposiciones. Pero siendo al contrario... lo digo alto: Mi dignidad, o el honor de una joven educada, y de



clase, superan á toda siquera.

Cleta. Sí. Sí. Lo que yo quisiera es que vinieran dos. Uno para ti, y otro para mí; y así amiguitas que hemos sido desde niñas, siguiéramos sin separarnos ni un momento. Decidirían juntos sus destinos y viviríamos en la misma casa. ! Ya lo creo! seríamos más que hermanas; Y luego... con cuanto gusto iríamos de R. O. á Sevilla, á Madrid, á Barcelona.... á toda España y sus islas, al brazo cogidas de los héroes! Que bonito, Aurora, será recibir plácemes en un puesto elevado! Cuantos hombres á nuestras órdenes para mandarlos... Esto... hoy... que dentro de quince, veinte ó más años llegaríamos á Gobernadoras... á Generalas de región.... ostentando con placer honrosos títulos de Castilla! ¡Que felicidad;

Aurora. Puede ser cierto lo que dices, no lo niego; pero te manifiesto con el alma que no pintes ese tan bello ideal en la tuya. Te recomiendo como amiga que no debes ir tan lejos; puesto que ignorando lo fu-



turo y no sabiendo si vendrán jóvenes - caso de que si - solo debemos prevenirnos con firmeza para no caer en lazos arteros....

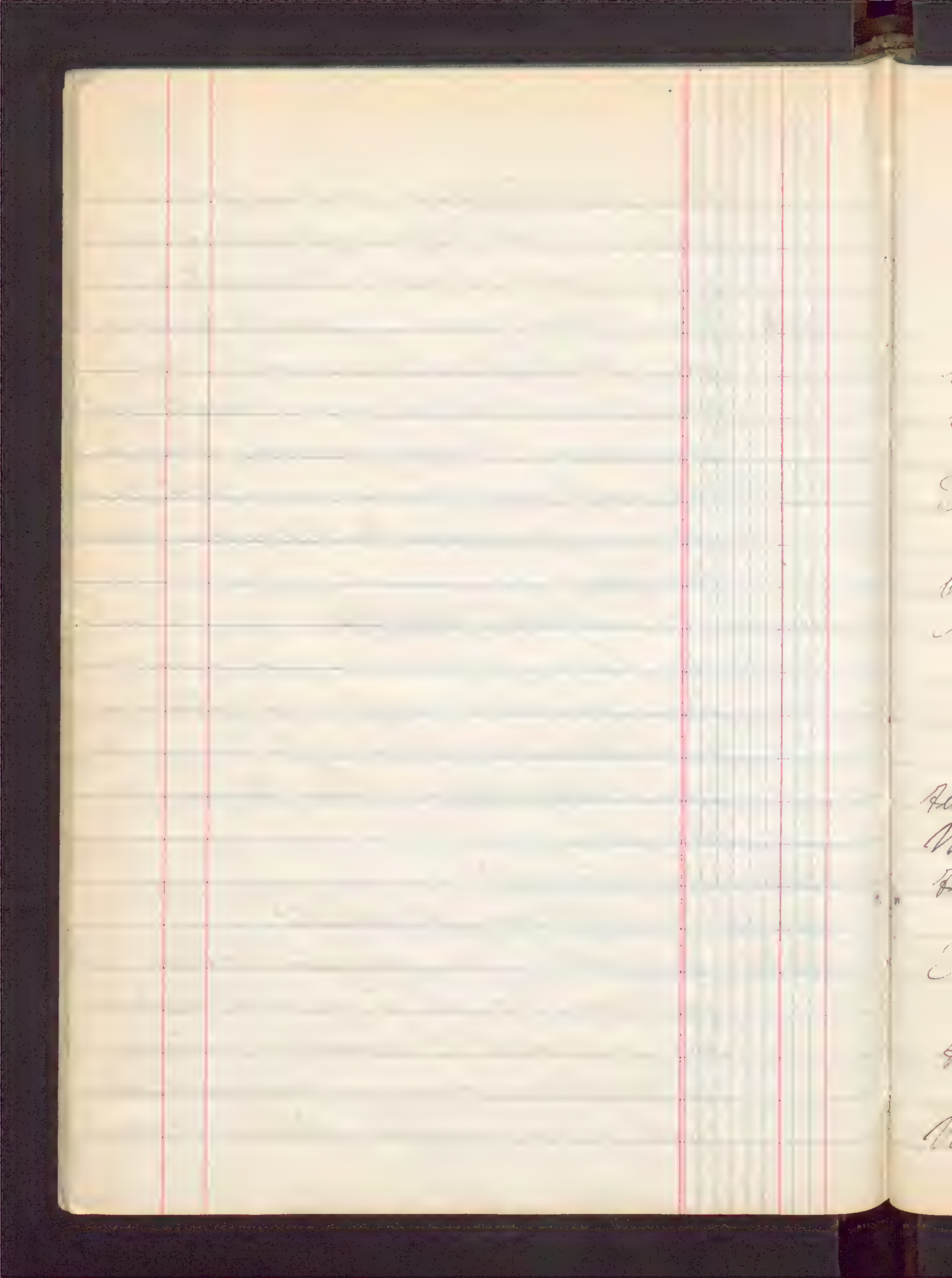
Cleta. Piensa lo que quieras.... y caso de que vengan y me digan que me quieren.... con el consentimiento de mi mamá, acepto sus proposiciones. Es más, prevenida como estoy por ti, en el mismo momento de las relaciones principian las diligencias para la boda.

Aurora. Su intención y nobleza.... no es lo malo. No. Lo que yo garantizo para entre ambas es: que darán largas a las relaciones, tomándolas como mero entretenimiento; pues si como honor militar tuvieran palabra de....

Cleta. Si la tienen!

Aurora. Si la tuvieran de verdad!....

Cleta. Qué venturosa me considero! porque mira Aurora, la idea de que he de elevarme con un hombre de carrera tan vistosa.... me trastorna, como me enloquece de otro modo si me imagino solterona o mal



casada. En fin, mi amiga sin esperanzas y vegetando sin ilusiones... fuera mi muerte. (se asoma la criada y dice respetuosa interrumpiéndola)

Criada. Señorita? ¡A su disposición!

Cleta. ¿Ahora. (se levanta y arregla) ¿Vas esta tarde? No faltes! (se despiden)

Aurora. No corras tanto... Vete firme... Sí... Piensa... Piensa... (se despiden afectuosas)

Cleta. Hasta luego.

Aurora. ¡Adiós... (hace signos) ¡Adiós...

Escena 5ª

(Entra Narcisa y teniente. No bien sentadas, madre é hija las interrumpe)

Teniente. Dª Narcisa!!..

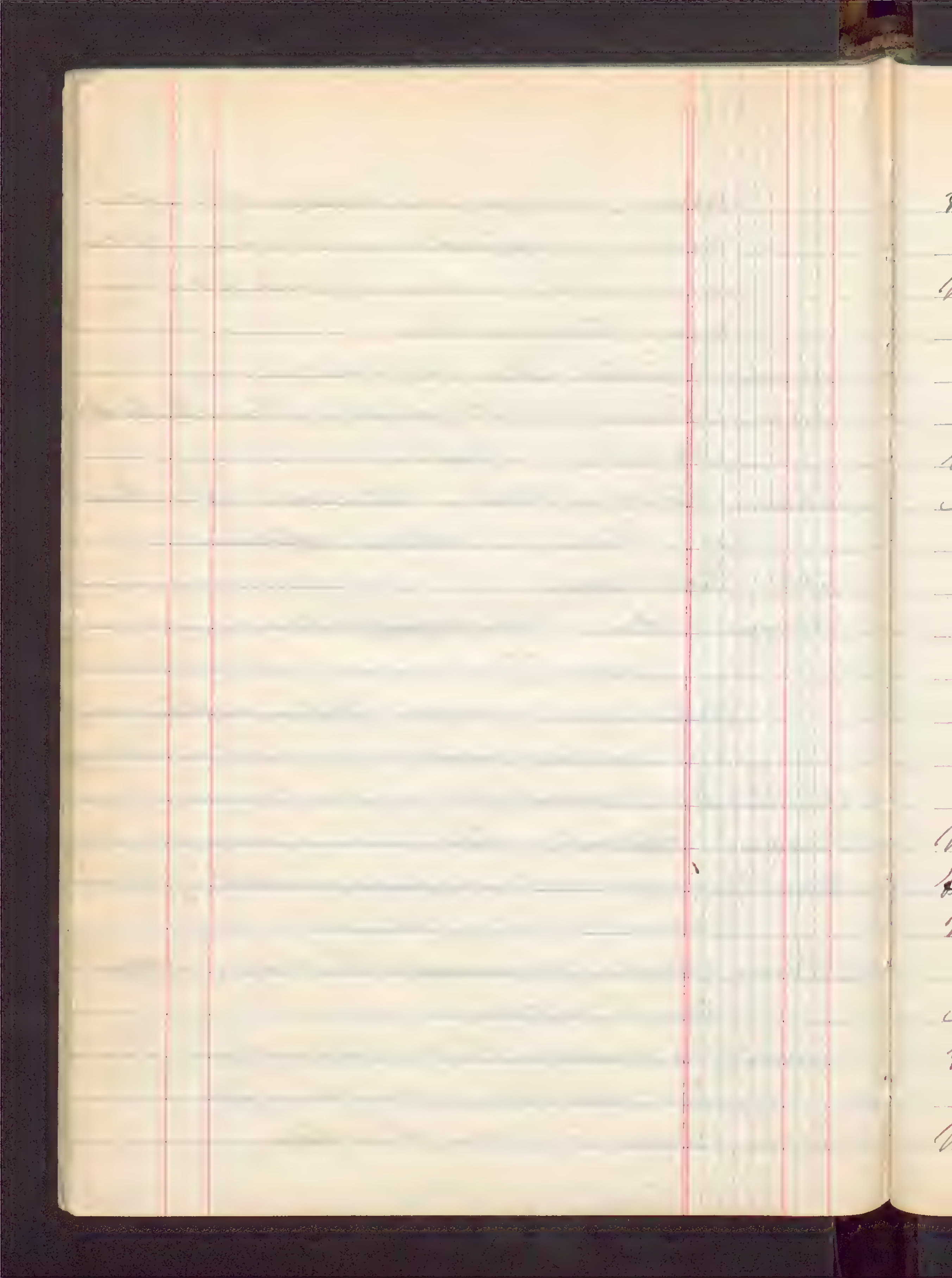
Narcisa. Adelante... Pase...

Teniente. (sorprendido al ver a Aurora) Señora!... ¡¡V. aquí Aurora?!

Aurora. (También emocionada) Sí señor... y aquí tiene V. su casa.

Teniente. De modo que V. vive también aquí? Que V. se encuentra en mi camino!

Narcisa. Tenga la bondad de sentarse.



Teniente. Gracias. (se sienta) ¿Y esta es mi casa,... aquí... entre ustedes? - - - -

Narcisa. No señor y lo siento. Vino el ordenanza con la papeleta del alojamiento... pero... ¡ya ve V.! estamos solas,... y nuestra dignidad ... nuestro honor no nos permite tener... -

Teniente. Pero...

Aurora. (repuesta de la emoción) V. tiene buen juicio; y como persona instruida comprende perfectamente nuestra situación. Esta es su casa.. para todo. Nuestro conocimiento no es de hoy... la amistad que nos une, es de fami... y por tanto, como nos conocemos V. sabe el aprecio... la distinción.....

Narcisa. Lo que dice mi Aurora....

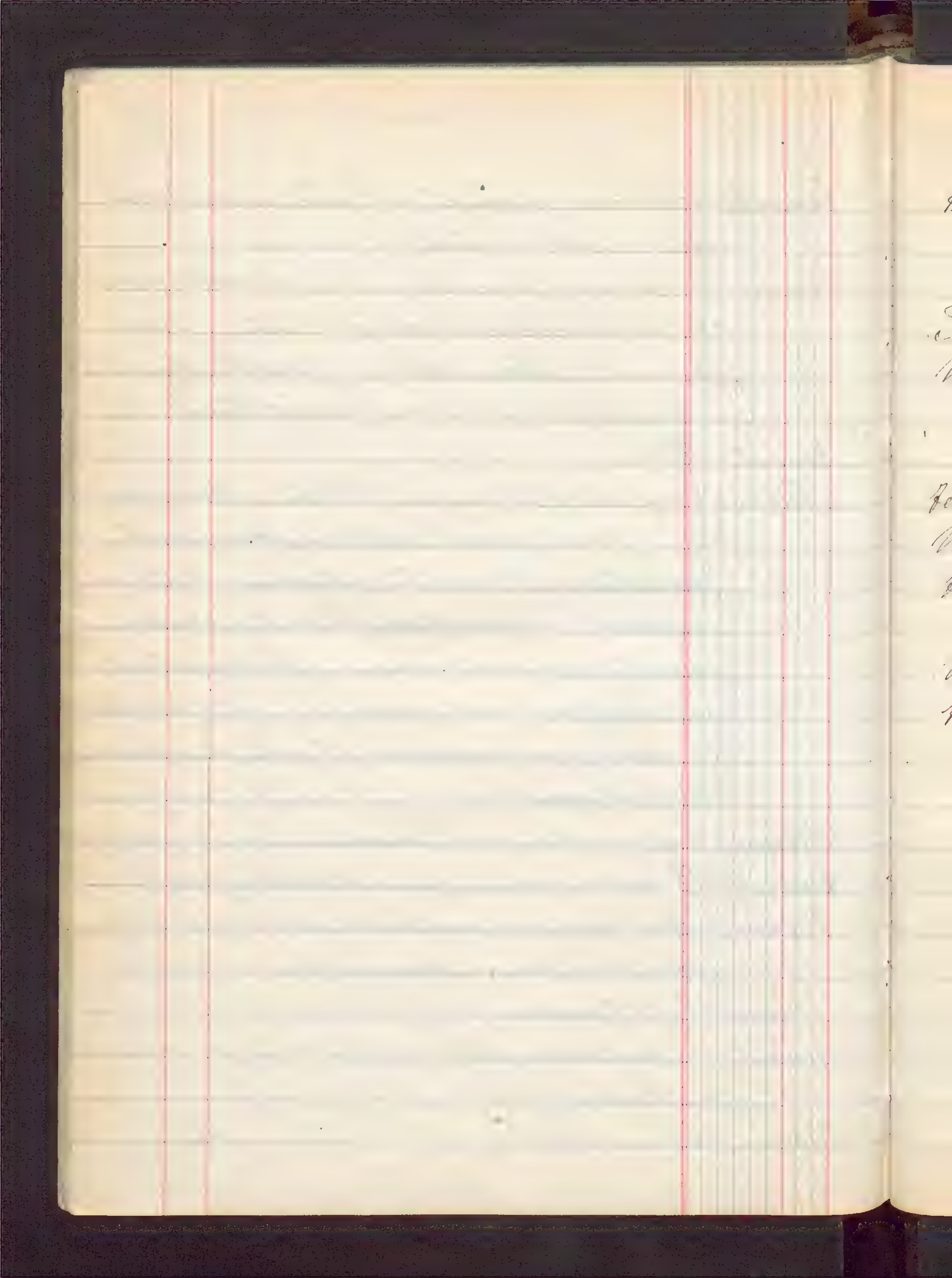
Teniente. Y ustedes saben que se les corresponde...

Narcisa. Pero vamos a ver hija: por lo que hoygo... por lo que veo... deduzco que... -

Aurora. Y V. también

Teniente. Las conozco desde muchos años, en especial á Aurora.

Narcisa. Si... pero.....



Teniente. Sí. Desde cuando ustedes estuvieran en Burgos con el hermano a raiz de la muerte de su señor esposo.

Aurora. Es el hijo de Don Arturo García......

Marcia. (haciendo memoria) ¡Ah! Sí. García padre de Lola. Niña de la edad de mi Aurora; la que te acompañó!....

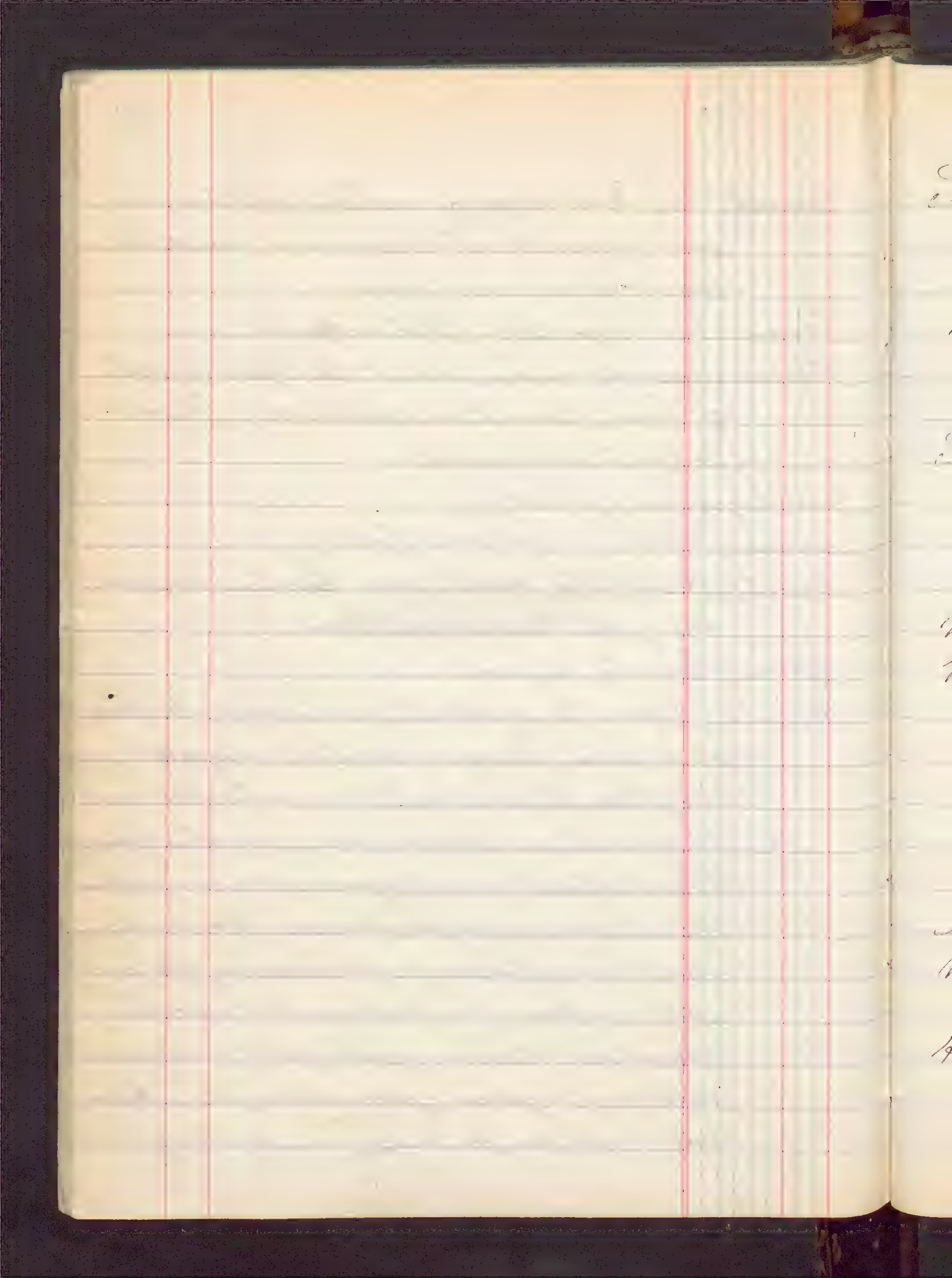
Teniente. ¡Aurora, ¡Sí!!!

Marcia. Bueno ¿Qué es de Lola?

Teniente. (triste) Ha muerto; como tambien mis padres y otro hermano que tenía.....

Marcia. Cuanta desgracia......

Teniente. Y como lo soy tanto y a Aurora la conocí de niña y luego en Toledo de colegiala, y hoy Dios la pone ante mi vista, tal cual la concibe mi alma; como por otra parte mi soledad y mi desgracia son un sufrimiento superior a mis fuerzas, hombre dispuesto a satisfacer mi aspiracion, y a ser feliz, no desecho la fortuna del encuentro, casualidad dichosa y grata para realizar todos mis ensueños y esperanzas. Sí, Aurora; Vd. sabe que la he querido... que la quiero...



Aurora. Pío... porque el teniente Jordanas, no hace mucho desde Málaga, me escribió y me decía que se iba á casar con....

Teniente. Insensato! ¡Jamás he ideado tal cosa! Es decir, sí; pero solo con Aurora. Ya lo sabe V.!

Aurora. El destino de la mujer honrada es casarse; constituir una familia digna. Así no puedo negarme á constituir su dicha. Pero estando mi ama presente.... ella?...

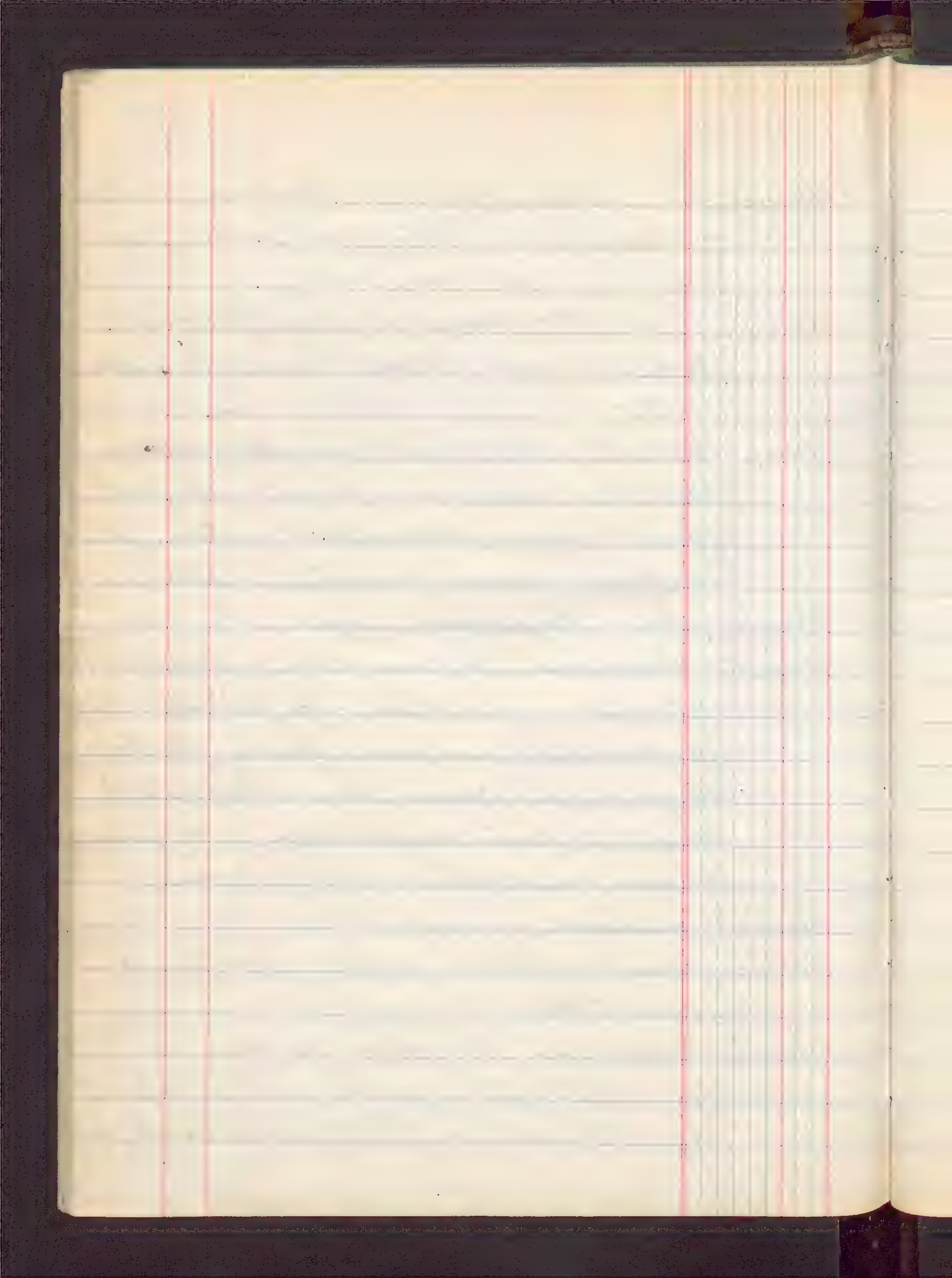
Narcisa. Yo... hija mia ... yo...

Teniente. Terminado. Yo busco dicha... reposo... felicidad... y la dicha y la felicidad las encuentro unos con Aurora. Por tanto ya que sin querer hemos hablado de asunto de tanta importancia... deseará... quisiera que mostrara su resolución.

Aurora. (ruborizada) Yo....

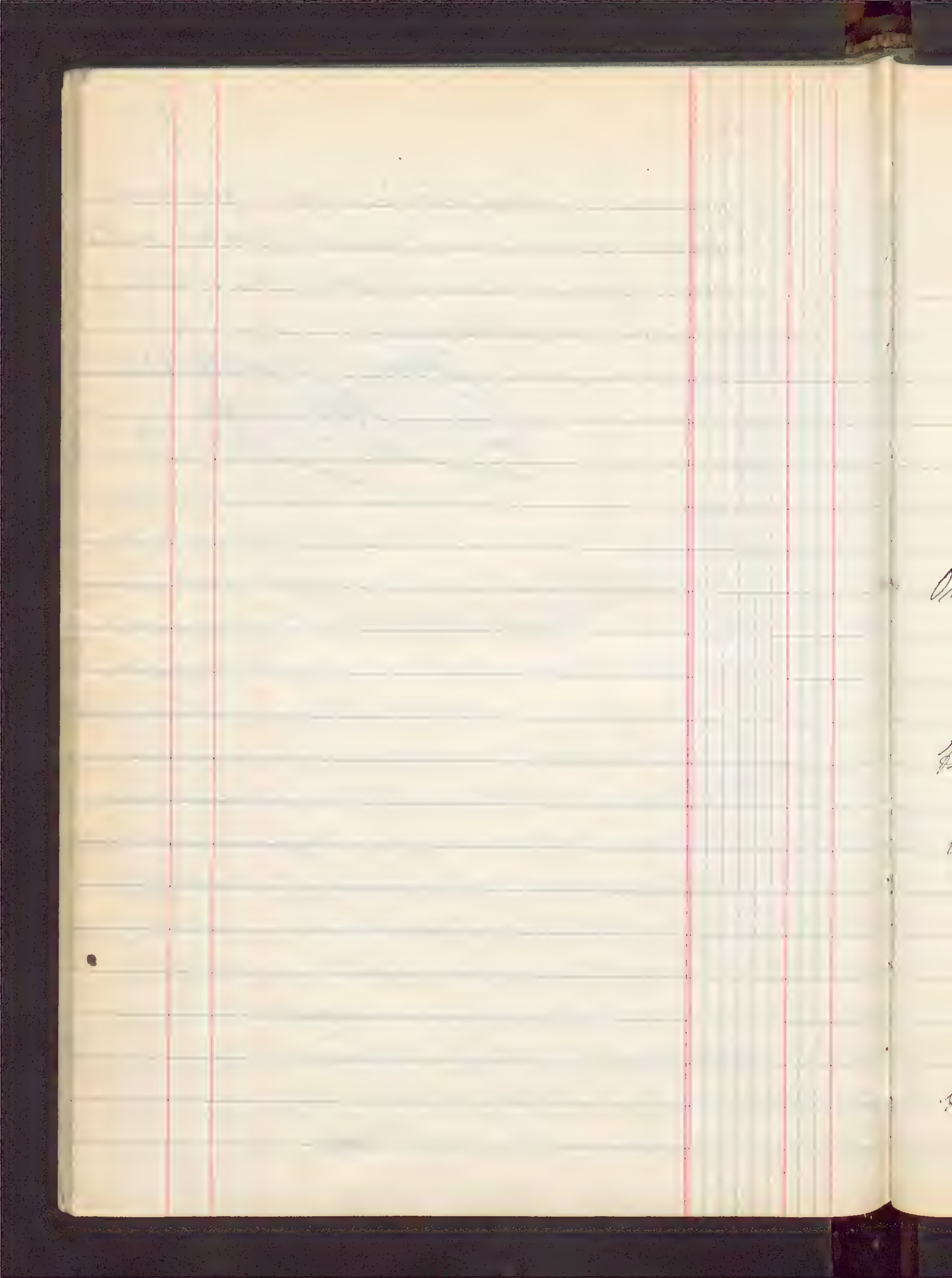
Narcisa. (cariñosa) De su proceder y nobleza depende todo.

Teniente. Convenido. Yo volveré por aquí en breve (se levanta) pues tengo que ir al Ayuntamiento con lo del alojamiento. (Se



pidiendo) Y ante todo sepas que mi honor y mi cariño no me harán retroceder de mi vehemente deseo. (cae el telón.)
(fin del primer cuadro)

Angel González Curbelo



Cuadro 2º

Escena 6ª

(Representa la escena una casa de pueblo amueblada con exceso y sin gusto artístico, si bien son estos caros y chillones. Tiene alcoba que dá á la sala comedor. Puerta que dá á la cocina y mas y foro. El Teniente habla dentro de la alcoba que dá al comedor que es el escenario... Teniente y Ordenanza.)

Ordenanza. ¡Que suerte mi amo! ¡Cual mejor de las dos casas de alojamiento! ¡Si V. hubiera visto la primera; no la casa, si no la hija que tiene el amo:...

Teniente. Limpia.... limpia.... que hablas mas que un regimiento....

Ordenanza. (sin hacer caso y al publico) Se llamaba Aurora.... ¡Vaya una mujer!!

Teniente. ¡Que te calles! Di que traigan agua....

Ordenanza. (saliendo y al publico) Le gusta mas la conversacion que la milicia; pero el afan de darse tono.... (llamando) ¡Agua! (amenazadora)

Teniente. (bajo) Si me caso; me caso. Di (al ordenanza) ¿La vistes?



Ordenanza (con el jarro) Sí señor. ¡A la casualidad!

Teniente. Oirías su voz....

Ordenanza. No dijo nada. Cogió la cortina y... salió.

Teniente. ¡La misma! ¡La sirena de relampago!

Ordenanza. Y con la tormenta... quedé ciego! ¡Que mujer!

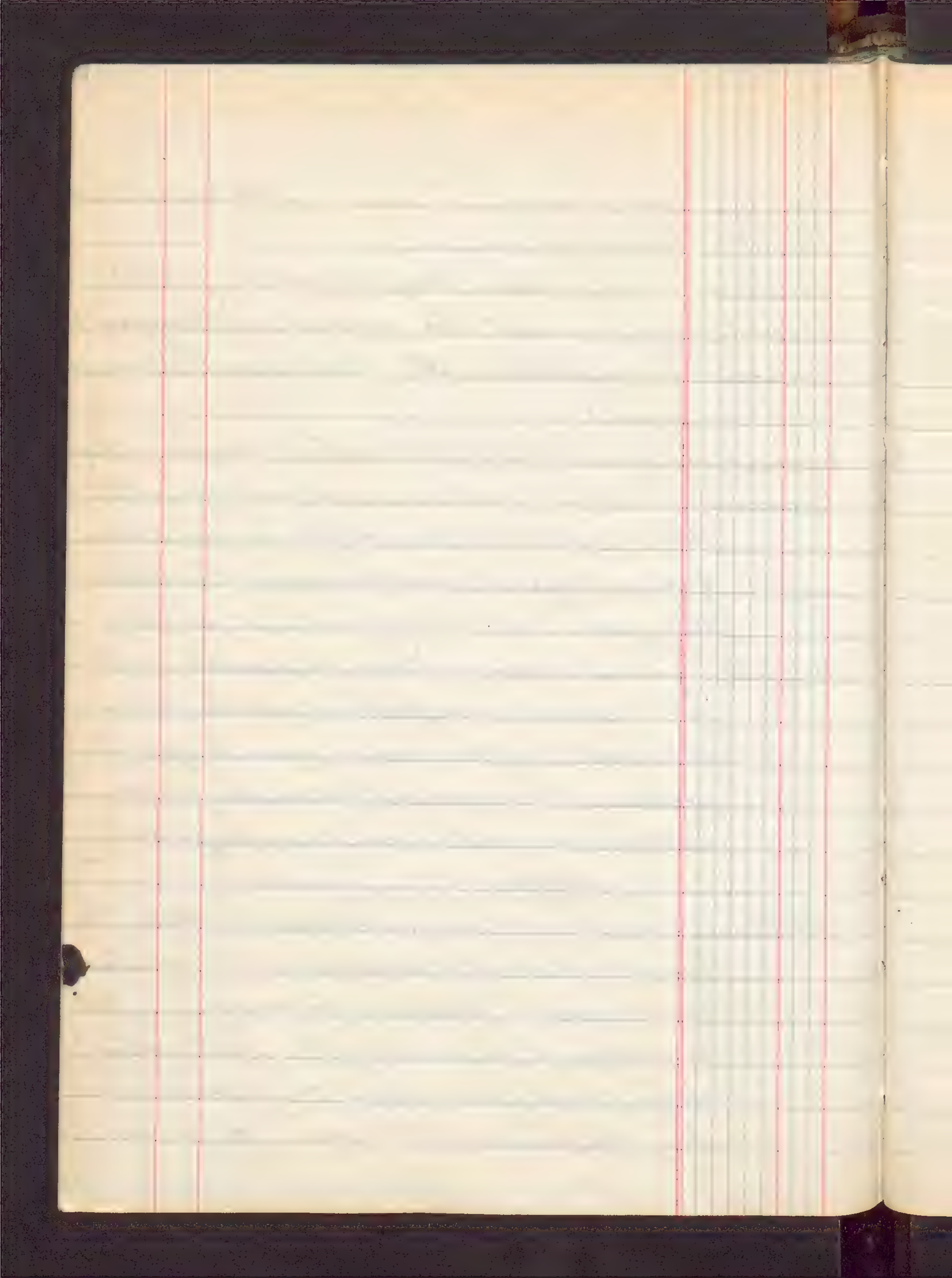
Teniente. En fin... que te ha gustado mucho; eh?

Ordenanza. Sí señor; pero no para mí: para V. Una Srita de la clase de Dª Aurora no puede criarse para un ordenanza. En cambio, para V.....

Teniente (ya en el escenario) Dame la espada... Mira.... cuando arregles la alcoba te pones á las ordenes de la señora para lo que te necesiten. Te recomiendo como siempre que no faltes en nada y que no se quejen de ti. (sale)

Escena 7ª

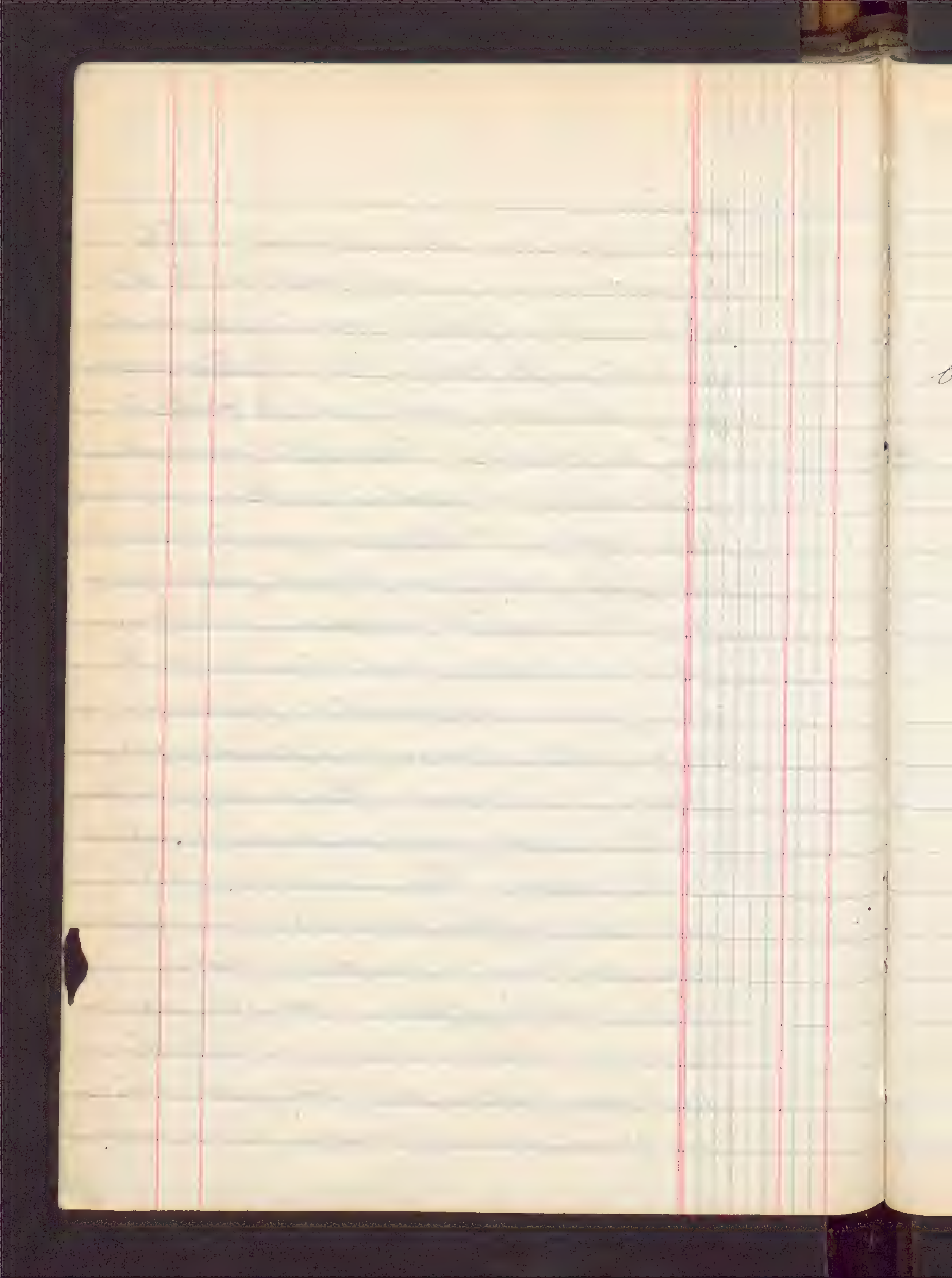
Ordenanza (solo) Ya lo oís. „ Arregla la alcoba." Te pones a la orden de la señora" Ten cuidado en la casa" Ayuda á la criada!..... ¡Este es señores el servicio militar en España! ¡Estos somos los militares como somos también los defensores del honor y de la inte-



gridad!......

Pero... ¿qué son los paisanos? Ahí... como se recargarán en esta casa con lo del alojamiento, á juzgar por el movimiento que noto en la cocina. Sí. Sí, deben rengar y con razón, porque sobre la contribución, los consumos, las cédulas personales... y esta continua sacaliña que tienen los Españoles, agregue V. dos sopas por lo menos; tres platos fuertes y dos ó tres de postres finos para los señoritos (señalandose) Agregue usted repito, tres ó cuatro duros de gasto diario para complacer al... ordenanza... y tenga usted además una criada guapa para... un servidor. Por eso soy militar pueblo querido; y por eso jamás me retiraré de la milicia. Pero... si soy militar que cumplo como bueno, también soy paisano que quiero el bien de mi patria.

Y con este despilfarro... con esta manera de ser que existe... No. No me subordino... pues soy militar ante todo y sobre todo y... no quiero perder la breva de que me man-



tengan por donde vaya)... (sale)

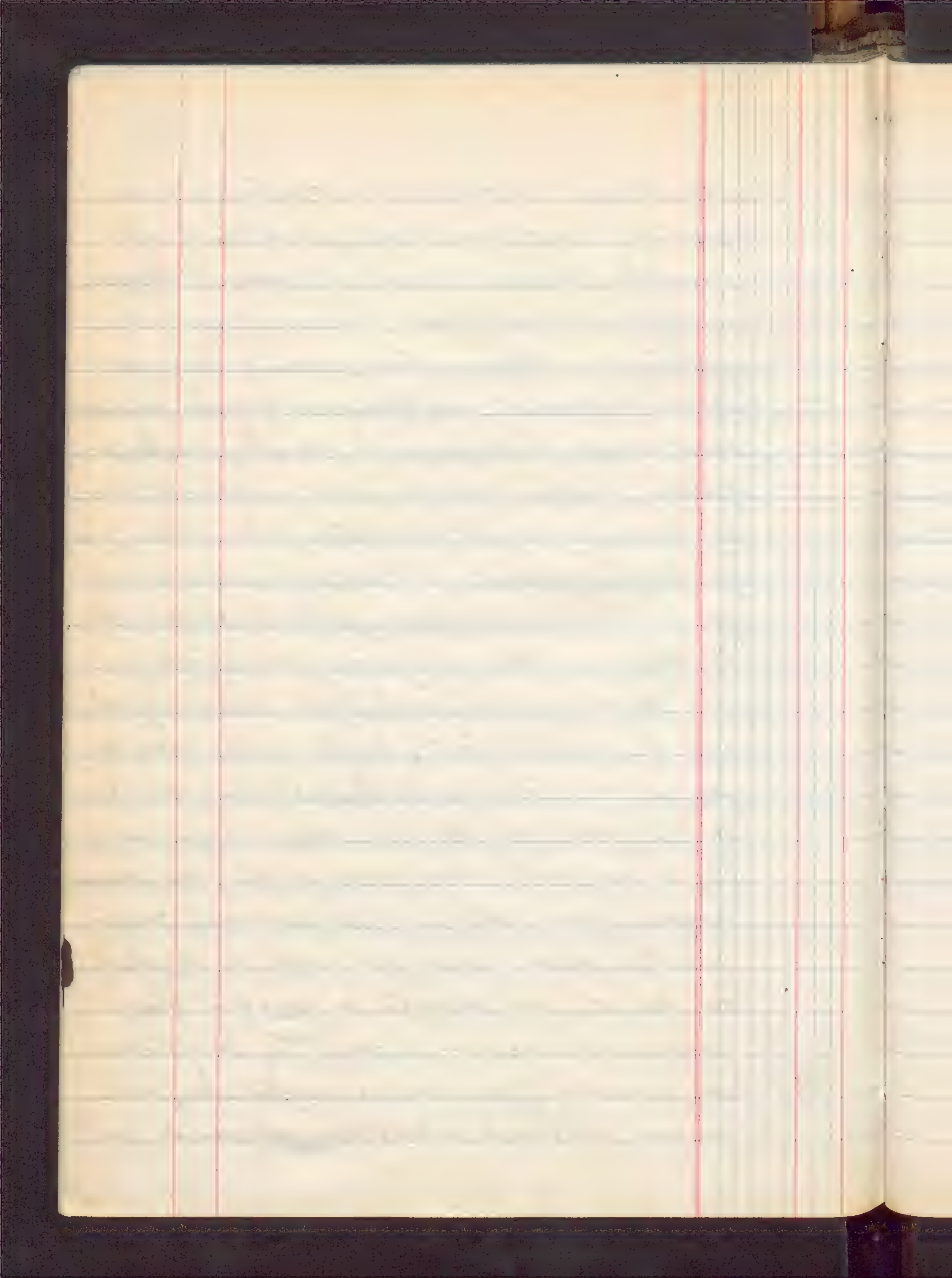
Escena 8ª

(Criada con el servicio completo: pone la mesa y mientras, dice:)

Criada. No se que se propone mi ama! tan gorruña y tan miserable.... veo... me supongo... que pretende algo... ¡tantos agasajos al teniente! Y... no... como se le haya metido en la mollera casar a Cleta.... o teniente tiene... ó mal por el señorito! Jamas ha tenido mi ama dignidad cuando quiere conseguir. Ella que nunca ha querido huespedes; que ha despreciado amistades por no gastar; que no ha reparado en medios hasta salir con la suya, banda en que los ricos no pierden; que es muy comodona y hoy tiene en casa la casa de Pornos y con un señor desconocido.... me figuro.... veo!.. claro... que lo que quiere es.... casaca. Sí; ¡casaca! Y la señorita es guapa, pero como no ha estado en colegios, y por tanto no brilla como la espada de su... Sescado,

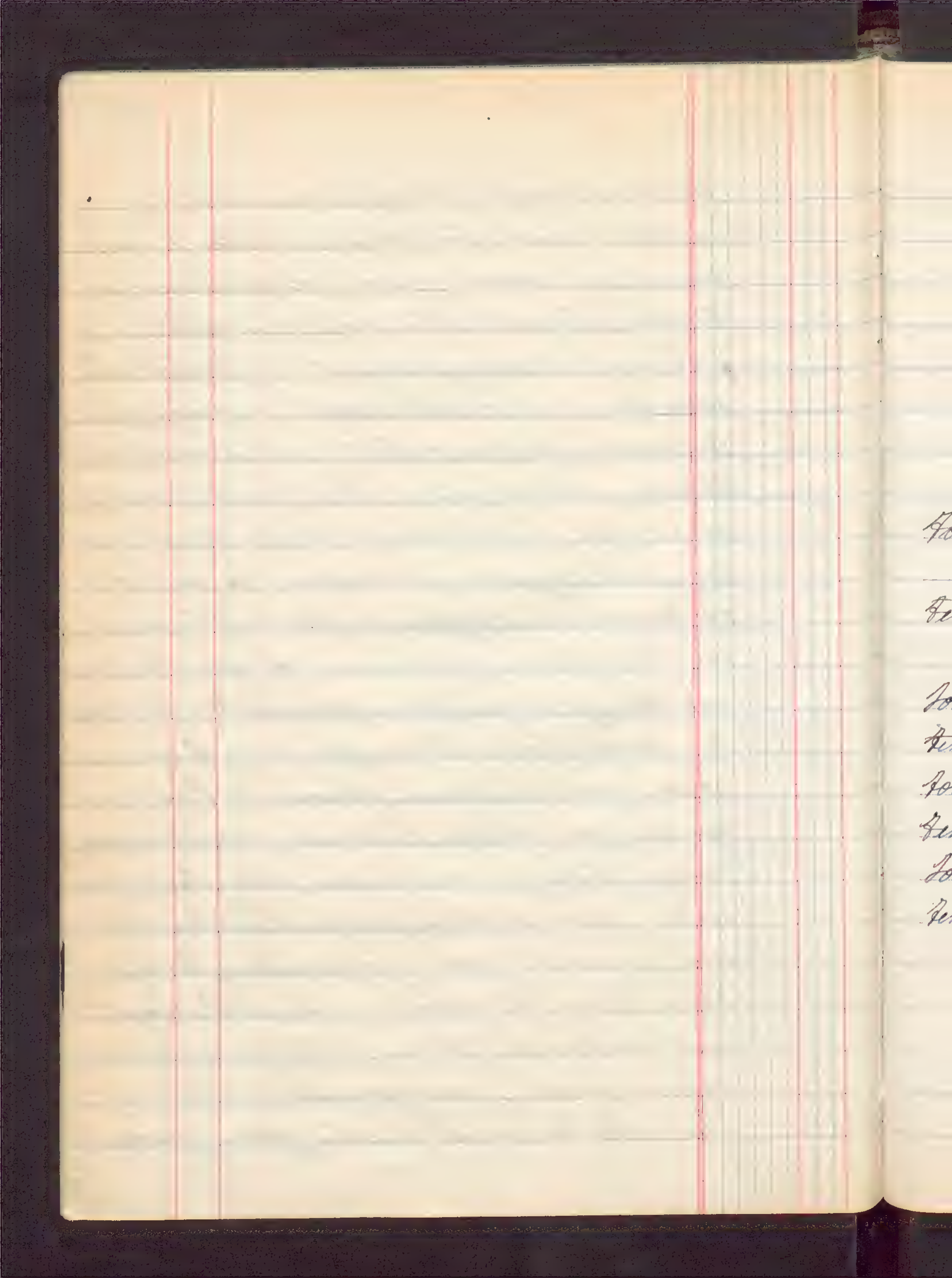


¡Mi ama es tonta en gastar y más gastar... á ciegas, acaso, para darle la puntilla cuando menos lo piense. Porque si Oleta no sabe tocar el piano, no sabe pintar, ni francés tan necesario hoy en la culta sociedad; no tiene mas gracia que saber de usuras, de chismes. Es por otra parte orgullosa, es necia; en fin, creo yo que no reune las condiciones del prometido. Y si es así, ¿por qué tanto agasajo? ¿No supondrá mi ama que si el teniente es digno y llega á conocer tanta bajeza las odia y desprecia para siempre?... ¿No supondrá que puede perder tiempo y dinero? ¡Son tontas! ¡Tantos moños como se ponen con los desgraciados, y tanto como se rebajan con los que creen superiores! Sí; si las pobres hiciéramos lo que mi ama cuando quiere alagar, ¡si fuéramos como muchas ricas — aun no contando la distancia que de las señoritas á nosotras hay por su educación; — si con ellas se atrevieran los hombres, y que como á nosotras las persiguieran faltando á toda ley, abusando y



faltando á la moral universal.... si ellas vivieran tan desamparadas ó no tuvieran que comer y andar de contínuo entre los peligros de esta vida miserable... ¡Se pierde la imaginación!... y saco de esta vida que.... la cuerda siempre se rompe por lo rozado ó lo mas endeble; pero á veces, caen tambien los cogidos á las fuertes maromas: Este es el mundo, malo; muy malo; pero es porque lo malean las que de él sacan su negocio; en la inteligencia, en la íntima persuasión, de que nada pierden, ¡¡porque tienen capital!! ¡Es malo, porque hacen lo que quieren, y despues se casan por su buena posición! Pero.. no ganais: no: Todas perdemos, y vosotras más, porque debeis ser mas dignas, delicadas y correctas; más vosotras, porque debeis ser norma y ejemplo; pero.... ofuscadas y tercas, como ahora mi ama,.... solo el desengaño es el castigo que teneis, y la que mala es muere mala y avergonzada.....

Ya está la misa puesta, como pocas



veces en esta casa; y ya está todo preparado para que salgan las cosas á placer y segun deseo... (asomándose al foro, dice:) Pueden pasar cuando gusten.

Escena 9ª

(Jorge Teniente, Tomasa y Cleta.) Jorge da colocacion á todos señalando el sitio; mientras la criada durante la escena sirve la comida.)

Tomasa (ya sentada) Conque le tendremos entre nosotros... (cariñosa)

Teniente Mientras duren las maniobras y los estudios que se estan practicando.

Jorge ¿Lleva mucho tiempo de servicio?

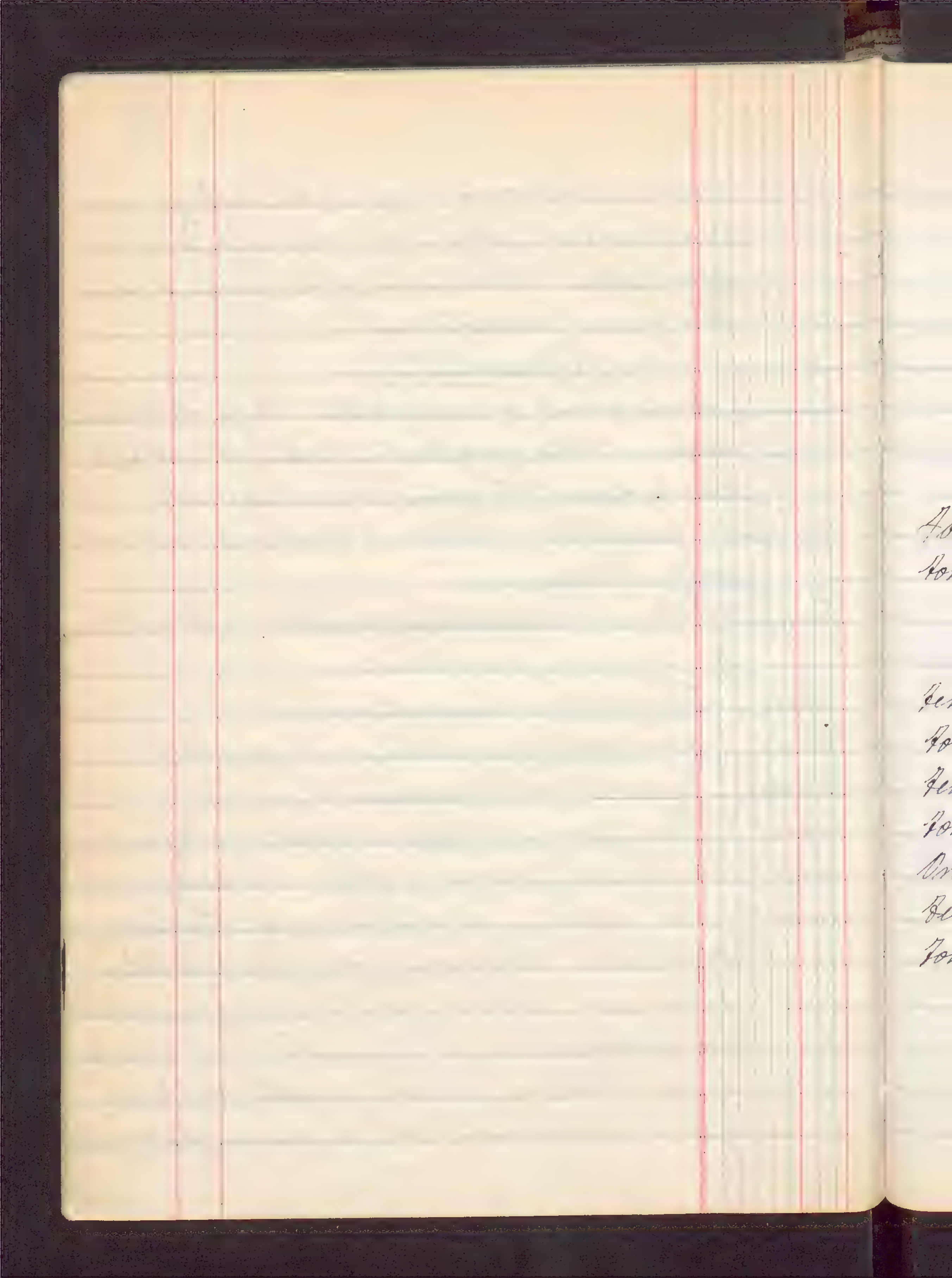
Teniente. Cinco años; pero casi no he servido.

Tomasa De modo que ascenderá V....

Teniente. No se tardará aunque es por escalafon.

Jorge. Si no ha servido... como... ahora?

Teniente. Verá usted. Me destinaron á Huelva, compañia trabajosa y de responsabilidad para un novicio; y á la par, mi familia gestionaba en el Ministerio mi traslado á Málaga. Novel en esta poblacion y sin experiencia, con los menos de casa,



en un momento, y sin intención, falté á mi deber; por lo que el Sr. Coronel, hombre fuerte, trató de castigarme. Rehabilitado pronto y buscado otro destino, he andado de Burgos á Pamplona, á Valladolid, y Almería; hasta que harto de viajes, y despues de rodar como el tren expres, llegué á Soria y... luego... donde V.V. me ven.

Jorge. Corren V. como la calderilla.

Tomasa. Es... claro... Libre y con familia influyente hará V. lo que le convenga. ¿Tiene V. padres? (al Teniente)

Teniente. No señora. Ni hermanos!

Tomasa. ¿ otra clase de familia ?...

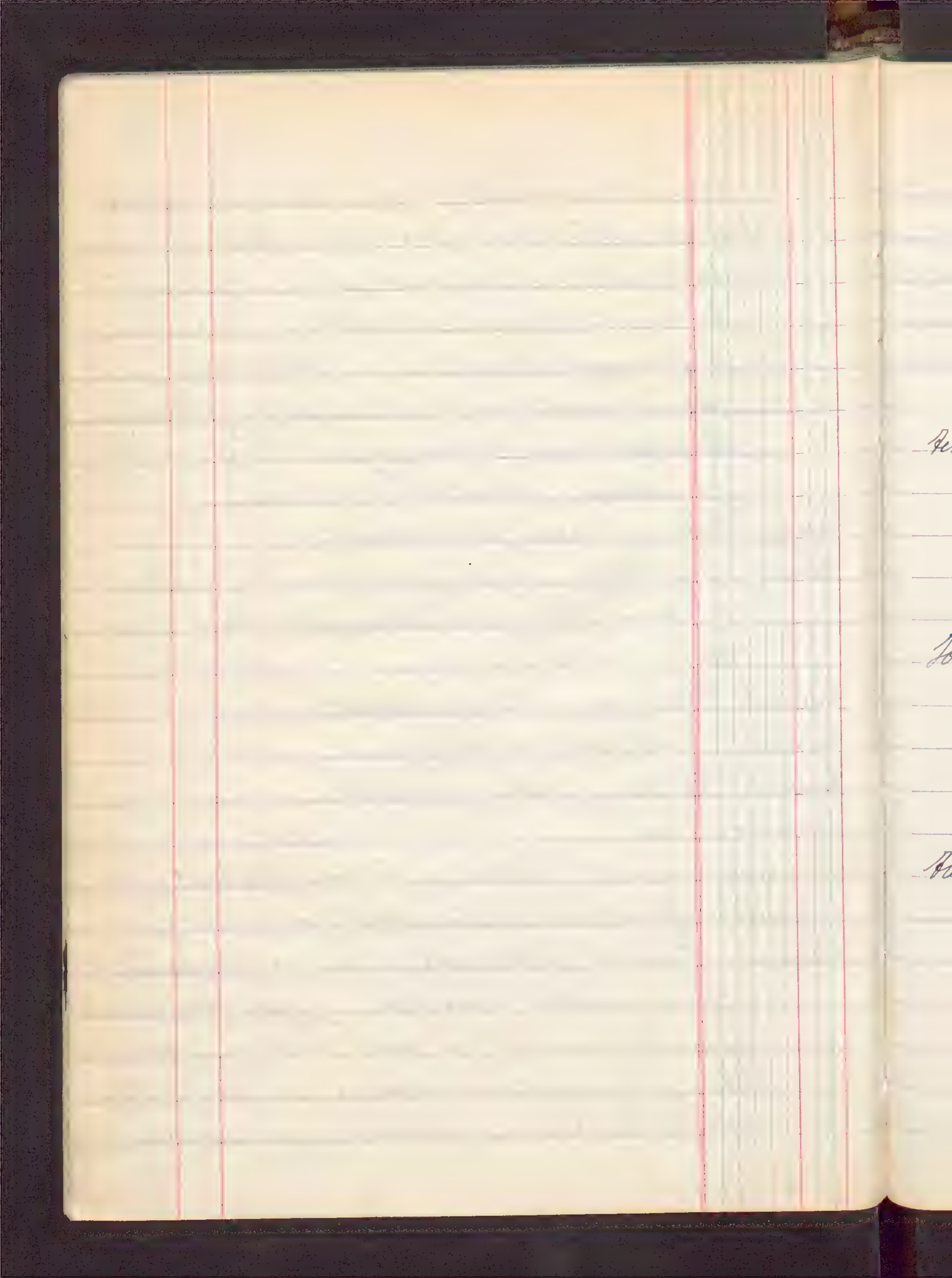
Teniente. Sí; tíos y varios primos...

Tomasa. Serán...

Ordinanza (aparte) Porteros en lo Contencioso!

Teniente. Empleados en lo Contencioso.

Tomasa. Para V. es la vida. Rico por su casa y con elementos para todo... ¡ pero así no es posible vivir! La vida señor mio consiste en aprovechar el tiempo; no poner trabas á los arcenos y recogerse joven á vivir

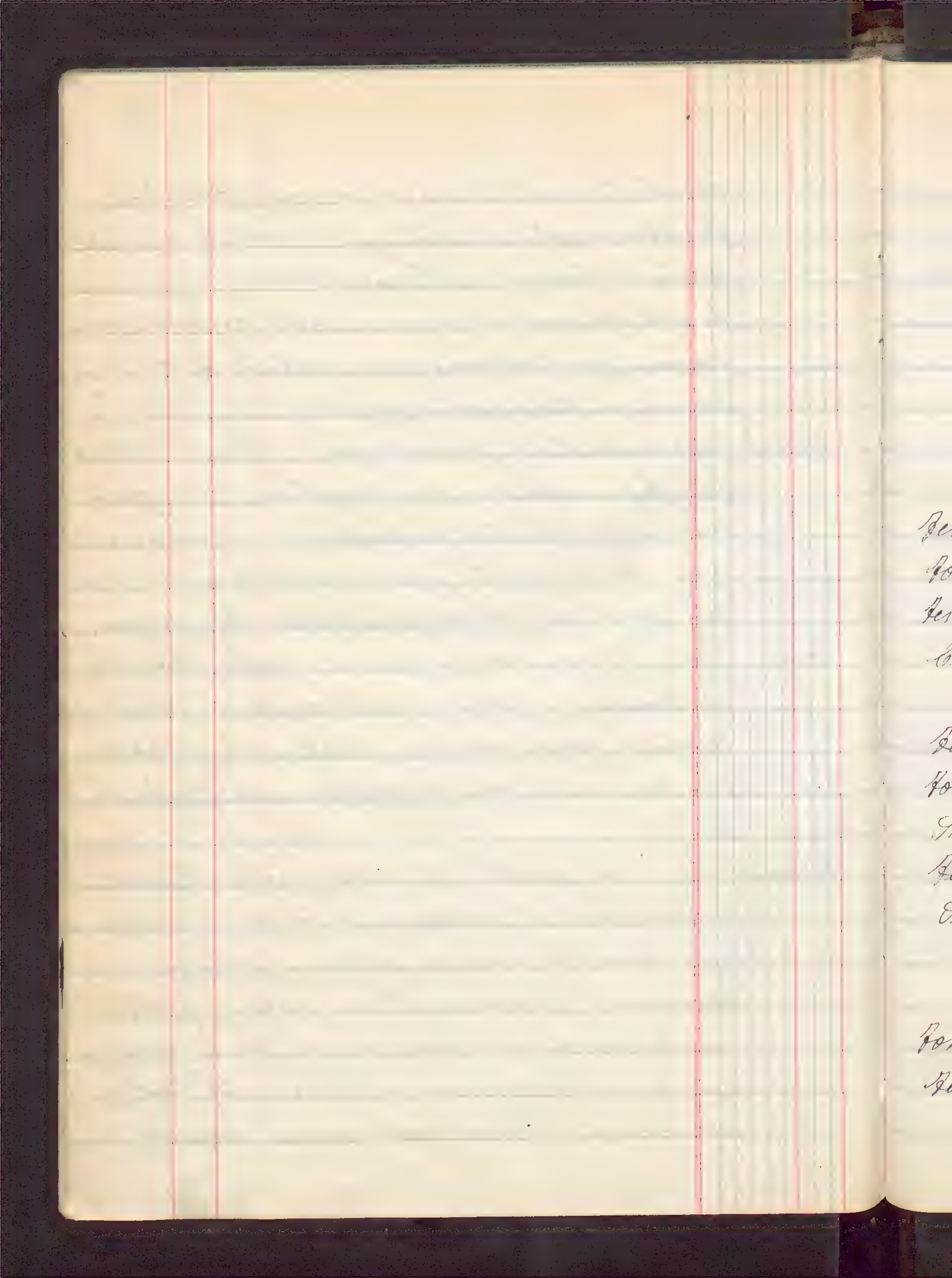


constituyendo una honrada familia.
De otro modo, se destruye la salud, se malgasta el tiempo, y llegan VV. á viejos, sin la satisfacción de ver a su lado cariñosa compañera, ni tampoco verse rodeado de tiernos niños que dulcifiquen su vida.

Teniente. La vida de los jóvenes es así.... loca. Pero no tan depravada que nos perjudique. Y si gozamos en la felicidad mundana, se infanagan los incautos, pero no los que por nuestra condición, sepamos vadear los peligros.

Jorge. No... El que confía salir de ciertos hábitos contraidos... y deja el enmendarse para... luego ó para mañana, le afirmo, le garantizo que muere con el mal que no pudo evitar.

Tomasa. Sí.... Lo positivo y lo cierto para V. es dirigirse desde el principio a lo que le convenga; pues los vicios, si se tienen, rebajan, entorpecen. Si tomara V. mi parecer, y esto es ya demasiado confianza que me tomo, creo yo que, lo que le conviene á V. es una boda en condiciones. Porque por ejemplo, casado con



una rica y con capital en un pueblo para disfrutar luego las rentas sobrantes en la corte ó donde le plazca.... después de un aspiración de los de carrera tan virtuosa como la suya, fuera para V. problema de tan fácil solución como.... devorar ahora este dulce que me cabe la honra de regalarle, (se lo regala)

Teniente. Será fácil, sí; pero.....

Tomasa. ¿Tendrá V. novia? (picarona)

Teniente. Sí... No... No he pensado....

Cleta. Que ingratos son V.V. Me figuro que se habrá... ó se estará burlando!....

Teniente. Muchas gracias (con sorna á Cleta)

Tomasa. Ya ve V... á la juventud....

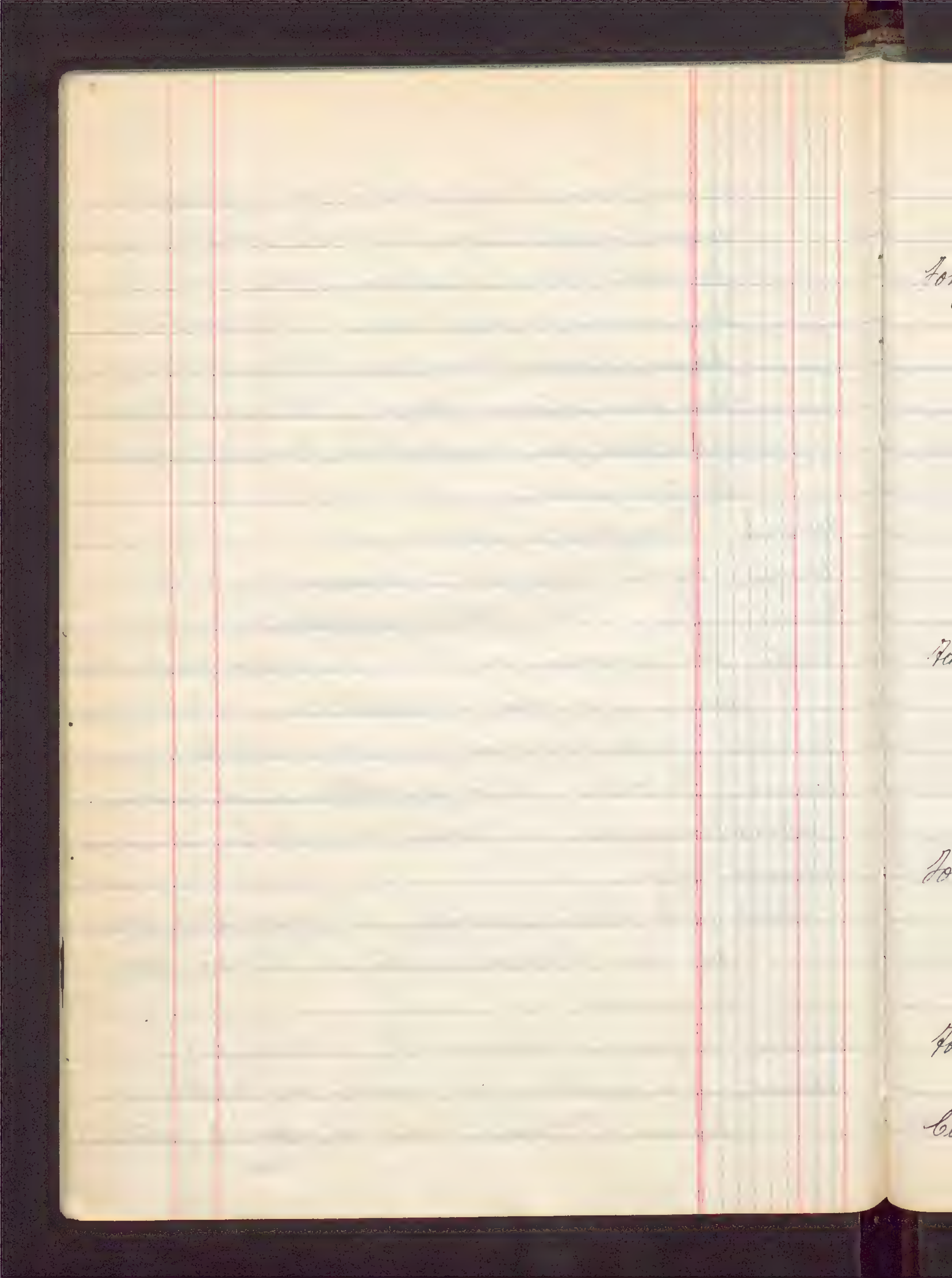
Soldado (asomandose) El señor Teniente?

Teniente. Sí.....

Soldado. (Ya derecho y cuadrado) Se presente enseguida; pues el señor Capitan le llama con urgencia.

Tomasa. (con cariño) Termine V. (al Teniente)

Teniente. Los asuntos de la milicia son órdenes sin espera. (Se levantan todos, sale el Teniente y soldado)



Escena 10.

(anteriores y criada que entra y sale quitando la mesa)

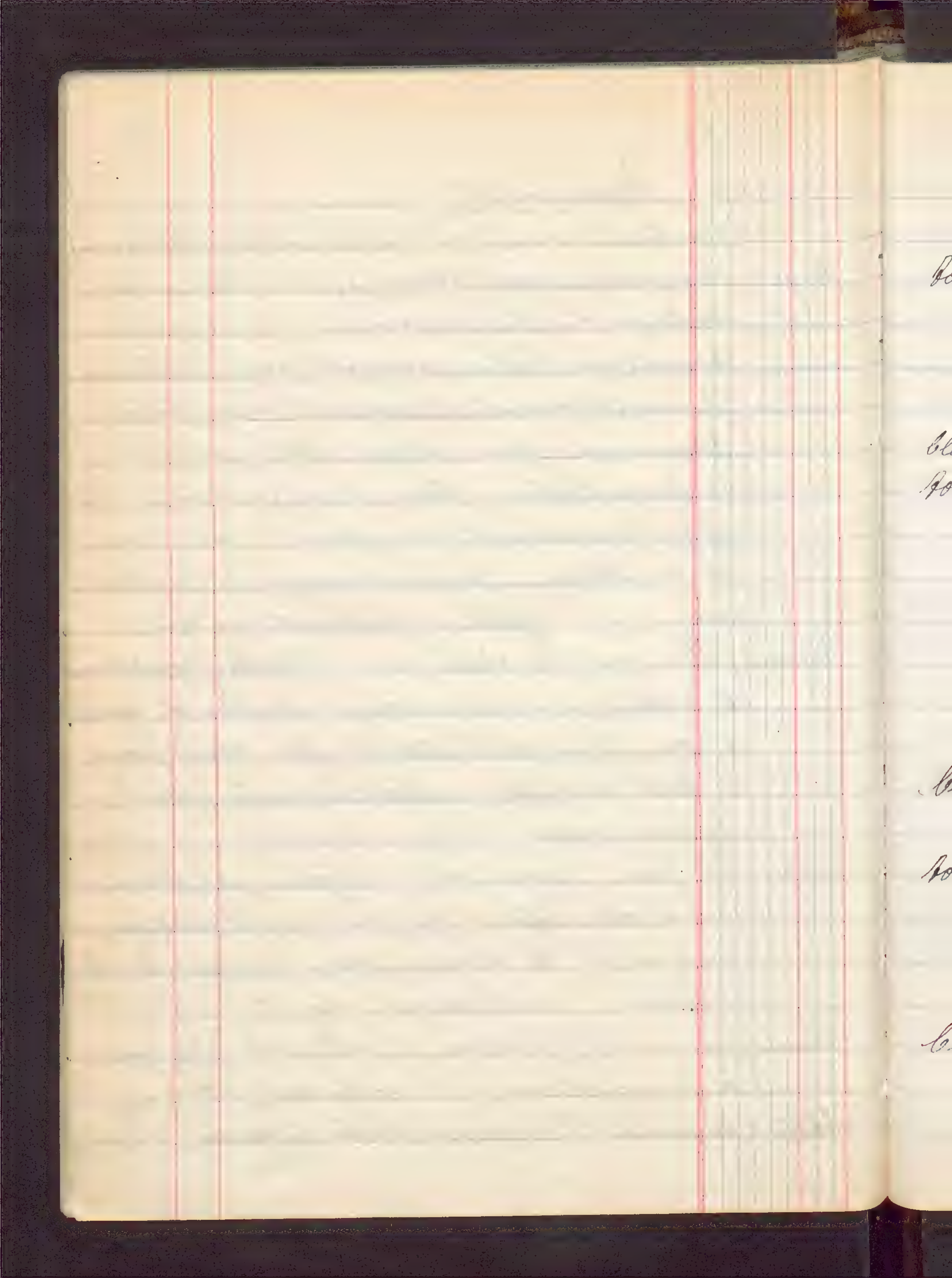
Jorge — Eres muy exigente Tomasa. Un Juez interesado en descubrir un crimen ó una gran verdad no hubiera arrojado, como tú lo has hecho, tal cúmulo de preguntas á un señor desconocido... ¿tienes algun interés por él? Y luego Cleta... tienes unas formas... Lo digo francamente, me poneis... que si no os desautorizo... si no os pongo en evidencia... es... por... (se levanta irritado)

Tomasa — ¿Que mal he obrado yo? ¿No estas igualmente autorizado para indagar la clase de gente que tienes en tu casa? Pero como para ti todo es igual... todo lo mides por el mismo rasero...

Jorge — En paz... sigue así... sigue... ¡os haceis una atmósfera! En fin. (coge el sombrero y va á salir) Si alguien viene preguntando por mí,... en el casino estoy!

Tomasa — (con ira) Si. ¡A lo que te interesa! ¡A jugar á la veintiuna! De lo demas ¿á ti que?

Cleta — (disgustada) ¡A papá nada le gusta. Le in-



fada todo y quisiera nada dijeramos en visita... ¡vaya un papel!!!

Tomasa. Pues... se equivoca! El hará lo que quiera, pero nosotras nuestro gusto. ¡Que egoista! ¿Mira que si nada hubiéramos dicho, interesandonos el Teniente!!

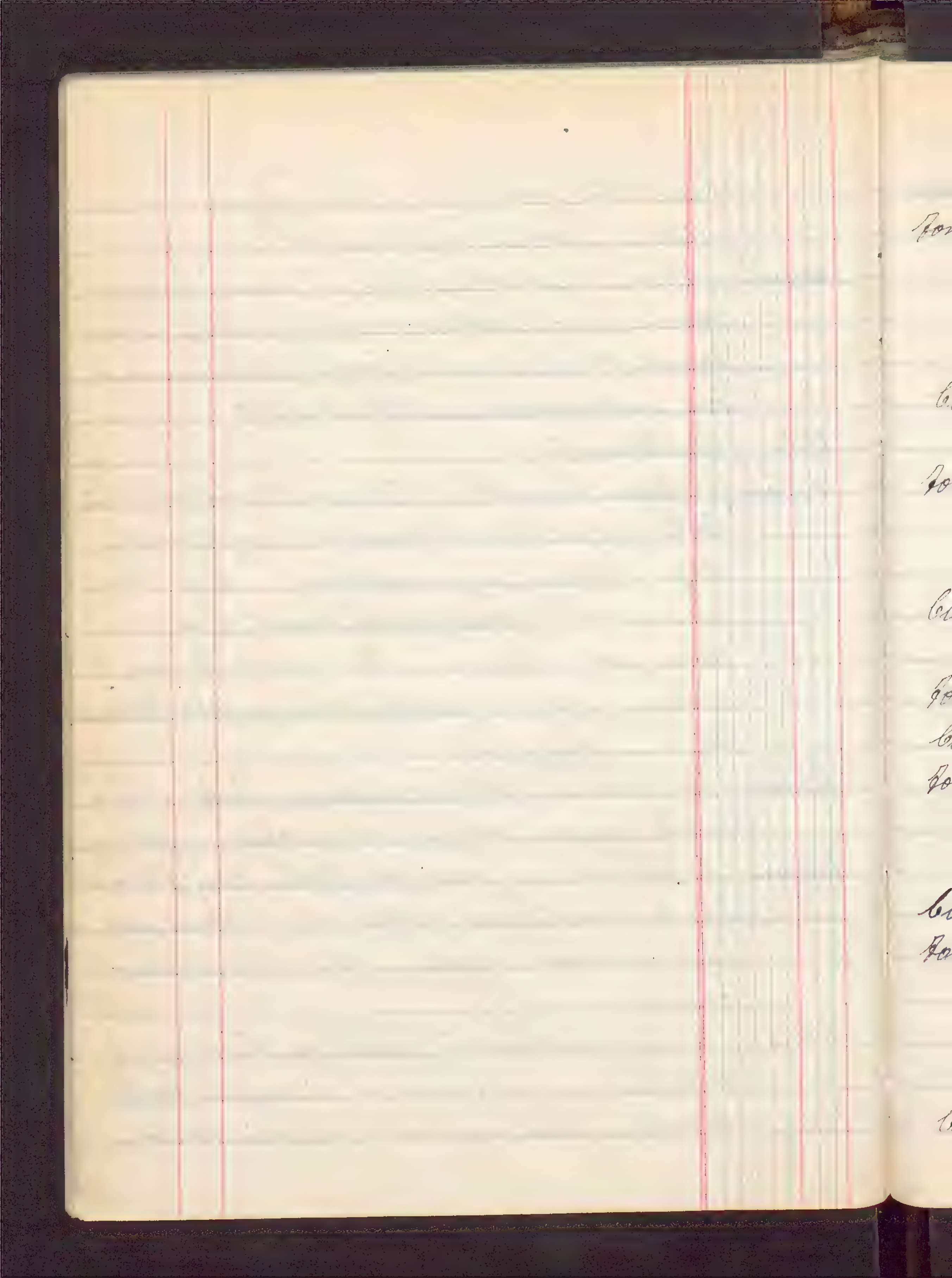
Cleta. ¡Ya lo creo!....

Tomasa. ¡Estaría bueno! Si. El teniente será nuestro, Cleta, y desde ahora hemos de ver el medio de que lo sea. (se pone reflexiva) Mira hija, yo no veo... quien pueda hacerte tiro.... si acaso, solo ¿Aurora.. Pero no: Aurora es pobre, y hoy la pobreza, aunque con talento, se.... desprecia.

Cleta. No mamá. ¿Aurora es guapa, lista.. ha estado en un colegio varios años... sabe...

Tomasa. Es educada, si; pero con todas esas favorables circunstancias y otras mas, como no tiene posición, es pobre... No.. No se casa con él

Cleta. No no lo diga V. puede gustarle y esos hombres... se fijan en cualquiera cosa. Por otra parte, ya vió V. lo que nos dijo



comiendo!

Tomasa. No hija; han de estar en relaciones formales y todo arreglado para la boda, y como tengas más y quieras... tú eres la preferida. ¡Está todo muy metalizado!

Cleta. ¡Qué primor si fuera así!.. porque sabrás mamá que dije a Aurora...

Tomasa. De Aurora no tengas cuidado. Es lista,... buena?.. y no ha de rebajarte nunca.... Y como al fin saldrás victoriosa....

Cleta. Es muy buena... por eso le tengo tanta envidia...

Tomasa. No sé el porqué... ¡Mira!; por lo pronto....

Cleta. ¡Me prometió que venía!

Tomasa. La conozco. No viene. Es decir, sí viene; pero para ello tengo yo que mandarla llamar. (dice a la criada que llame a Aurora)

Cleta. Sí viene.....

Tomasa. Es muy digna, y teniendo huésped en casa, su susceptibilidad... y para eso precisamente, para que el pueblo se ocupe de ella, la he mandado llamar ahora mismo.

Cleta. (sincera) Pero... mamá... es inocente!



Tomasa. ¡No nos importa! Lo que importarnos debe, es que tú y nadie más que tú, se case con el Teniente. No tiene padres ni hermanos, y le ha sugestionado nuestra riqueza; pero si nó, all'hagaré al Capitán, al ordenanza, á los amigos; lo reduciré á un círculo de hierro que no pueda romper; y cansado, y convencido de la verdad, se casará con Cleta. ¡Verás entonces como tu padre!... También estoy pensando... que debemos visitar al Sr. Capitán!

Cleta. Lo que V. quiera; pero creo que ahora es pronto... Nos: Aurora debe venir al momento para ayudarnos; y estaría muy feo que viniera la chica y no nos encontrara.

Tomasa. No seas tonta Cleta, pues la que tonta es, tonta se queda; y nosotras lo fuéramos mucho si nos le dejáramos escapar teniéndole en casa.

Cleta. Pero... en nuestra alma... habrá ese remordimiento de un mal por nuestro egoísmo. Si llegara á saberse su intención, todo el mundo la recriminaría.



de que se ha valido de su amistad y nobleza, para rebajarla y hacerla desgraciada siendo inocente.... Y para esto... mamá.... siento que la hayamos llamado!....

Tomasa. Tu no lo comprendes hoy; pero si salimos con lo que aspiramos, llegará día en que te alegres, aunque tengamos que perder esa amistad que para nada nos sirve.

Cleta. Si vale; y está la prueba en que vendrá pronto para que salgamos airosas de....

Escena 11. (Entra Aurora y dice)

Aurora. Ya estoy aquí.... (alegre.)

Tomasa. Si. Te llamo, hija para que hagas ó estés á la vista, unos basos de huevos moles; dos tartas; unos tocinos y alguno que otro dulce de tu agrado. Ademas, he recibido aviso que Dieguito el hijo de la Marquesa, está bastante grave, ha recaido en su enfermedad y.... tengo que ir un momento á su casa....

Aurora. Está bien.!

Cleta. Estate un rato con nosotros, que despues juntas... ¡tengo que decirte tantas cosas!... tanto tengo que hablarte!... Pero llamaremos á la criada (la llama; entra la criada y Aurora la dá órdenes en silencio y sale)

Tomasa. Bueno hija tu ya sabes: quedas en nuestra ausencia de dueña, y que nada te falte.

Cleta. (arreglandose) Ya sabes que no tardamos. (se despiden afectuosas y salen Tomasa y Cleta)

Escena 12ª (Entra el Teniente)

Teniente. ¿Aurora?... ¡Un milagro!.....

Aurora. Usted es el que no se deja ver; pues con las ocupaciones de mi casa y el mucho trabajo que tengo, casi no queda tiempo para nada.

Teniente. Es usted toda una hacendosa; pero sin esa formalidad, por sus excelentes condiciones, tiene méritos bastante, como la tengo dicho, para ocupar en mi corazon el puesto preeminente. Es V. para mi, mi ideal... Eres, Aurora, la causa de mis ensueños... y este encontronazo;

y en esta casa, es para mí el segundo día de mi felicidad....

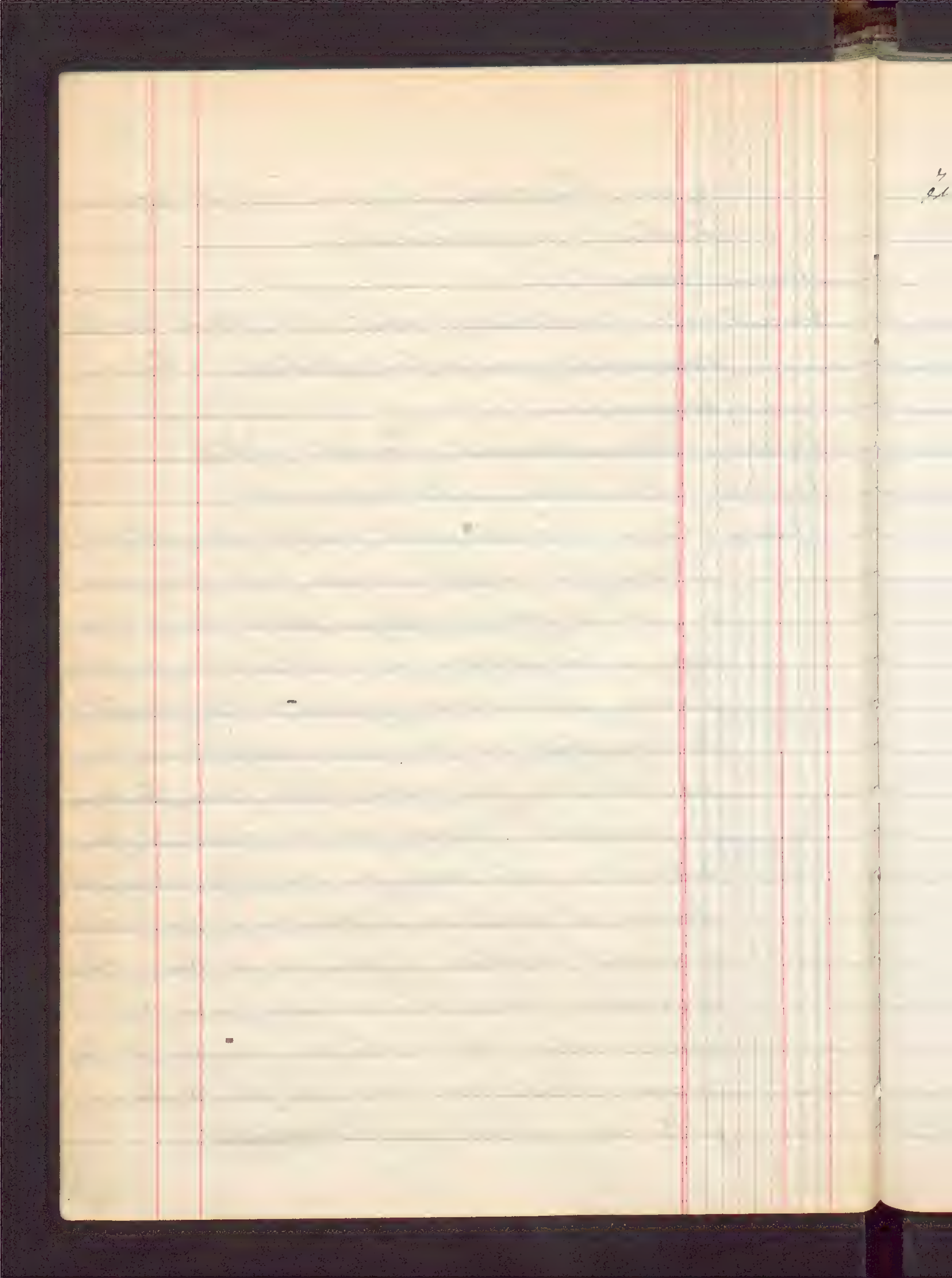
Aurora. Teniente....

Teniente. Sí. La dicha que siento á tu lado no la comprendo; pero es tan afectiva... tan sincera....

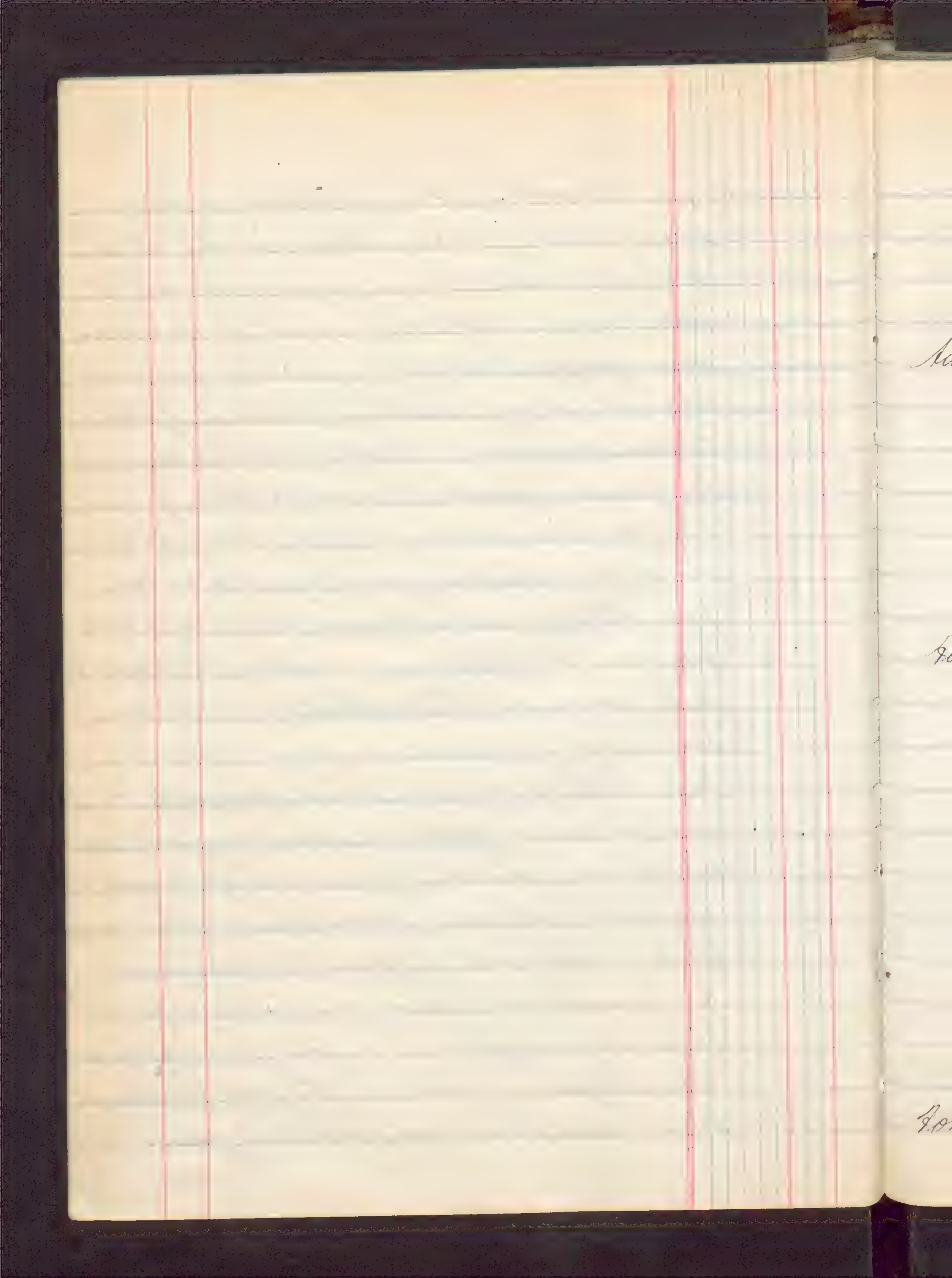
Aurora. Vamos teniente. Ya sabe usted....

Teniente. No. De tu... No te consiento....

Aurora. Bien. Ya sabes, repito, que la formalidad, el honor y el respeto, es lo que á mí me mueve por un caballero digno como tú. La riqueza, los pergaminos y todas esas preocupaciones de los necios y presumidos, ante la dignidad, no son sino majaderías que no caben en mi mente. Así pues, te exijo por nuestro honor, por mi dicha... que estando en esta casa que no es la mía, y dándose el pueblo á la chismografía, á comentar abultado lo que no es, que, ó te marches ó llames á la criada para que con nosotros esté hasta que vengan Dª Ramona y Cleta que han ido de visita....
¡ No creo por esto que te enfades!....



siente. ¡Al contrario! ¡Mi alma se alegra más y más y ve con elocuencia tu dignidad y hermoso corazón. Eres para mí, de toda España, la mujer fuerte y pundonorosa que yo anhelo; y por la que incluso a costa de mi existencia, antes de faltarte me suicidaría. Porque, por ti, soy grande; y en mi grandeza, miro las cosas pequeñas como se merecen. Por ti, transformaría a la sociedad; y si llegara a ser algo, pero algo de importancia, verás que todo era para ti. Tú, Aurora, modelas mi alma; y tu conciencia, tu rectitud y tu abnegación, serán la base de mi obrar. Y si esto todo lo tengo en mi mente guardado como mi mejor joya; si mi veneración hacia ti es la idolatría de un ser que me fascina y enloquece; ¿como has de creer que trato de rebajarte? ¿como te imaginas que manche tu honor, no aquí en la casa de tu amiga sino a solas y en recónditos lugares? Además tu sabes que soy tuyo; pues lo que yo para mí quiero, lo



que anhelo, a lo que aspiro, es, a una mujer como Aurora: hermosa en su alma grande de sentimientos, educada, recta, justa, instruida.....

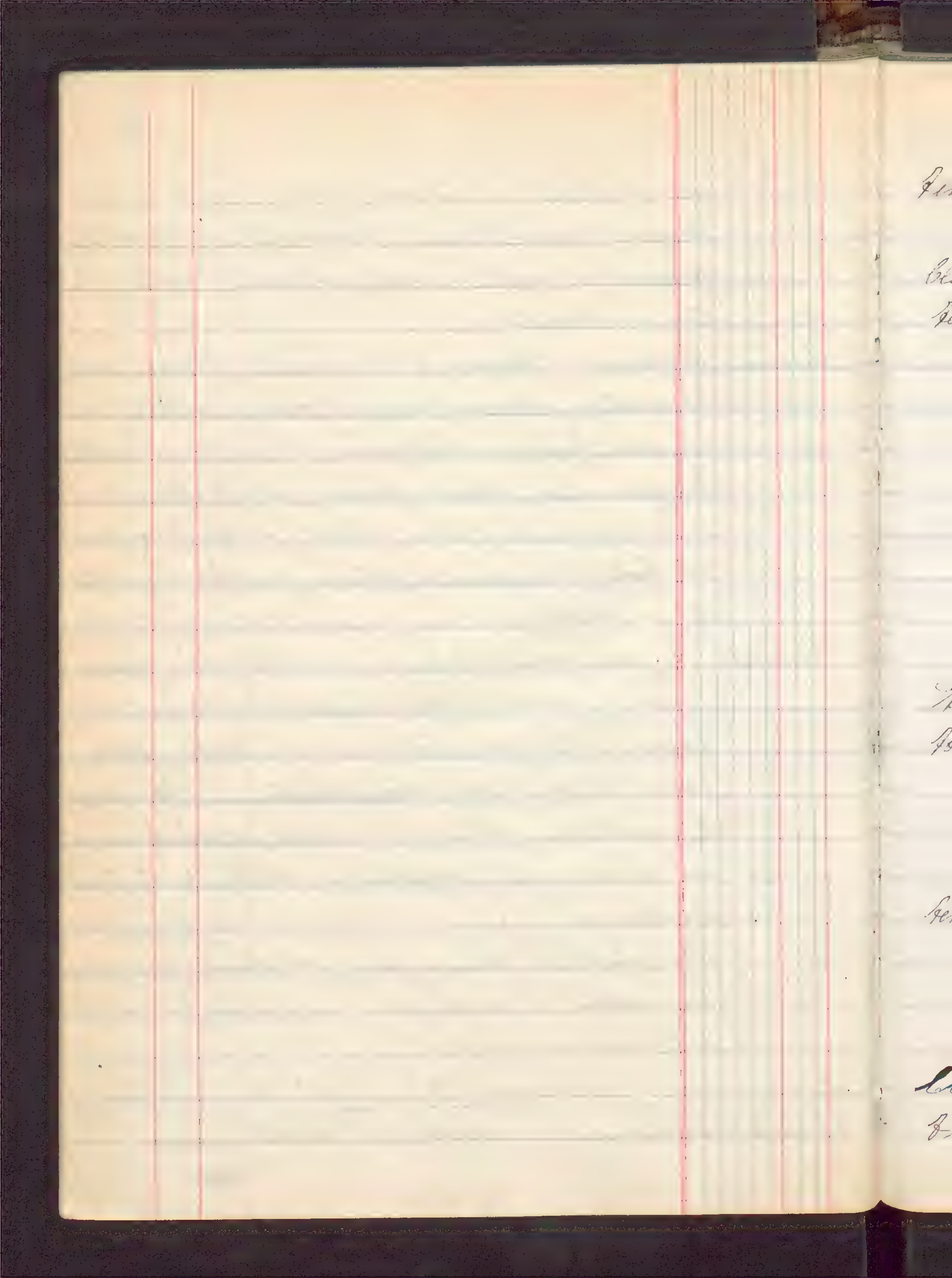
Aurora: Bueno! Llama a la criada, ó sino me marcho; porque Teniente, comprenderás que no me fijo en tus ideas ni en mis actos; porque hoy, nada sirven, si la sociedad ó la mala fé quiere ó trata de tirar á una al lodo. Por eso me extraña que tu insistas de ese modo.....

Teniente. Te equivocas. Es cierto cuanto dices, pero lo que yo creo es: que la moneda dudosa ó falsa, es la que se desprecia con tesón; pero como tu eres oro aquilatado... eres joya de verdadera valia... ni la maledicencia, ni la envidia empañarán el brillo de tu inocencia.

No obstante, humilde y obediente siempre... me retiro. (va a abrir y se encuentra con doña Tomasa y Cleta)

Escena 13.ª (entran Tomasa y Cleta)

Tomasa. (sorprendida) Anda... anda...



Teniente. Sí. Al llegar á casa me encontré con Aurora y estamos un rato de conversación.

Oleta. ¿La conocía usted?

Teniente. Los hermosos jardines; los árboles frondosos, los deliciosos paisajes.... con solo mirarlos, con contemplarlos simplemente, basta para que la imaginación se extasíe. Yo ya tenía hecho un croquis de su ser, pero ante la realidad, ante su presencia, su propio dibujo, su propia fotografía, no es sino obscura línea, son difuminos en papel blanco que nada dicen.

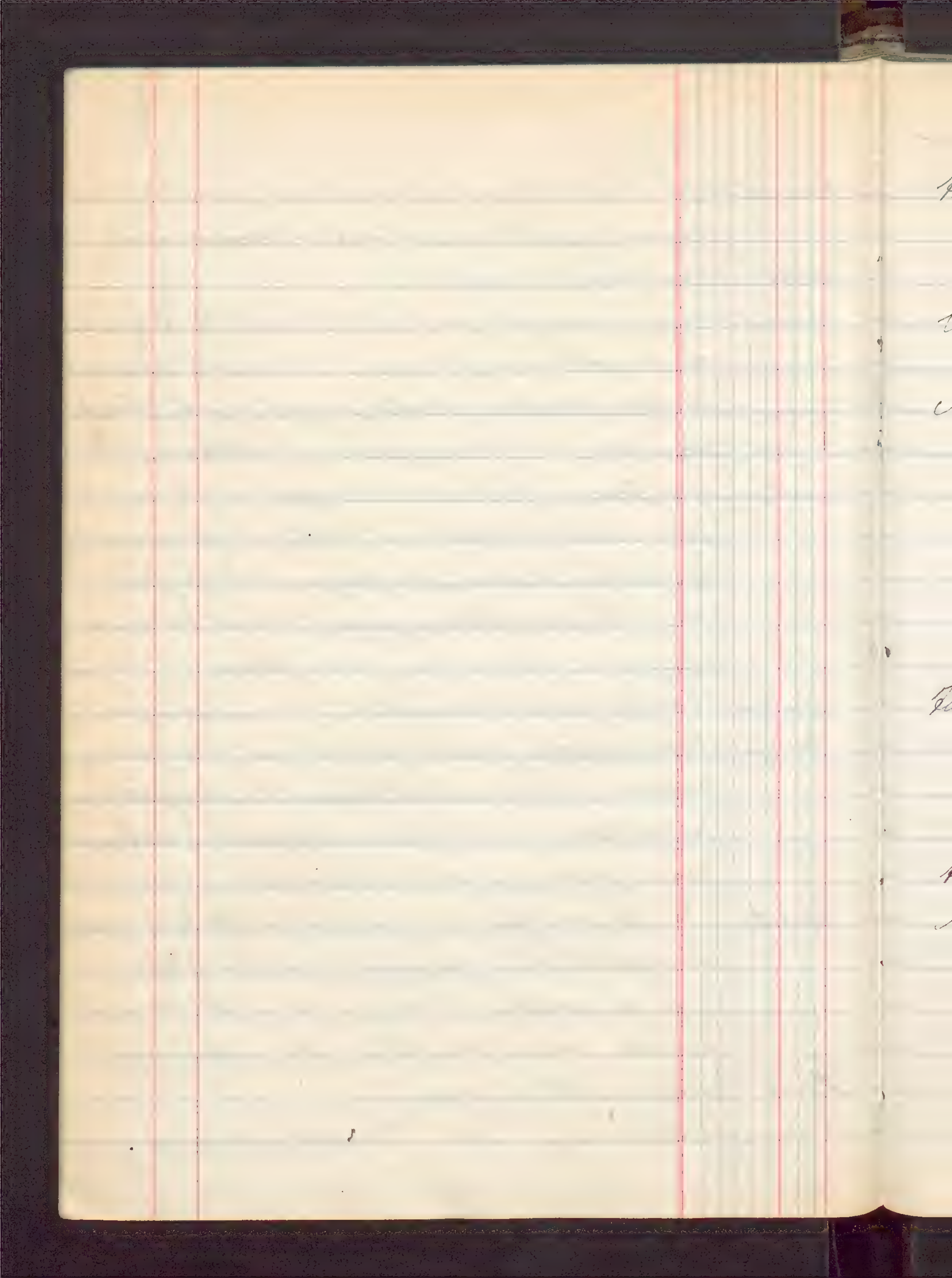
Aurora. Tantas gracias Teniente

Tomasa. Los envidio por su galantería! porque... créame usted y así lo digo: No hay como los militares para florear elegantemente..... para enamorar a las muchachas.

Teniente. En los militares.... los hay de todo... pero respecto a los paisajes... a las flores... y á los cortejos.... si no salen del corazón resultan como prestados. Son indiferentes.

Oleta. Tiene Usted novia?

Teniente. Si.... y.... no. Ya lo dije corriendo.



Tomasa. Está comprometido según se ve, pero con su manifestación dice claro que no es resolución firme.

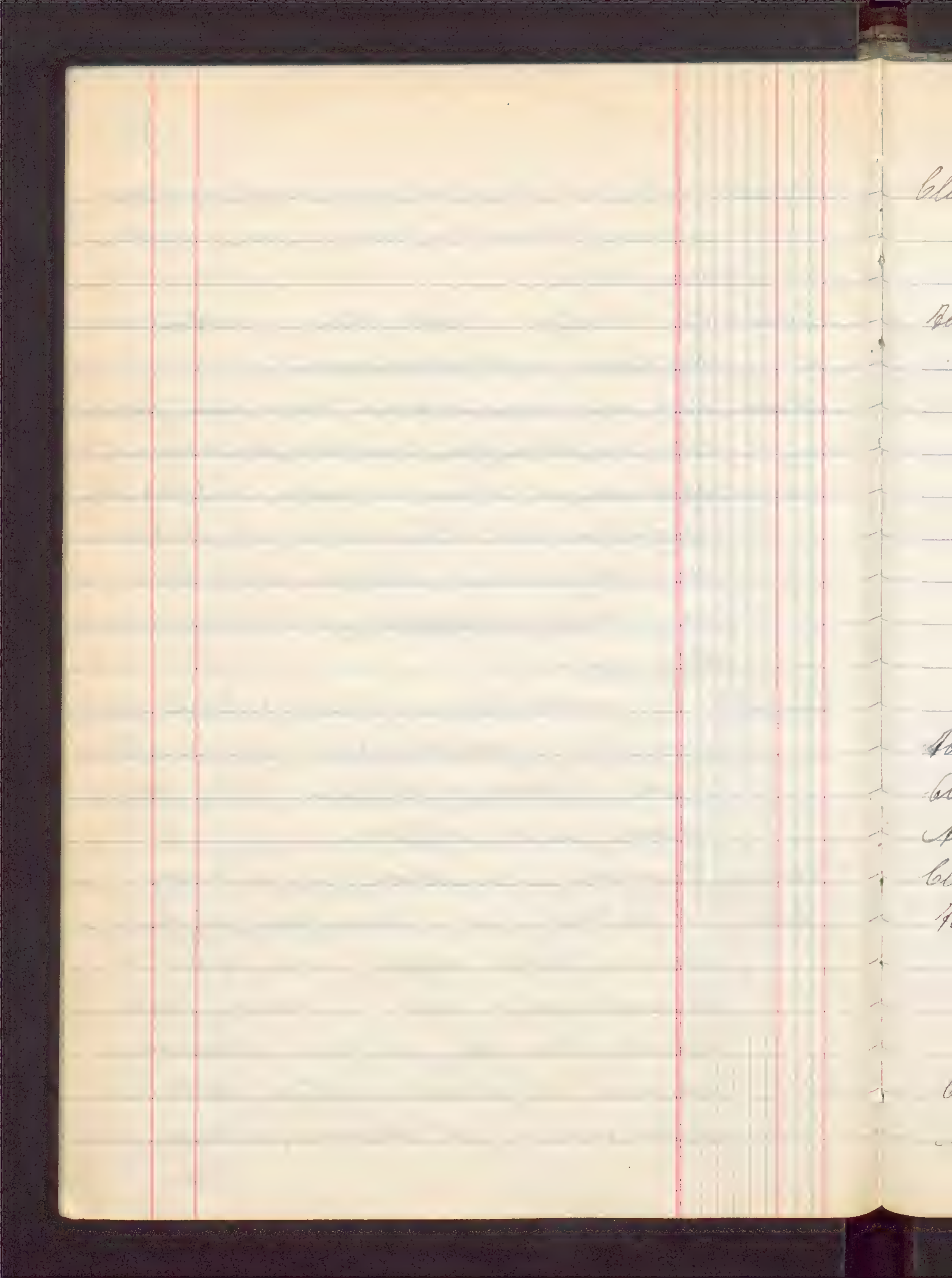
Clelia. Sí... corteja... echa flores... es decir, siembra flores en el alma inocente.....

Aurora. Solo un alma inocente, como dices, puede creer en flores; que como tales, son adornos efímeros y de breves momentos. Y como la verdadera flor es la virtud y la instrucción, las que no las poseemos nos estaríamos con aromas imaginarios.... Por eso no nos debemos fijar....

Teniente. Si nosotros tenemos que ser galantes por necesidad y por educación; pues de otro modo no corresponderíamos a las consideraciones que se nos guarda

Tomasa. Para todo tienen salida, ¡No, no los coges!

Aurora. El galanteo fino, el buen trato y lo que se llaman formas sociales, vienen á ser hoy lo natural de la vida. En cambio, en los pueblos atrasados y en donde se desconoce la educación, el galanteo natural, la práctica de las formas, y la educación, se toman por....



Cleta. ¿Aquí también Aurora se cortejá y se trata como puede tratarse en otros puntos.... Y aquí teniente también tenemos educación.

Teniente. No lo dudo Cleta, pero si usted hubiera salido como Aurora, y si usted tratara á las personas a que nos referimos.... vera... comprendería la verdad de todo cuanto manifestamos. En fin voy a quitarme el traje con su permiso, y dejándolas por breves momentos, las saludo respetuoso, y en especial á usted Aurora, hasta otra nueva ocasión. (sale)

Escena 14.

Tomasa. ¿Has visto Aurora? Estos señores parecen....

Cleta. (disgustada) Lo que parece es.... (sonriente)

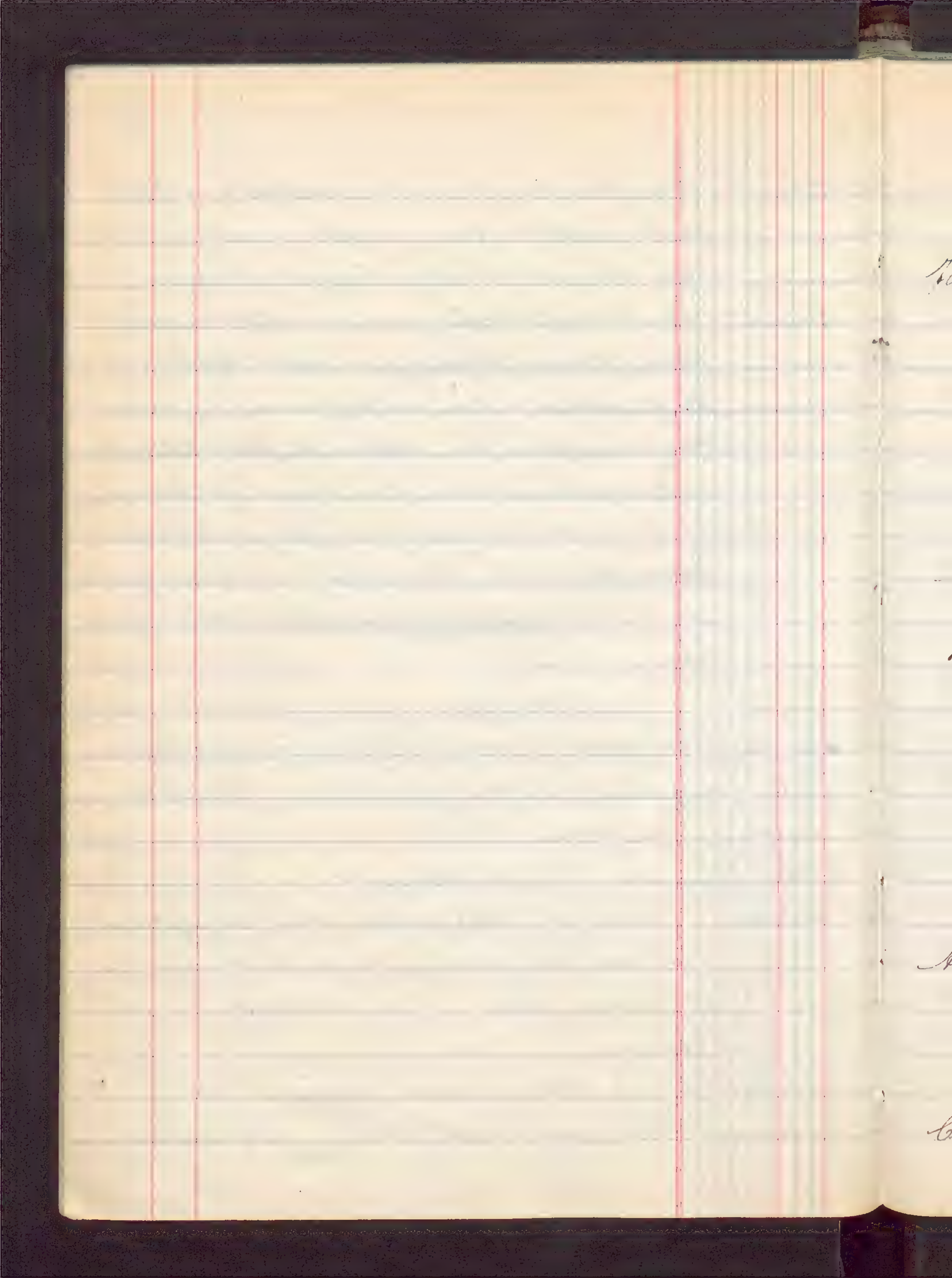
Aurora. ¿Que parece?

Cleta. (fingiendo) Que te distinguen!

Tomasa. Si hija, Estos señores son muy galantes, y al ver por primera vez a tu amiga y en tu propia casa... su educación.... su finura....

Cleta. Si; he cogido cierta forma....

Aurora. No hay nada Cleta. Esas reuniones



que tienes, son propias de tu cariño hacia mi; y por mi bien que te agradezco. Pero...

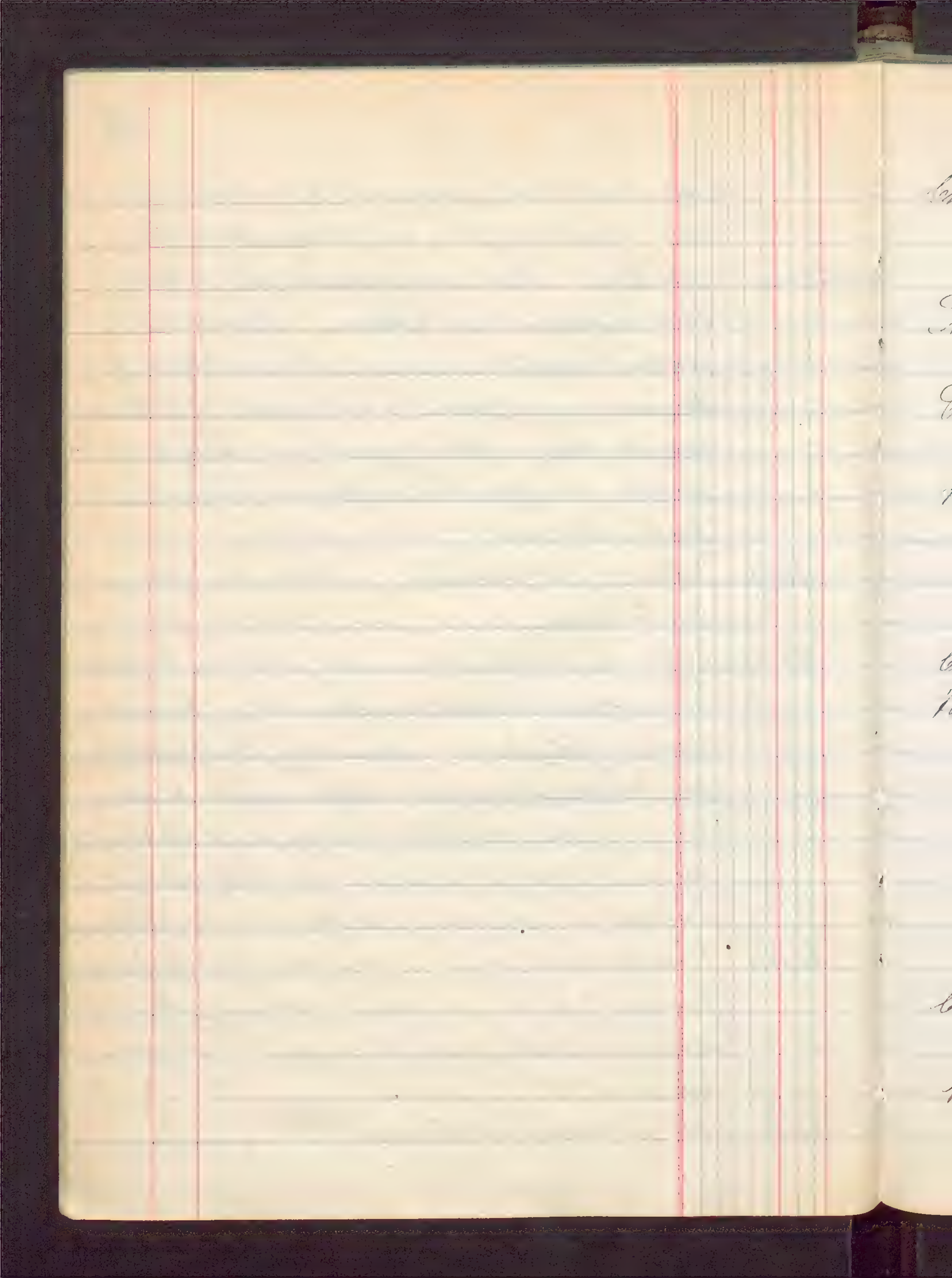
Tomasa. No hija. Aun suponiendo que el Teniente se dirigiera por Aurora, Aurora no lo podía aceptar, sino con el amuleto de que tenían que llevarse á su madre; y esto así, resulta carga difícil para un simple Teniente. En cambio si tuvieras posición ó fueras tu sola.....

Aurora. Pero... Dª Tomasa... U. también como Cleta cree...

Tomasa. No hija. Por otra parte á ti no te conviene casarte con un Teniente. Tu eres buena y de honor, y sabes que los militares son conquistadores, son enamorados de sobra, que sería tu muerte. Lo que á ti te conviene es el de Dª Rufina, que está al terminar la carrera y te quiere... te idolatra....

Aurora. Lo que sea mío.... no me ha de faltar, porque Dios en su saber y omnipotencia, depara á cada cual lo suyo... Así pues.... no sirve........

Cleta. Sí es hablar de la mar....



Criada. (se asoma al escenario) Señorita Aurora; ya está todo preparado como me indicó, por tanto pueden pasar cuando guste. (se retira)

Aurora. Enseguida. Y ustedes.... no se preocupen de nada. (sale a la cocina)

Cleta. Yo también.. (trata de salir, pero la madre la detiene)

Escena 15ª (madre é hija)

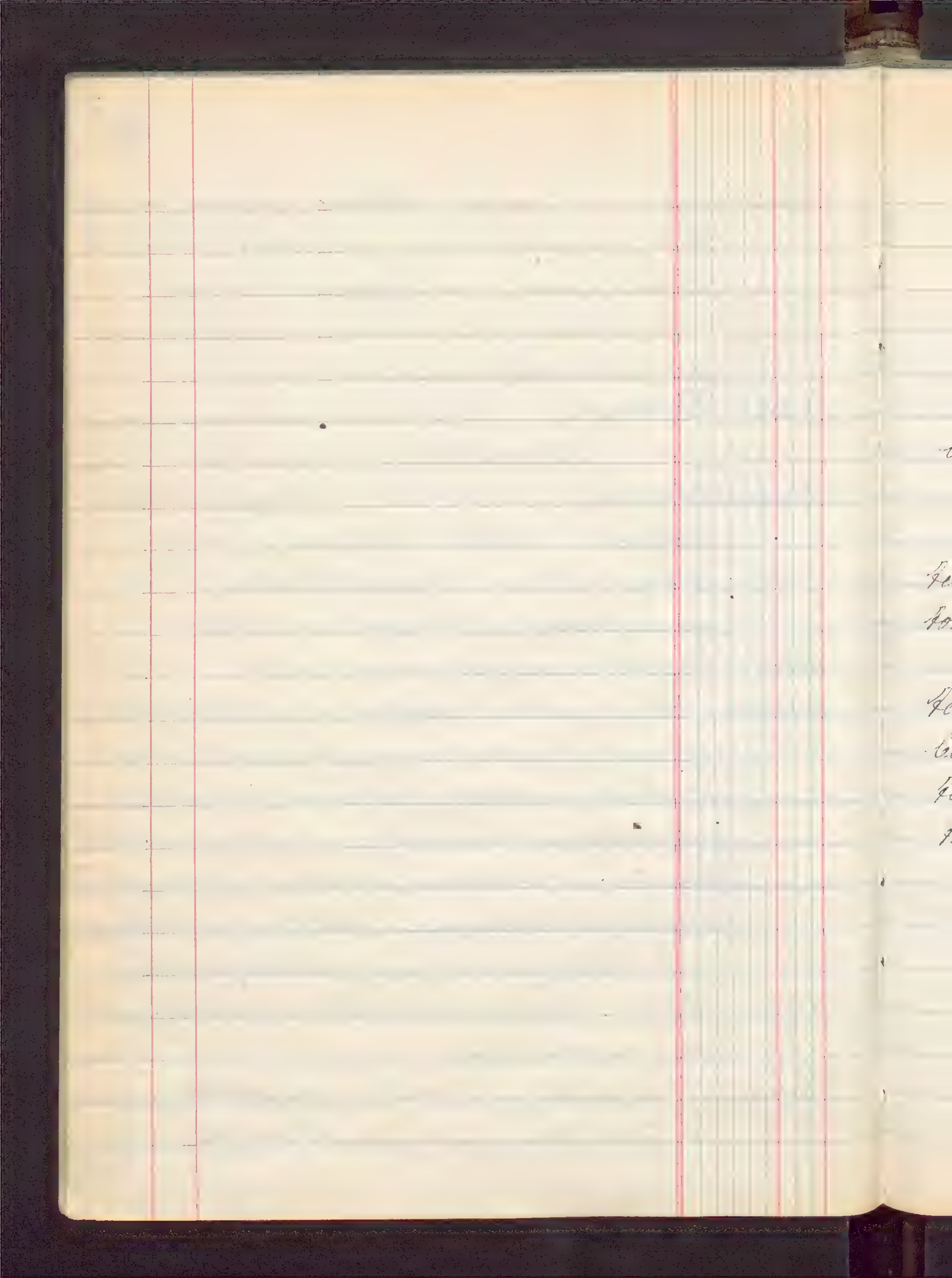
Tomasa. Como tu.... he visto.... he cogido ciertas miradas.... entre el teniente y Aurora.... pero no temas como te he dicho. Aurora es pobre y el teniente no la quiere.

Cleta. Se esta á simple vista mamá.

Tomasa. No importa. Así pues, lo que nos conviene es no perder tiempo; preparar un golpe de efecto para que el teniente conozca lo que nosotras queramos y.... preparado todo así, si te declara su amor, ó simplemente te distingue.... te comprometemos y te casamos lo mas pronto posible.

Cleta. ¡Si! ¡Si! ¡Y verá usted entonces lo dichosa que me considero.!

Tomasa. Tu no digas de esto nada, ni tampoco de lo que preparamos para asentar tu



felicidad; y como Aurora lo ha de ignorar todo, y a ella han de ir todos nuestros dardos, aislada, rebajada y puesta en evidencia... sola tú, y con nuestra posición brillante verás... verás como el teniente es nuestro.

Cleta. ¡Qué dicha! (se abre la puerta y aparece el teniente en traje de casa)

Escena 16. (Entra el teniente)

Teniente. ¿Se marchó Aurora?

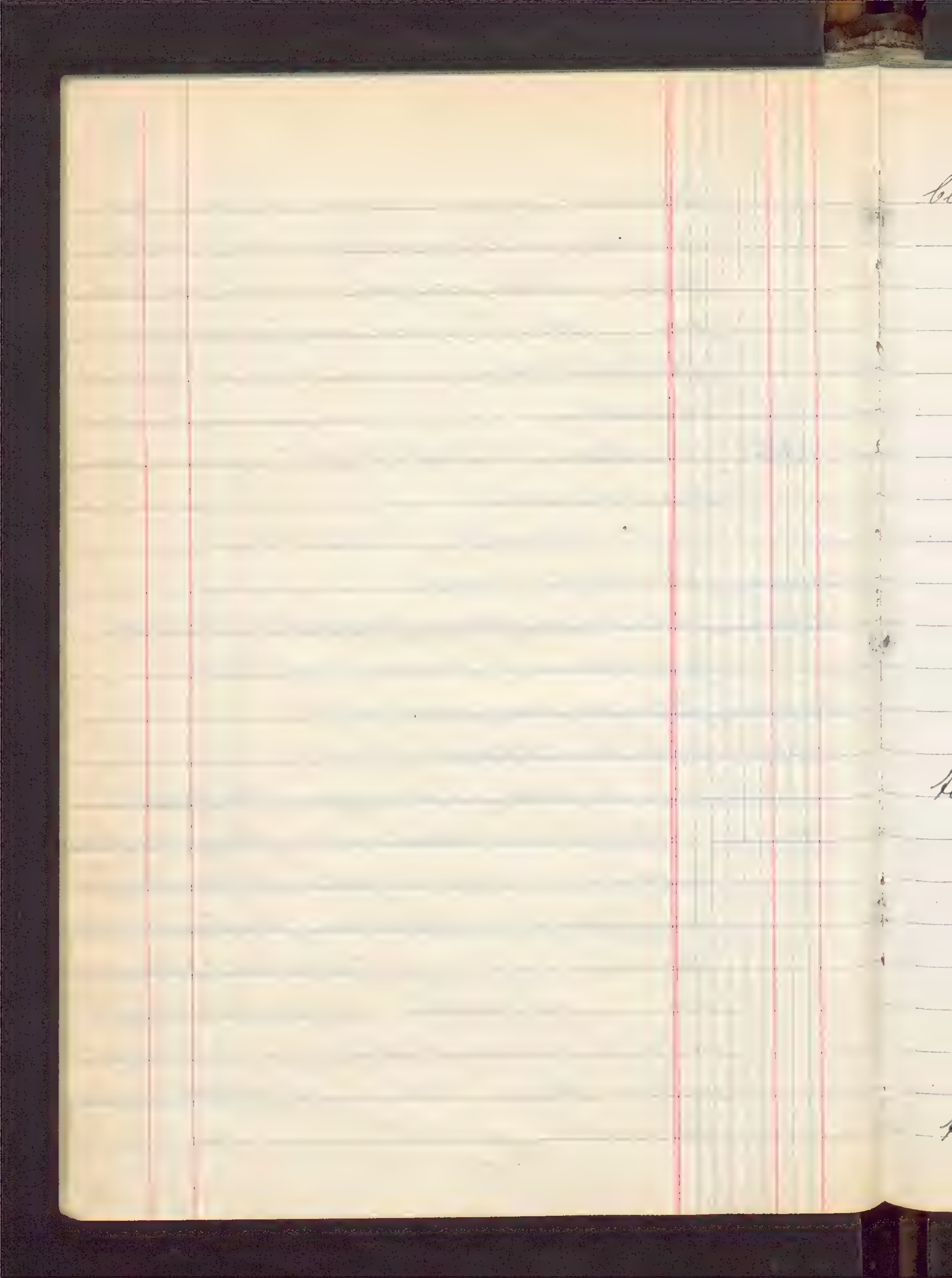
Romana. Está en la cocina preparando los dulces y arreglando la comida para todos.

Teniente. Debe ser muy lista; eh?

Cleta. Está bien educada. Sí...

Teniente. Lo he visto. Es joven que se distingue.

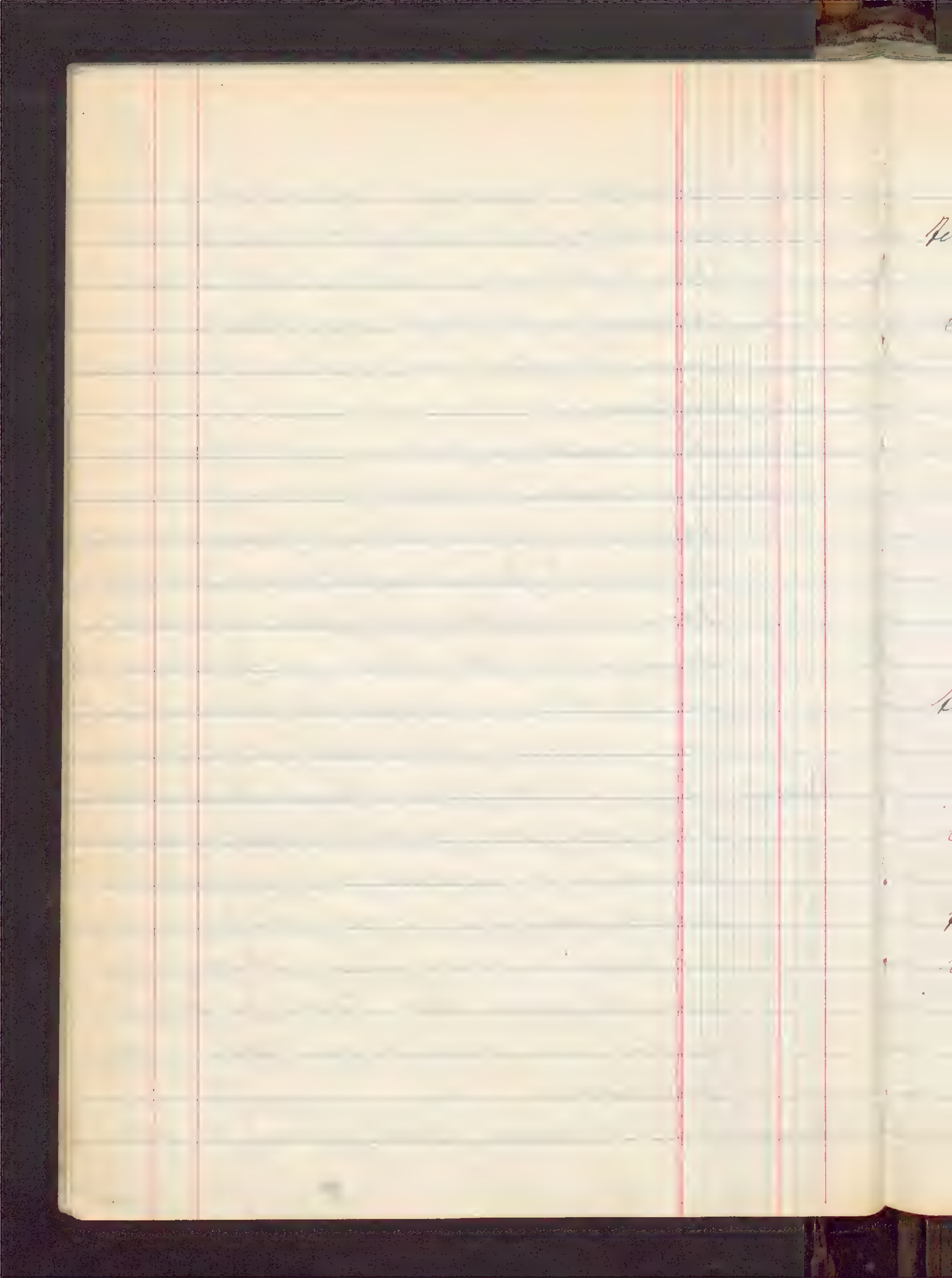
Romana. Educada seis años en un colegio no puede confundirse con las pollitas del pueblo; pero a pesar de su educación, y tratándola familiarmente..... le digo en confianza que.... es hipócrita. Como usted ve por lo que disponemos de ella, y por lo bien que se lleva con mi Cleta, la conocemos perfectamente.



Cleta. Más que hipócrita... es presumida. Pues con esto de haber salido, de haber tenido otro trato que el nuestro; de estar mejor educada, se dá tanta importancia... se engrie tanto... que yo no sé donde vá á llegar.
Si consentimos bromas en los chicos; si con nosotras no salen personas de representación; si nos permitimos alguna libertad, debida á la familiaridad con que nos tratamos, nada dice, no: pero se enfada tanto, se hace tan tonta, que los chicos no la obsequian como á las demás. Y esto como usted vé... á nosotras nos disgusta.

Teniente. Pues... hace bien... De los tratos familiares entre jóvenes de distinto sexo, de lo incorrecto en la juventud, de lo prohibido en nuestra edad; y en una palabra, de los abusos que se consienten... de eso precisamente vienen mas tarde los serios disgustos en la familia, que tanto se lamentan.

Tomasa. ¡Eh! No señor. ¡Aquí jamás ha ocurrido



nada!!

Teniente. Pero..... puede.... El porque no lo niega Santo Tomás.

Cleta. No señor. Son melindres! y el hacer lo contrario es alterar la costumbre de siempre. Si nosotras, como amigas, nos propasamos en la conversación ó nos permitimos bromas de jóvenes... vamos! al ser tan buenas la admitimos en nuestra compañía.... que si no... por lo demás, cuando usted la trate, verá que es una chica muy buena.

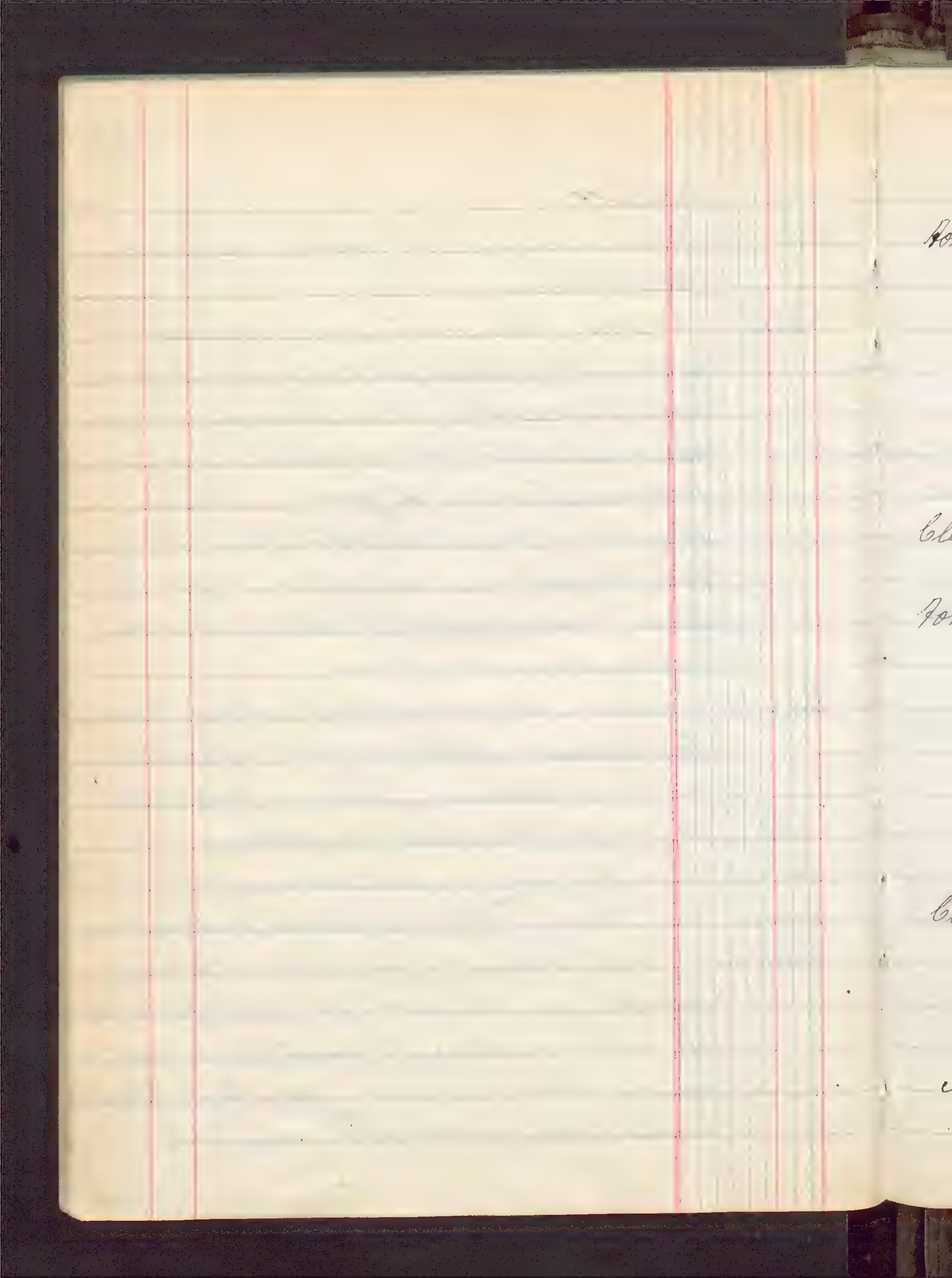
Teniente. Eso es.... ser correcta mi amiga; pues la educación Cleta no debe consentir.... no ha de tolerar.... si nó lo noble... lo...

Cleta. A nosotras tampoco nos faltan...

Teniente. Pero toleran...... y al tolerar....

Tomasa. Si llaman tolerar seguir la costumbre....

Ordenanza. A la órden mi teniente, el señor Capitan me ha entregado este oficio para usted (se retira) (El teniente lo abre y sale; mientras madre é hija quedan comentando lo inoportunidad del aviso) (saluda graciosamente y sale)



Escena 17. (madre é hija)

Tomasa — Has visto hija? Es un señor finísimo, y poco á poco lo iremos acostumbrando á nuestra conversación. Aquí se entretiene á nuestro lado, y estos ratos y otros más, irán despertando en él cierto cariño hácia nosotras, porque indudablemente, del trato viene el cariño.

Cleta. — Como que descansa que no saliera de casa. ¡Que conversación tiene tan bonita!

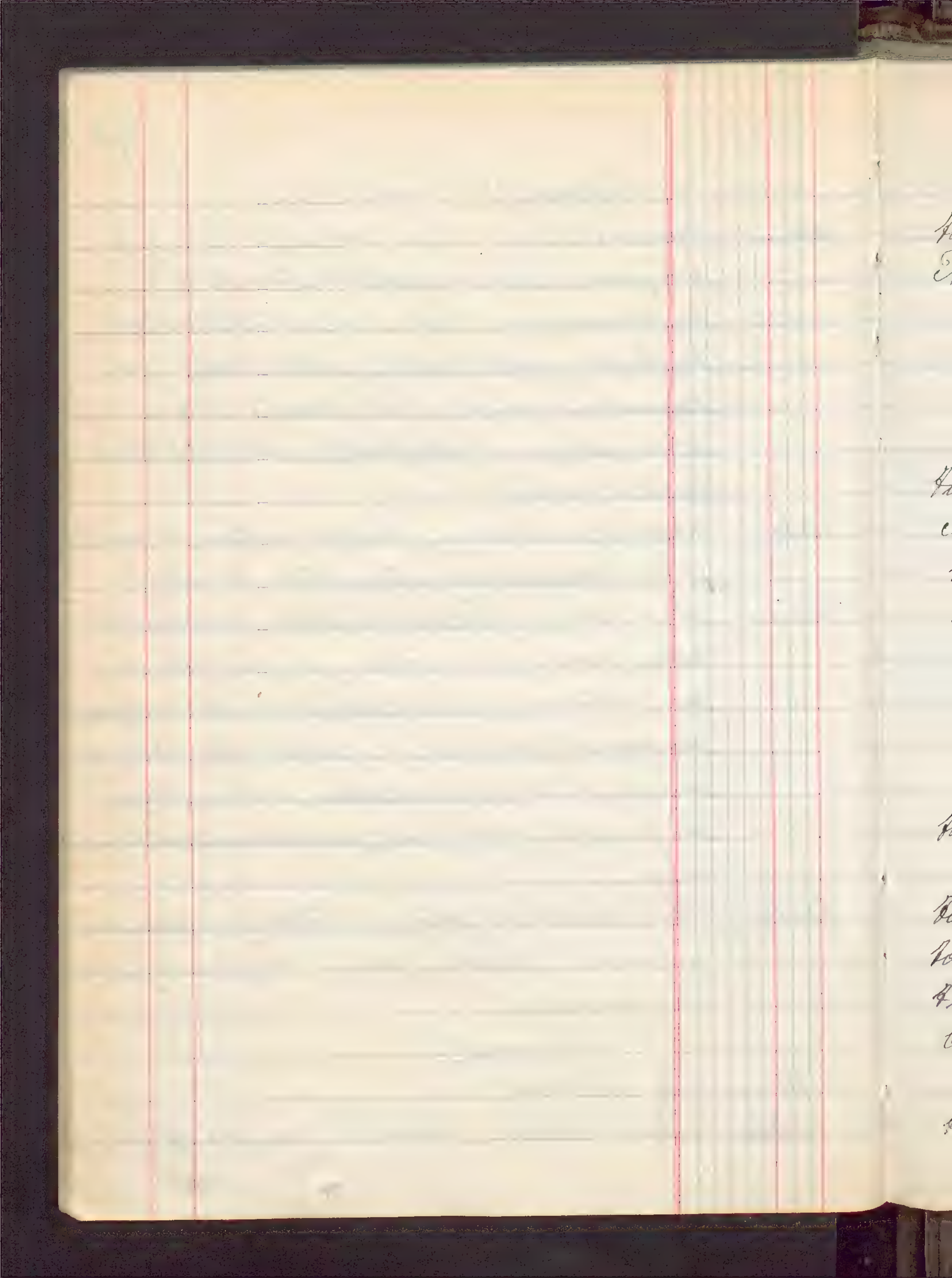
Tomasa. — Es natural. Y como á todos momentos están recibiendo órdenes, y á más, tienen que enterarse de los trabajos en la región, conocer el personal... y evitar la conspiración de los monarquicos, ahora hija no pueden descansar; pero mas adelante verás.....

Cleta — ¡Que contenta estoy! Ahora es que me figuro... (entra Aurora sonriente y ... y amable)

Escena 18.

Aurora — Ya está todo.

Cleta — Iba á entrar... pero no ha podido ser.



hemos tenido visita.

Tomasa. ¿ Y qué? (á Aurora)

Aurora. Los huevos moles se están cuajando; la tarta... buena, como los tocinos; y he mandado al horno unos regalados de almendra, que creo han de gustarles.....

Escena 19. (entra el Teniente)

Teniente. Bien por la señora cocinera.....

Aurora. Quien.....

Teniente. Un pajarito verde....

Tomasa. El fué la visita que te ha dicho mi Cleta.

Cleta. Pero estuvo poco, porque.....

Teniente. Mi deber, la obligación. Esto es para que ustedes vean que los militares somos esclavos, y que ni la amistad, ni....

Tomasa. Ustedes hacen lo que quieren. Son como Dioses.

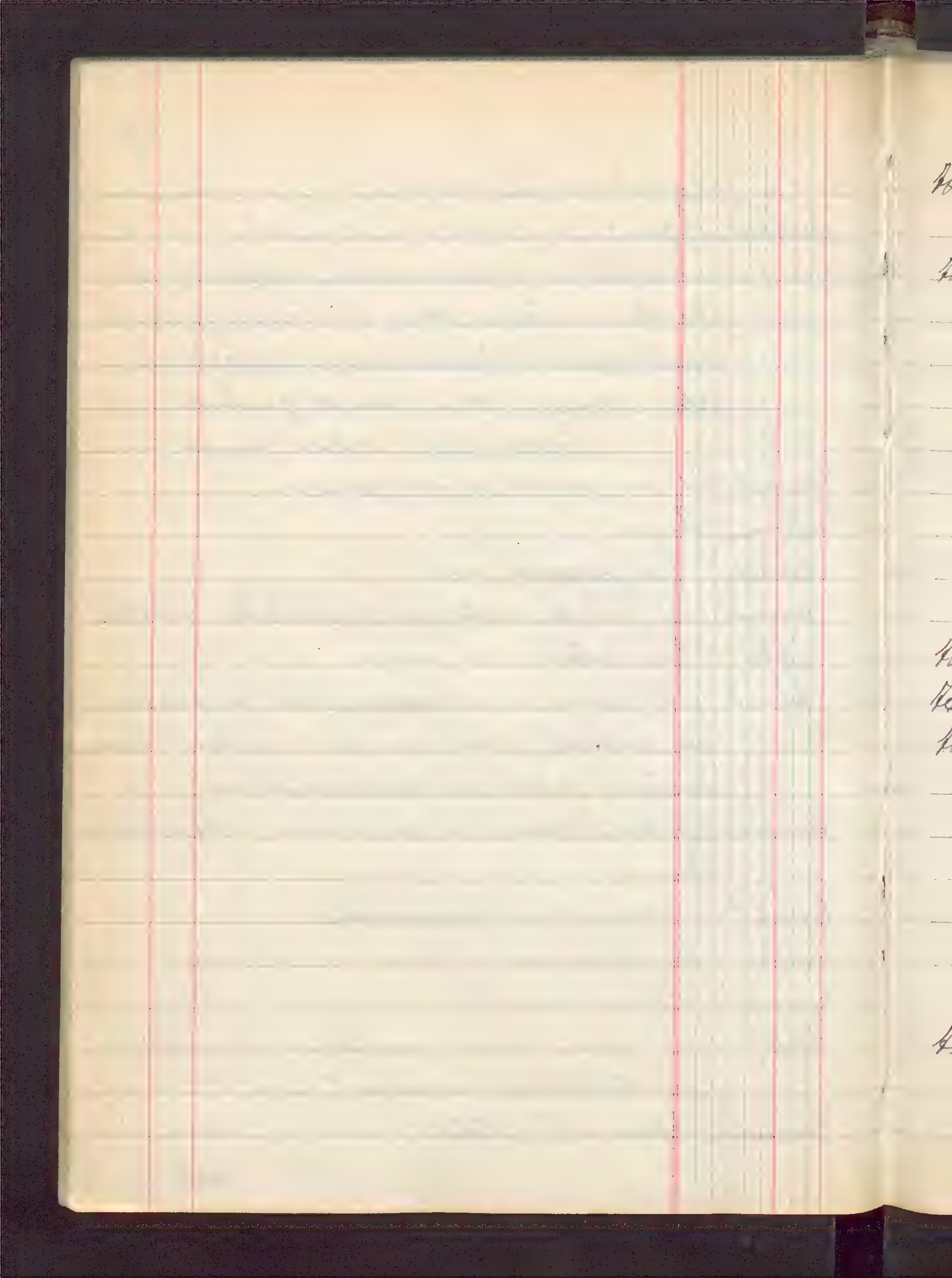
Teniente. Somos muy desgraciados

Tomasa. Su desgracia es como mi silencio

Teniente. Somos hombres.

Cleta. Sí, pero... que... ustedes no quieren como todos los hombres.!

Teniente. Como no Cleta?



Tomasa. Es natural. ¡Como siempre andan de traslados!

Teniente. Es cierto que la movilización nos varía por las exigencias del servicio; pero no por eso nos olvidamos de los verdaderos amigos. Claro es tambien que perdemos amistades; pero crean ustedes Dª Tomasa y Cleta, que si no frecuentamos muchas que adquirimos es.... porque no podemos apreciar en poco tiempo la clase de educación de las personas que olvidamos.

Tomasa. ¡Bah! La educación (despectiva)

Teniente. Es la base de toda familia honrada.

Tomasa. (con imperio) La base de todo, es el capital. Por él se adquieren conocimientos; por él se ilustra; se disfruta de la vida; le consideran á una.... y en fin no se dá un paso sin que se necesite capital. Si no al refrán "tanto vales cuanto tienes" (como airosa)

Teniente. Está usted en un error! Una familia que tenga poco pero mucha educación, es todo órden, perfecta armonía;



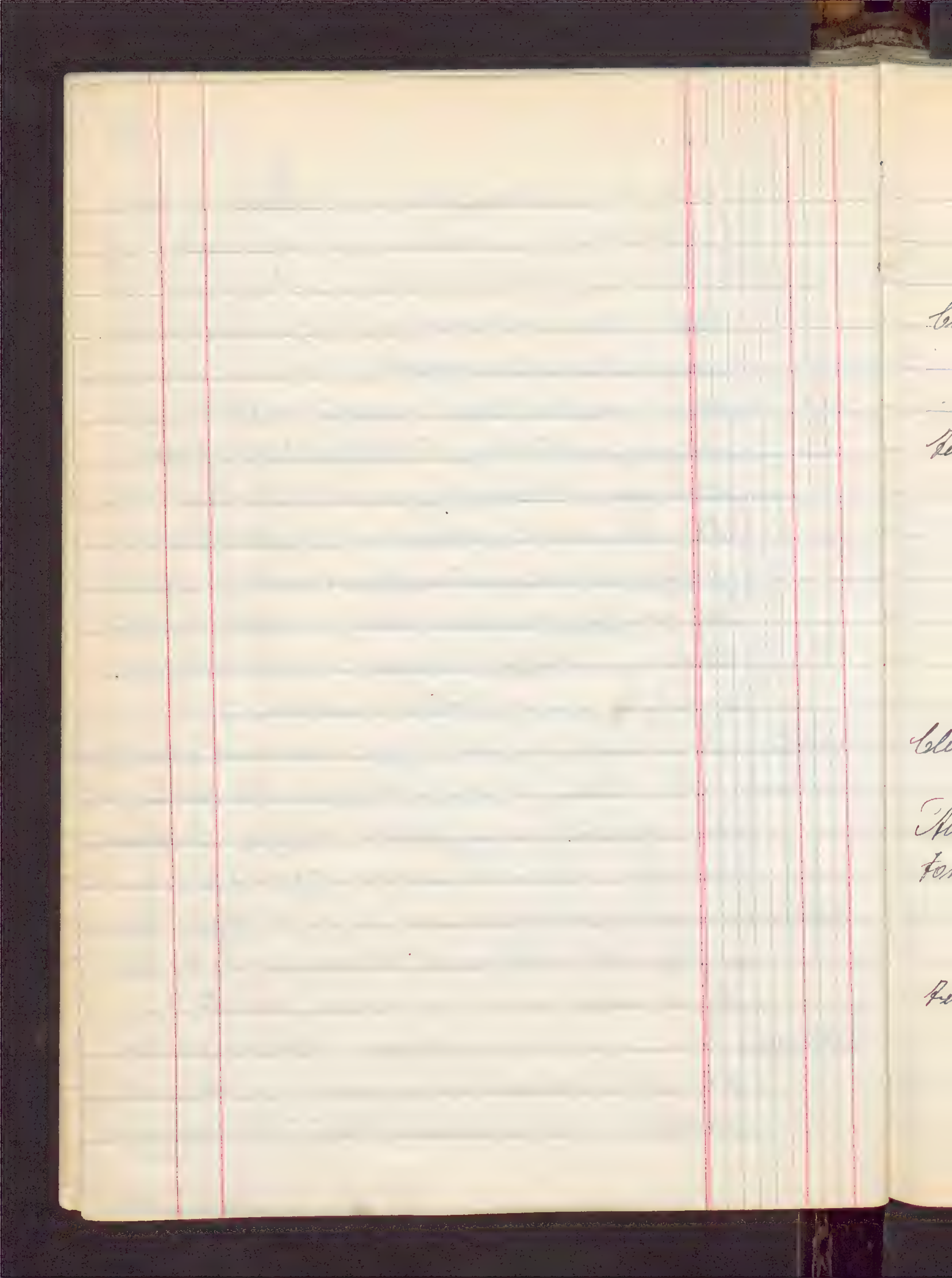
y se ve en toda ella un ambiente de felicidad que conmueve y arrebata. Mientras por el contrario, otra mal educada y con inmenso capital, resultan unos individuos desordenados, avaros.... chismosos.... en fin tienen muchos defectos, que no solo perturban la felicidad del hogar, sino que llevan la guerra á todas partes. Por otra parte educación es ilustración y riqueza; mientras dinero solo.... nada, solo coraje, muchos vicios y malos hábitos. Pero mire usted Tomasa, un capital no se educa; para todo se necesita....

Cleta. Eso es precisamente lo que mamá á dicho!

Aurora. No Cleta. El señor Teniente ha dicho que un capital no se puede educar. Es decir que la educación supone capital.

Cleta. (airada) Sea lo que sea.... yo te digo: que el capital á los que lo tenemos, nos coloca la sociedad en los primeros puestos.

Aurora. Si.... pero será porque habran sabido tambien gastar una parte en la educación. No te mates Cleta; la educación



como te ha dicho el señor teniente, es la base de la sociedad. El dinero solo es medio para todo.

Cleta. Así será; pero yo veo que tú nada consigues con tu educación mientras.... sin ella como dices.....

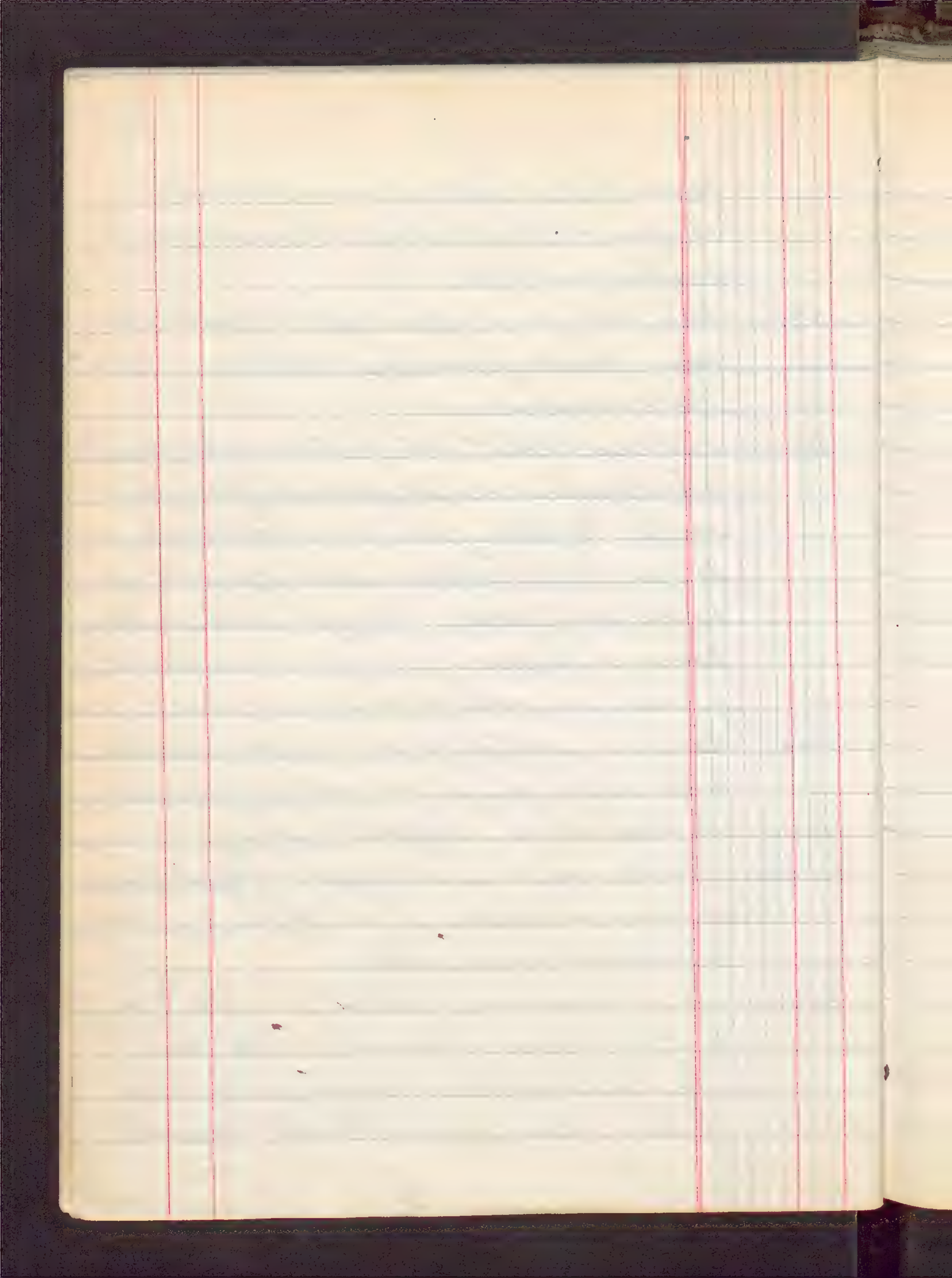
Teniente. Vamos Cleta! Está usted en su casa y la dignidad no la permite rebajar á nadie. Por otra parte, no particularice lo que hasta ahora es tesis general que nadie ha buscado; porque si de la idea vamos á los ejemplos, del mismo pueblo... y acaso sin salir de aquí.....

Cleta. Pues mire usted; yo en mi casa no he de consentir que se me rebaje. (con ira)

Aurora Si nadie te ha rebajado! (y llora)

Tomasa. Yo no digo que nos hayas rebajado; pero como la riqueza se abre lado.... es tan considerada en la vida....

Teniente. Se la considerará, sí señora; pero con lo ocurrido, daré órdenes para salir de esta casa. Yo no puedo vivir con seres tan ricos. Y tú (á Aurora que sigue llorando) con este

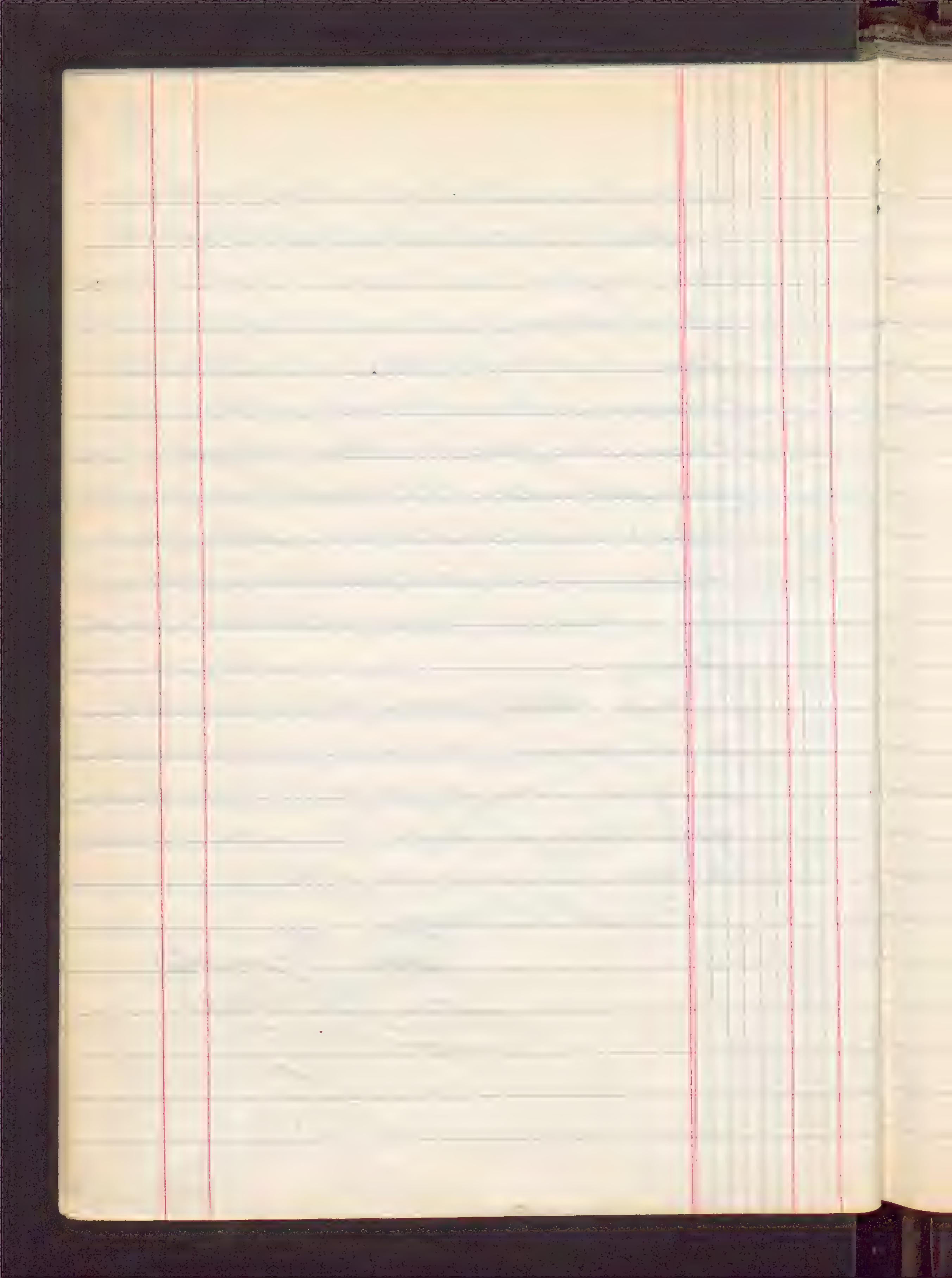


sofocón indebido que llevas, no tengas cuidado, porque pobres como tú son las que yo quiero para esposas. Es mi norma la educación; y educada como estás serás mía, pues a mi lado y bien educada, Aurora, brillarás como las personas de bien. Así, pues, no llores; alégrate, mundo; porque con lo ocurrido triunfa la educación, vence el amor y estos sucesos traen en breve la regeneración; es decir ¡la Justicia!; ¡el Bien!... la Caridad.. (cae el telón)

(En los últimos párrafos de la escena, Coleta cae desmayada y su madre queda inmóvil sin esperar lo ocurrido; y al salir el teniente cogido del brazo de Aurora, Romasa da un grito de dolor a la par que cae el telón)

Fin del 2º cuadro.

Angel González Carbajo



Acto 2º

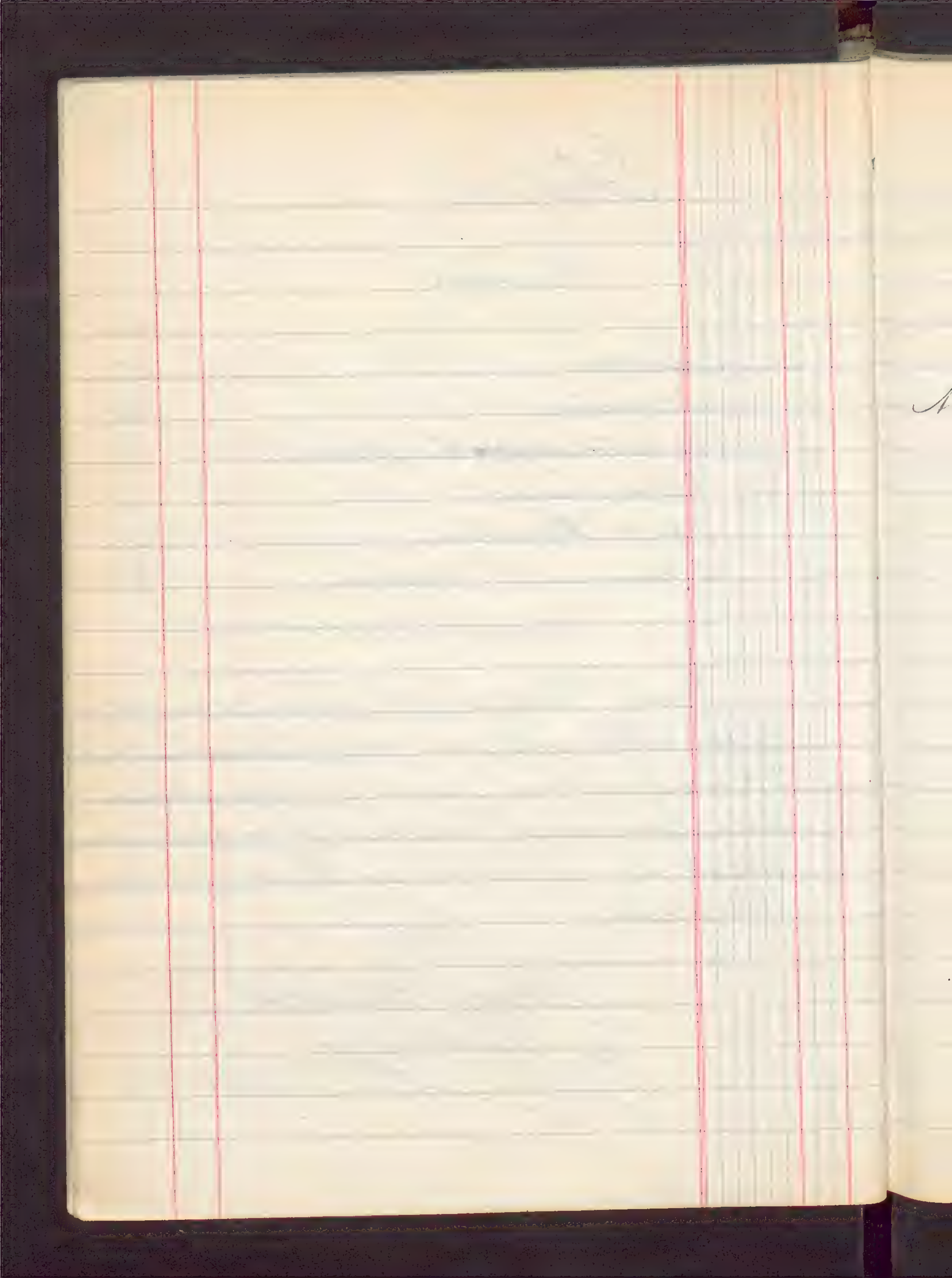
Personajes.

	años
Aurora	55
Marquesa	60
Ministro (esposo de Aurora)	59
Cleta (Viuda)	53
Jefe del Ministerio	60
Ordenanza del Ministerio	30

Puede hacerse este acto como perso naje influyente, no como Ministro de la Corona, así pues para representarse hay que hacer la modificación natural de Ministro á Personaje in fluyente

Vale

Angel Gonzalez Carrasco



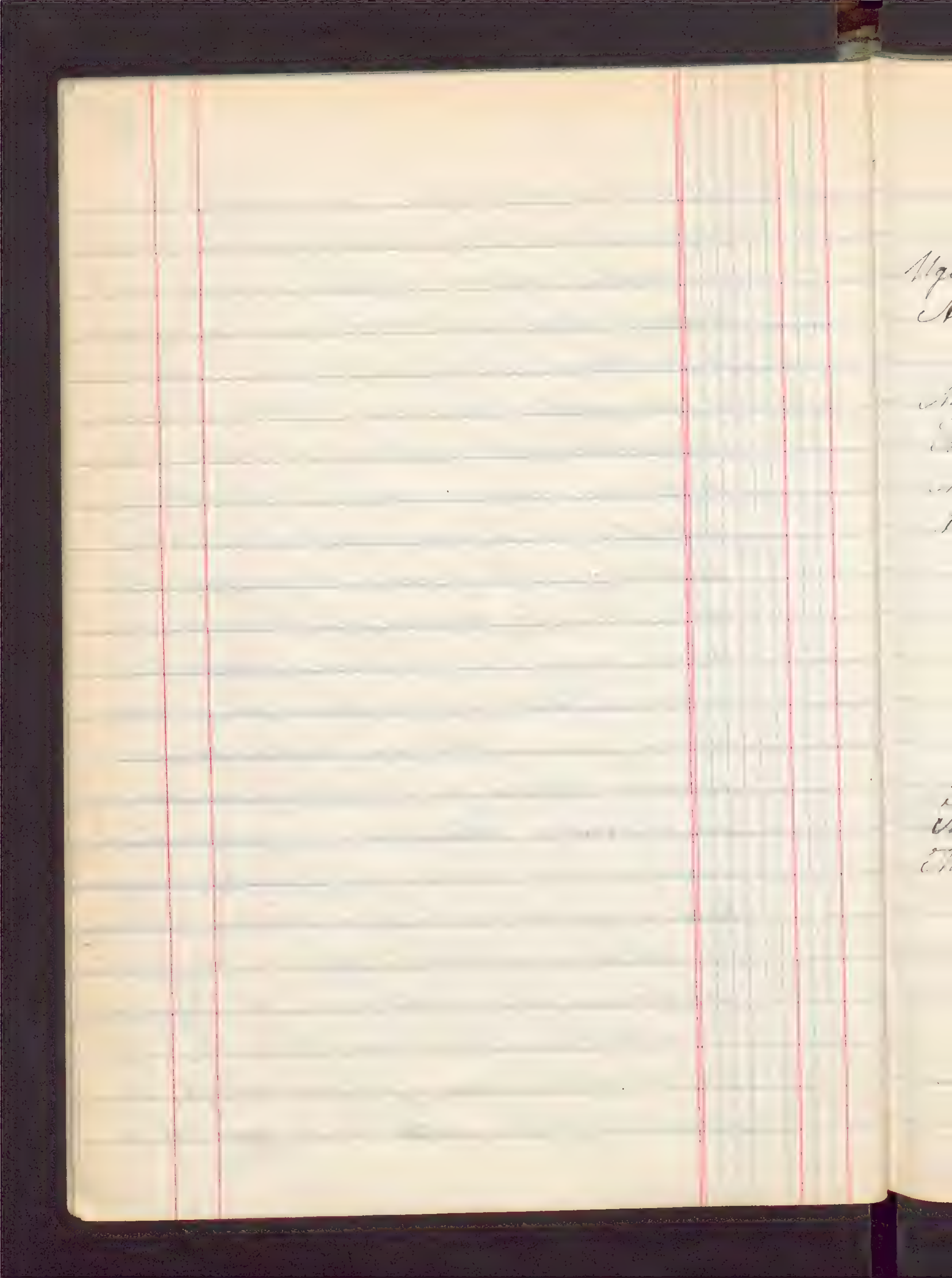
Escena 1ª (Aurora)

Representa una habitación lujosamente amueblada y en que falte un detalle del buen gusto y riqueza. Es salón de recibir en pleno Ministerio de la Guerra.

Aurora (sola en una mecedora) ¡Qué [illegible] verme en este estado, si bien mi pobre madre ha muerto sin la dicha de contemplarme tan alta! ¡Y como la fortuna me sigue, sin duda por mi pensar y sentir, prometo no dormirme en el engaño y en la ficción en que se vive, como practicar lo que aprendí; ¡la Justicia! ¡El Bien! ¡la Caridad! Ahora que se abre nuevo rumbo a la democracia; ahora que se abren todos los días centros de cultura y de ilustración para el pueblo; ahora que el deseo de los Gobiernos es evitar la emigración, ese ciego impulso que precipita a las masas obreras a morir de hambre o marchar presurosas a ignotos países, mientras aquí nosotras, ¡imbéciles! no pensamos más que en la coquetería.... en el vicio; ahora que todo tiende al orden, a la economía;



al trabajo, al ahorro.... en fin al próximo engrandecimiento de nuestra querida España, si nosotras seguimos gastando, gozando en la vida del placer y sin acordarnos de los esfuerzos de la Nación, ésta seguirá muerta.... inerme y precipitada á su ruina. Y como á todos los acontecimientos históricos va unido el nombre de una mujer que impulsa al verdadero patriota y á las personas de bien, desde el e Ministerio, yo he de practicar lo que aprendí; la Justicia, la caridad. Sí. Yo veo en mi alma que la mujer española comparte la responsabilidad, en lo que ocurre, con su inconsciencia; pues sin educación, es decir con esa educación ficticia que se nos dá y que con rara hipocresía ostentamos - no propendiendo mas que á las modas y á representaciones mentiras porque con nuestro obrar honramos el nombre esclarecido del bombo oficial - con nuestra ignorancia digo, contribuimos al despilfarro .... á la ruina. Sí. Sépalo el pueblo. Mientras la mujer ignore los deberes de hija, de esposa, de madre, de dueña de casa, de ser



social, desconozca lo que es orden, economía, higiene.... y siga.... (El ujier se asoma y dice:

Ujier. ¿La señora Marquesa?

Aurora. Que pase (se levanta y va á la puerta)

Escena 2ª (entra la Marquesa)

Marquesa. ¡Tanto gusto, mi querida! (saluda)

Aurora (la ayuda á quitarse el abrigo)

Marquesa. ¡Gracias!

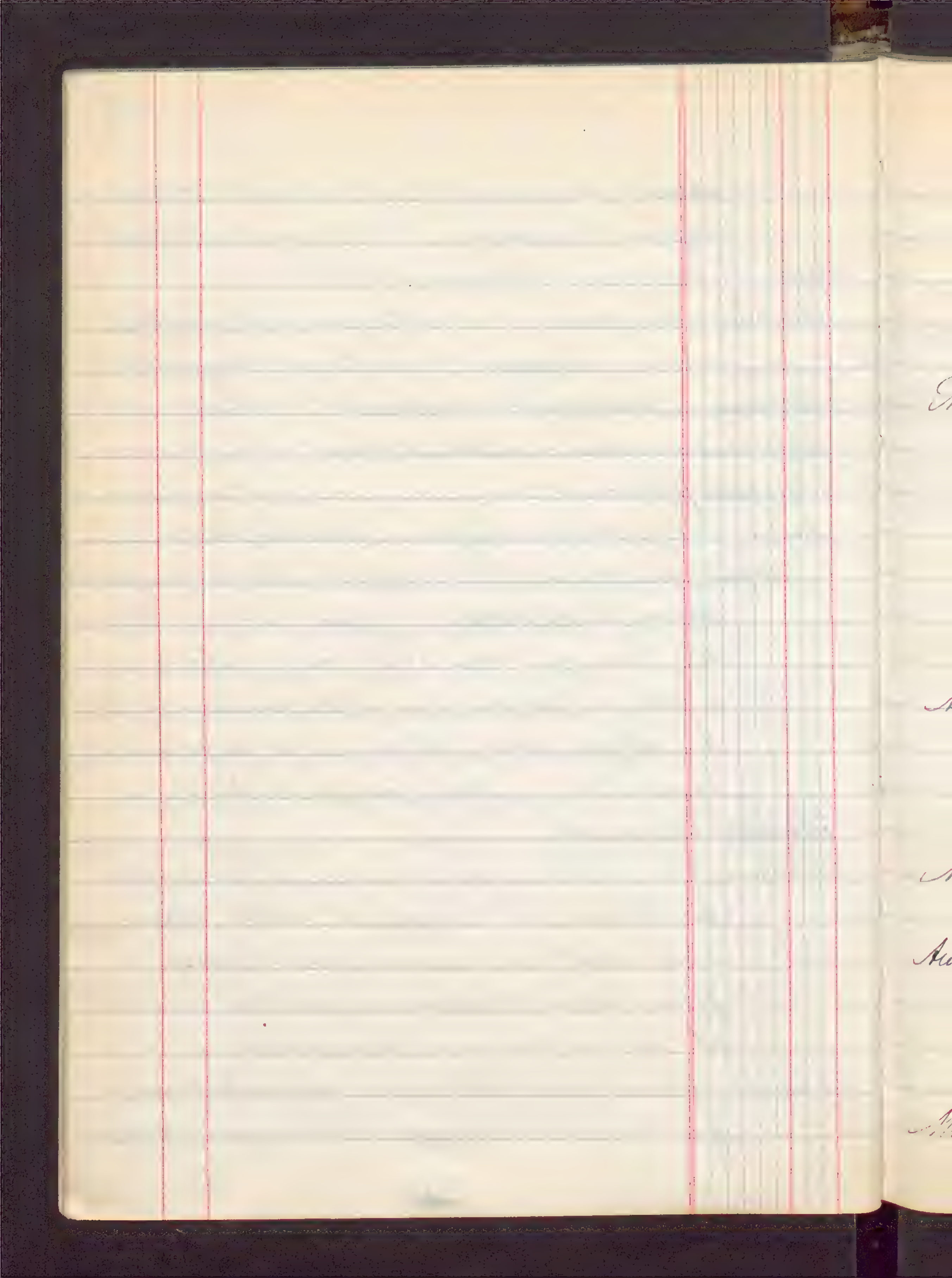
Aurora. A sus órdenes. (Aquí... la señala silla)

Marquesa. (ya cómoda) Pues es el caso, Aurora, que hoy vengo en demanda de gracia para mi Dieguito. Quiero que como al de Godoy á Lara... y á otros mil, á mi hijo lo asciendan ó le den alguna cruz. Para ello si es preciso, veré al Rey... trabajaré lo indecible...

Aurora. Diego está...

Marquesa. En Melilla hace tres meses á las órdenes de Magín. Es Capitán de Estado Mayor muy novel y es necesario elevarle poco á poco. Quiero también Aurora que no vaya al fuego.... que no se comprometa....

Aurora. Estando en Melilla y no peleando como V. dice no será posible la recompensa, porque



¿Marquesa, los ascensos, las cruces y otras justas gracias, deben ser á la heroicidad, á la valentía.... al arrojo. ¿Aquí no hay nada de eso; y yo por tanto, no veo medio de encontrar en que basar lo que se pide.

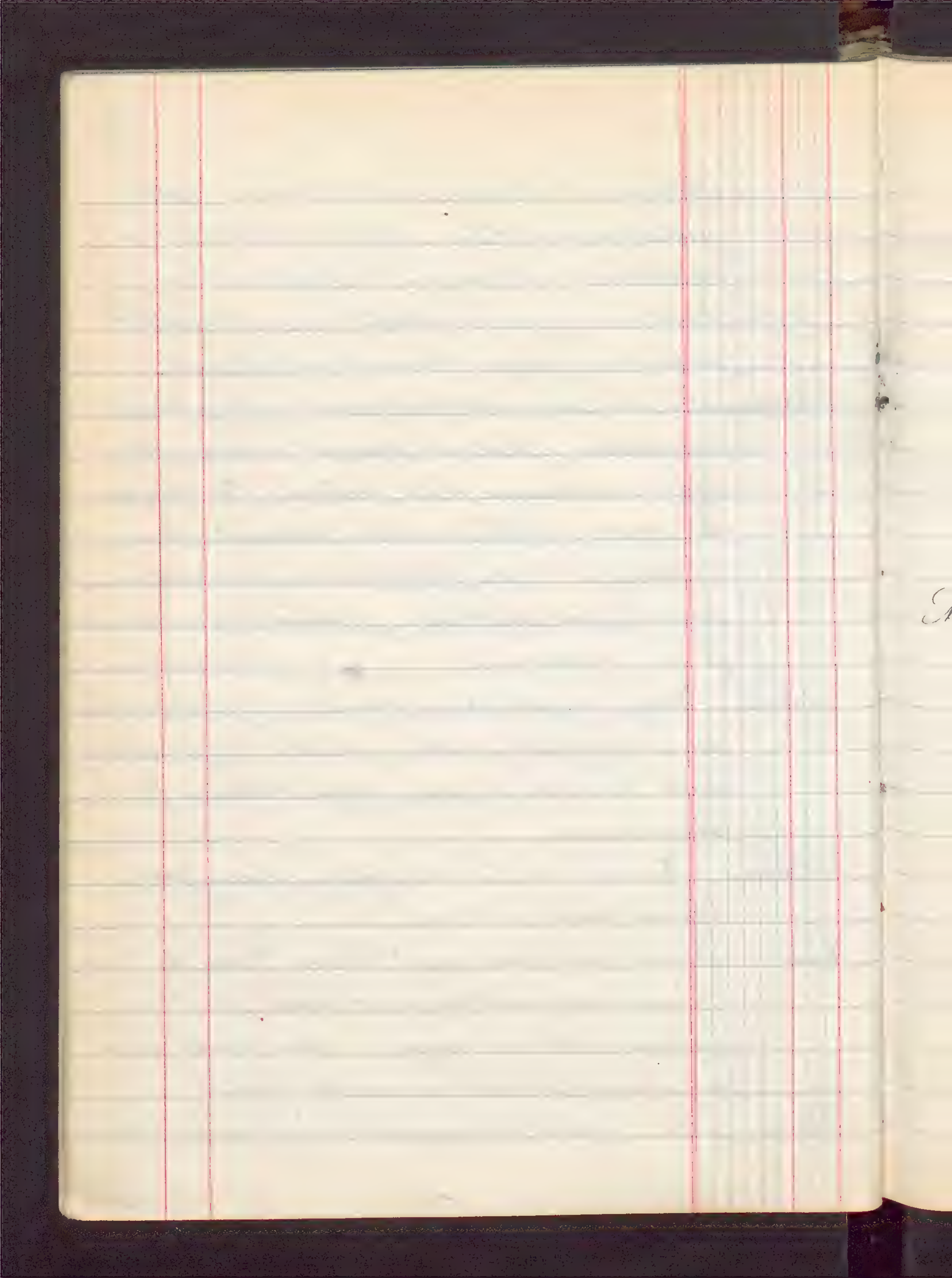
Marquesa. Sí: mi Diego está trabajando en el plan de operaciones; y desde las oficinas, como en campaña se camina á la victoria. Por otra parte, nunca faltan medios habiendo deseos. Y dándose tantas, tantas á la oficialidad.... es justo, por mi timbre y honra, que á mi hijo se le recompense.

Aurora. Hoy es el patriotismo como no lo comprendo; pues recordando en este instante lo que su abuelo hizo con su señor papá cuando la Independencia.....

Marquesa. De mis abuelos no hay que hacer caso.... ¡Vivan para su Rey!.....

Aurora. Bueno; pero para que Dn Diego Arias de Ponce Rivera volviera otra vez á casa, y se le consintiera entre los suyos,... tuvo nada menos que arrojar á los Franceses de España.

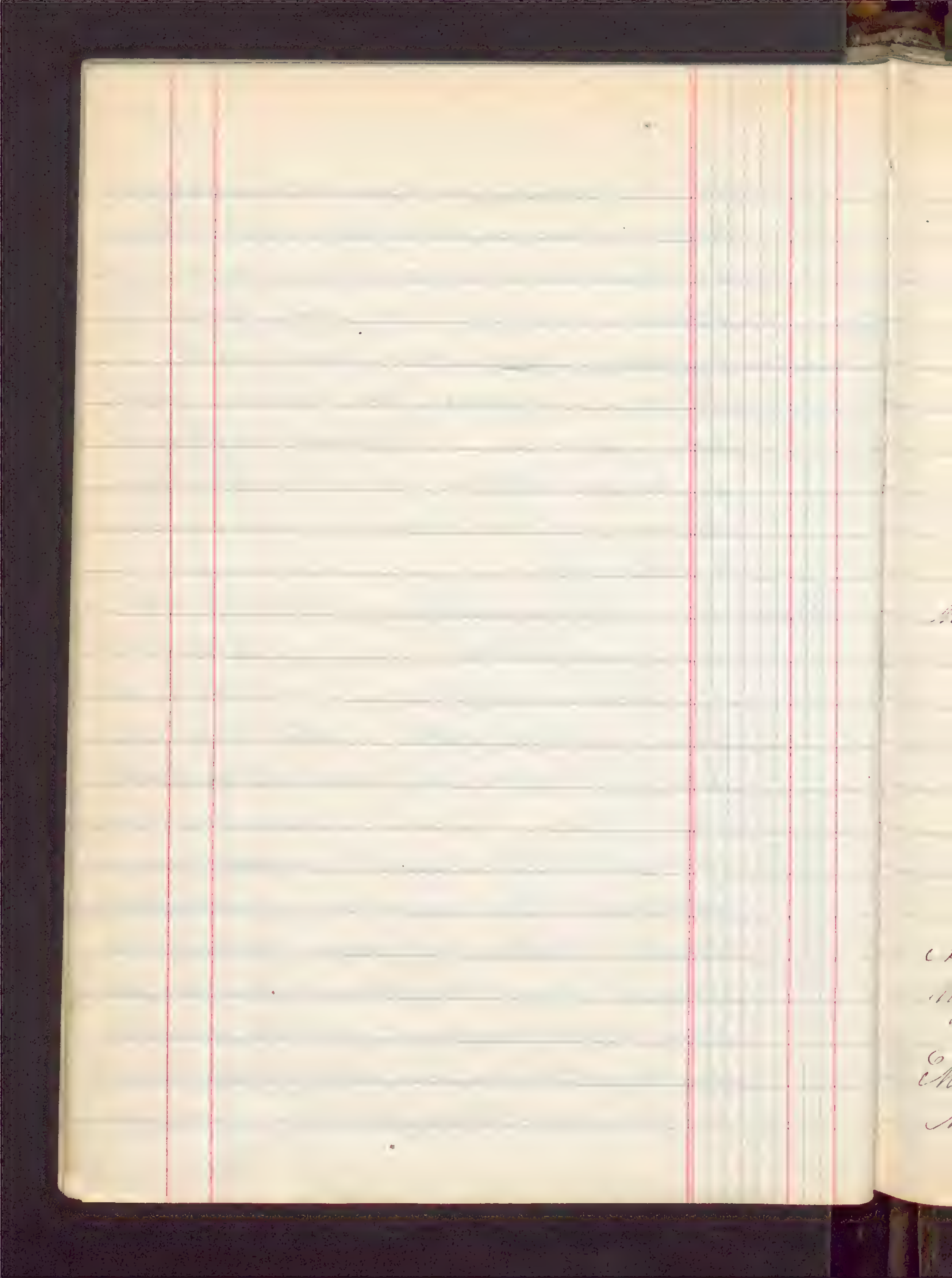
Marquesa. Sí.... pero tambien se ha de fijar ¿Aurora,



61

que los Gobiernos, pródigos y derrochadores de condecoraciones, las regala: A los Obispos del Mérito Naval; á los paisanos cruces rojas, blancas.... placas.... sin otros méritos que: el porque sí; porque tienen conocimientos ó relaciones.... ó porque son yernos.... sobrinos.... primos.... Por tanto, influyente yo, amiga del Rey y de S.M. entre todos.... buscaremos el medio para que le ascendan.... ó le den algo....

Aurora. Sí; se verá; pero Marquesa, España está sin una peseta y todos queremos distenciones. El Ministro está abrumado con tanta solicitud y ésta de usted, es otra más y especial, que se unirá al cúmulo de las anteriores. Pero.... mire.... yo veo que la recompensa debe ser á la heroicidad; la cruz al mérito: Y no siendo así, y prodigándolas mucho, no dan satisfacción interior, no goza el alma. Son flores vistosas que prendemos de los uniformes y vestidos, sin otro fin que el lucro. Pero en fin.... si su hijo fuera un Naval, verdadero héroe sacri-



ficado antes de ser traidor á su patria...
ó un Primo de Castro mentorio simplemen-
te por su arrojo cuando se abalanzó so-
bre el cañón que se llevaban los moros y
con el que podían causarnos bajas... y tras-
tornos graves... si Diego se distinguiera por
algo... no dudo, que, entonces el entu-
siasmo del Rey y de todos los amigos fue-
ra grande, y la recompensa á gusto de to-
dos.

Marquesa. Con los títulos y timbres de mi estirpe, mi
hijo tendrá representación! Y no porque
se le conceda por mi gestión, no por eso pier-
de Diego la herencia de sus mayores! No
porque es valiente... intrépido... arrojado.
No está en las avanzadas... por mí, solo
por mí, que me opongo. Y como en iguales
condiciones se asciende á otros... se dan...

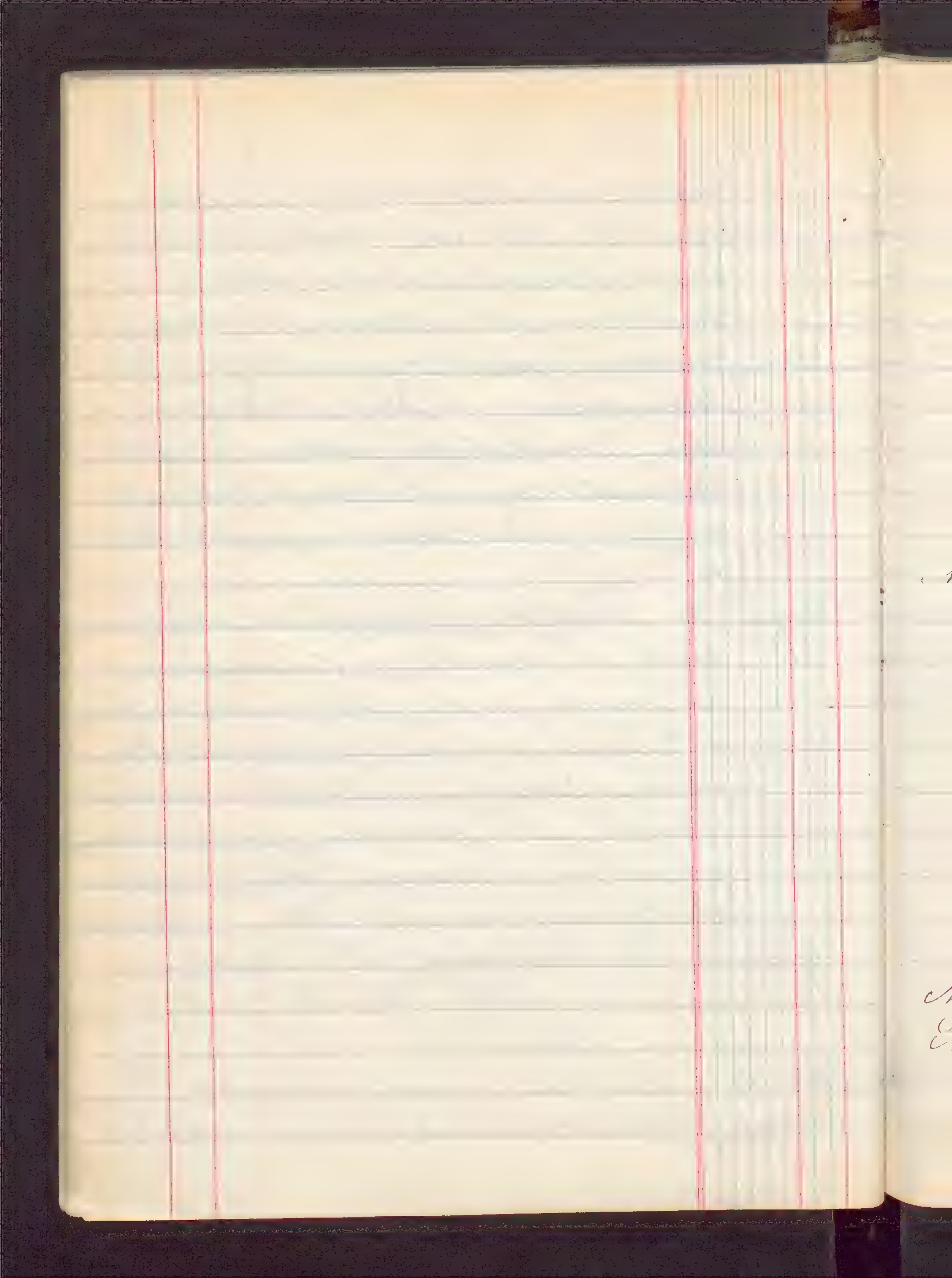
Aurora. Sí será V. atendida! Sí, á Diego!...

Alguer (se asoma) El Sr. Ministro (entra)

Escena 3ª

Ministro. ¡Marquesa! (haciendo gracioso saludo)

Marquesa. ¡General! (dándole la mano) A molestarle



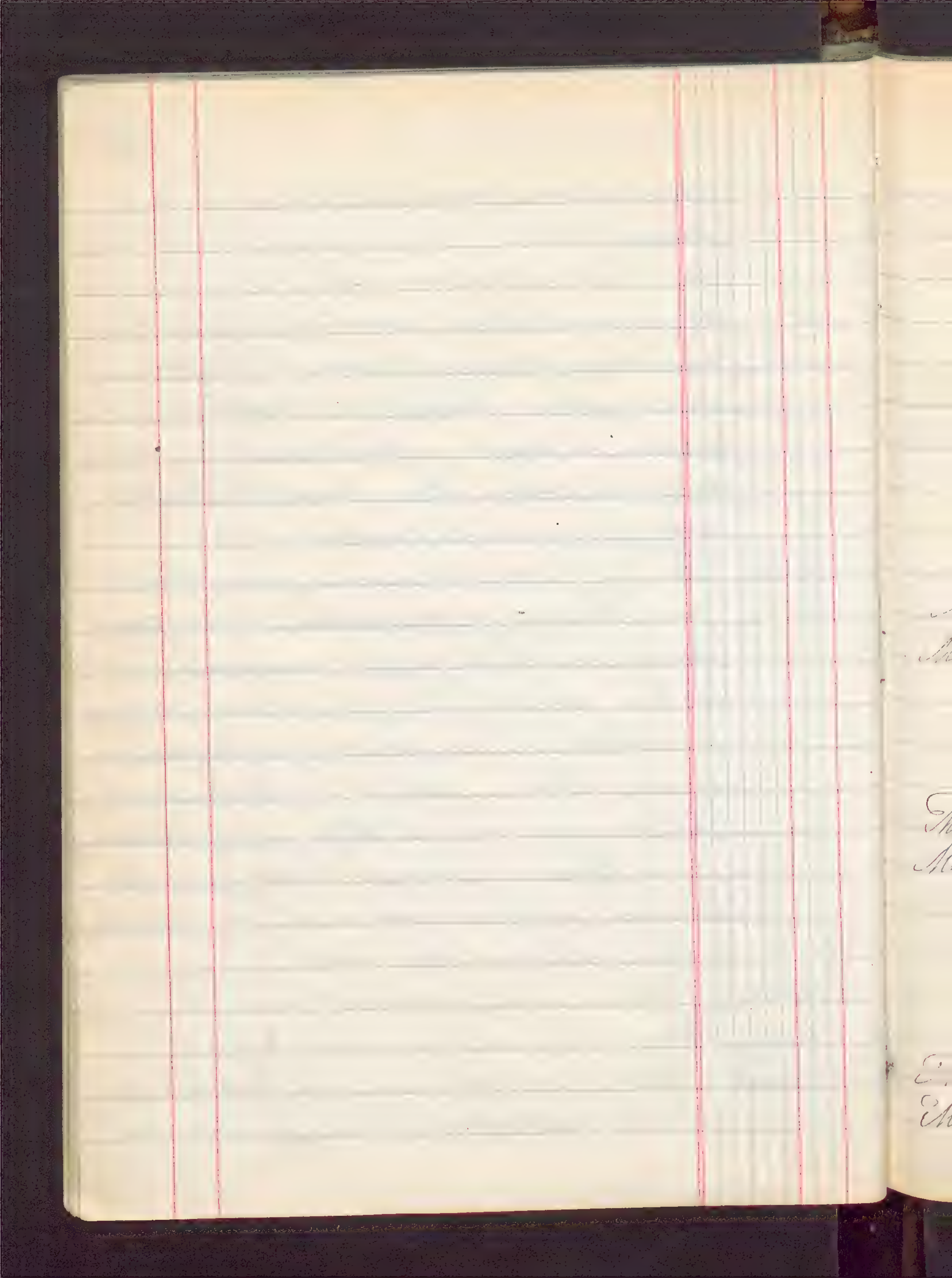
pero Aurora acaba de echarme un sermón que..... pero.... no: no me cabe.... no me ha convencido. Se eleva tanto en su idealismo, son tales sus sentimientos, y quiere las cosas de tal forma, que si fuera Ministro de Hacienda ó le valiera la suya.... tendríamos que apuntalar el erario. Por Aurora no habría recompensas en la guerra....

Aurora. Ya lo creo que las habría para estímulo; pero las que yo concediera, serán para los agraciados la justa recompensa. Más no creo por esto Marquesa que se haya molestado. V. me conoce, y sabe que me opongo á lo.... pero la verdadera amistad que nos une; el deber.... un favor para Diego.... y sus pretensiones.... las hubiera puesto en manos de mi querido esposo y lo que de mi parte.. .

Ministro ¿Y que es ello? veamos! veamos.

Aurora. Quieren que recompenses á Dieguito.....

Ministro Pues si eso solo es.... El Gobierno de S. M. adelantándose á los deseos de Vd.



Señora Marquesa, con fecha 1º de Octubre de 1911 por las acciones del 20 y 26 de Septiembre pasado ha concedido al Exmo. Sr. Primogénito de la casa Vicas-Tudor, la gran cruz del Mérito Militar con distintivo rojo. De modo, Marquesa, que queda usted complacida; y no se han publicado las propuestas, ni salen hasta mañana en la Gaceta por el exceso de trabajo en el Ministerio....

Marquesa. Mil gracias, y sabe quedo como siempre...

Ministro. ¿Al Jefe del Estado Mayor no se le puede faltar y además en los cuatro años de guerra que llevamos esta es la primera que hace.

Marquesa. ¿Como está Murat?

Ministro. Sigue bien. No hay necesidad de amputarle el brazo como se creyó; pues el tiro no fué explosivo, y solo la carne del antebrazo fué destruida sin rotura del hueso. ¡Buena suerte!

Marquesa. ¿Y se le concederá la cruz de San Fernando?

Ministro. No. Se conformará con el ascenso a Coronel.



porque ya el Congreso se opone....

Marquesa. ¿El Congreso que tiene que ver con la guerra?

Ministro. Es el censor de la Ley cuando se abusa. Los cuerpos colegisladores, son la Nación. Así pues pueden poner su beto.

Aurora. ¡Lo debian poner en tantas ocasiones!

Ministro. ¡Muchas veces te he dicho Aurora, que una medida radical, hoy por hoy, traería la revolución. Las reformas que pides es un deseo en todo buen patriota; las economias en Hacienda.... es el ideal; y quizás para dos pocos años serán realidades tus ensueños. ¡Mil veces te he dicho: España, como está no puede continuar porque quiere ser pueblo libre; y la libertad Aurora está reñida con el despilfarro. Y como la patria tiene....

Aurora. Patria.... palabra mi General, ó desconocida para mi ó no se entiende por nuestros hermanos. Y, debido á este desconocimiento ú ofuscación de sentido, ó al mal uso que de ella se hace, es sin duda la patriotería que se nota en perjuicio de todos. En prueba, ¡Marquesa, verá usted como

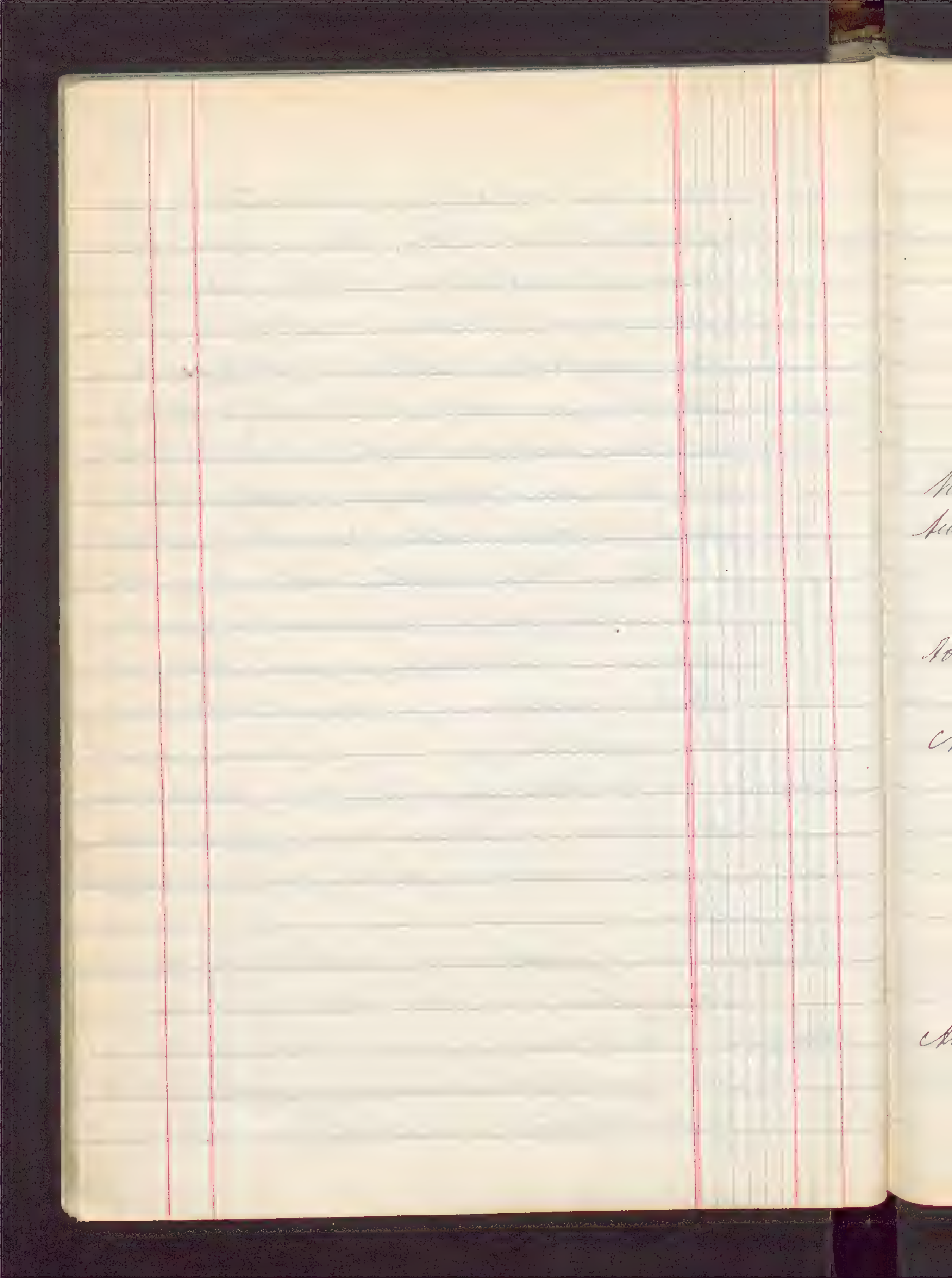


mi señor esposo no me contesta á las preguntas siguientes: Dime: ¿Donde termina el patriotismo militar para que principie el de todos los ciudadanos? Porque siendo los militares ciudadanos asalariados para defender la integridad y el honor nacional dentro y fuera de España, deseo saber, quiero que me digas el límite del deber militar; que es la heroicidad en ellos; el deber de todo buen patriota en la guerra; y la recompensa que pueden merecer en verdadera justicia Jefes, soldados, y ciudadanos en general. No: no me contestas.

Marquesa. La contestación á mi ver... es de pura conciencia que como muchos fenómenos psico-fisiológicos, existen pero no se explican.

Ministro Estás ofuscada en tu santo ideal que en la práctica tiene sus inconvenientes.

Marquesa Ya lo creo... pero... (levantandose) no sé si por la conversación, si por el afecto y la amistad, es lo cierto que cada vez



que vengo á esta casa alargo la visita más de lo regular. Me esperan en casa de Modhales, y deberes de otra consideración me obligan.... Así pues reconocida y á sus órdenes me obligo.... (saluda graciosamente al Ministro y á Aurora y estos despiden á la Marquesa hasta la escalera)

Ministro Señora....

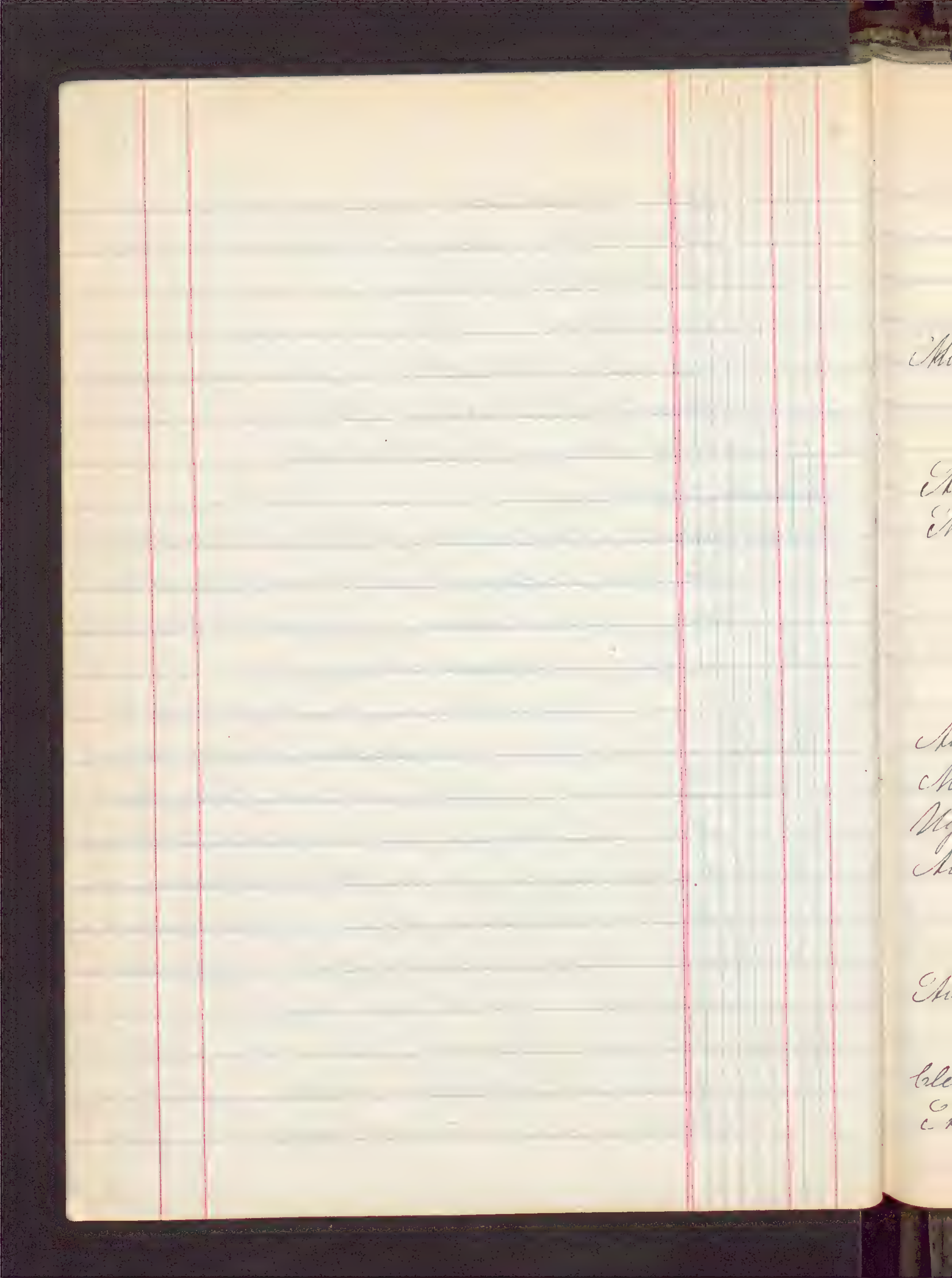
Aurora (afable) Olvidelo todo y á la par le ruego que la brisa, la gracia y el estímulo concedido sean para el bien,... para la caridad.

Todos Adios!.. (sale solo Marquesa)

Escena 4ª (Ministro y Aurora)

Ministro Ay vidita! y que agitada es esta oficial. Sin comer ni estar en casa llevo tres días, y el banquete de hoy es el candado conque cierro mi dilatada ausencia. Estos honores son gratos.... se desean.... pero los que más me placen son tus caricias.... las de mis hijos...

Aurora ¡Picaron! Ingrato!! (mimosa) A tí te gusta este continuo ajetreo! y es la prueba que ni aún tienes á descansar. Pero



como al casarme abracé las obligaciones del deber y las de la Patria verdad, trancé jo por ellos, y no me molesta nada...
Por lo visto... tienes que salir...

Ministro. ¡Al banquete en Tierné que me da la Comisión de Cáceres como agradecimiento á la guarnición que le hemos concedido.

Aurora. Lo he visto en la prensa... ¿Quienes vienen?

Ministro. Leal, Rivas, Pérez, Herrero... varios... (saca el reloj) Ya es hora y me marcho; pero si algo ocurre ó de momento me necesitas... ya sabes. De allí vendré lo antes posible para descansar que lo necesito.

Aurora. Estas... Estas... (mimosa y despidiéndole)

Ministro. Conque... ya sabes... adios. (la despide y sale)

Ugier. La señora viuda del Comandante Romero.

Aurora. ¡Que pase!

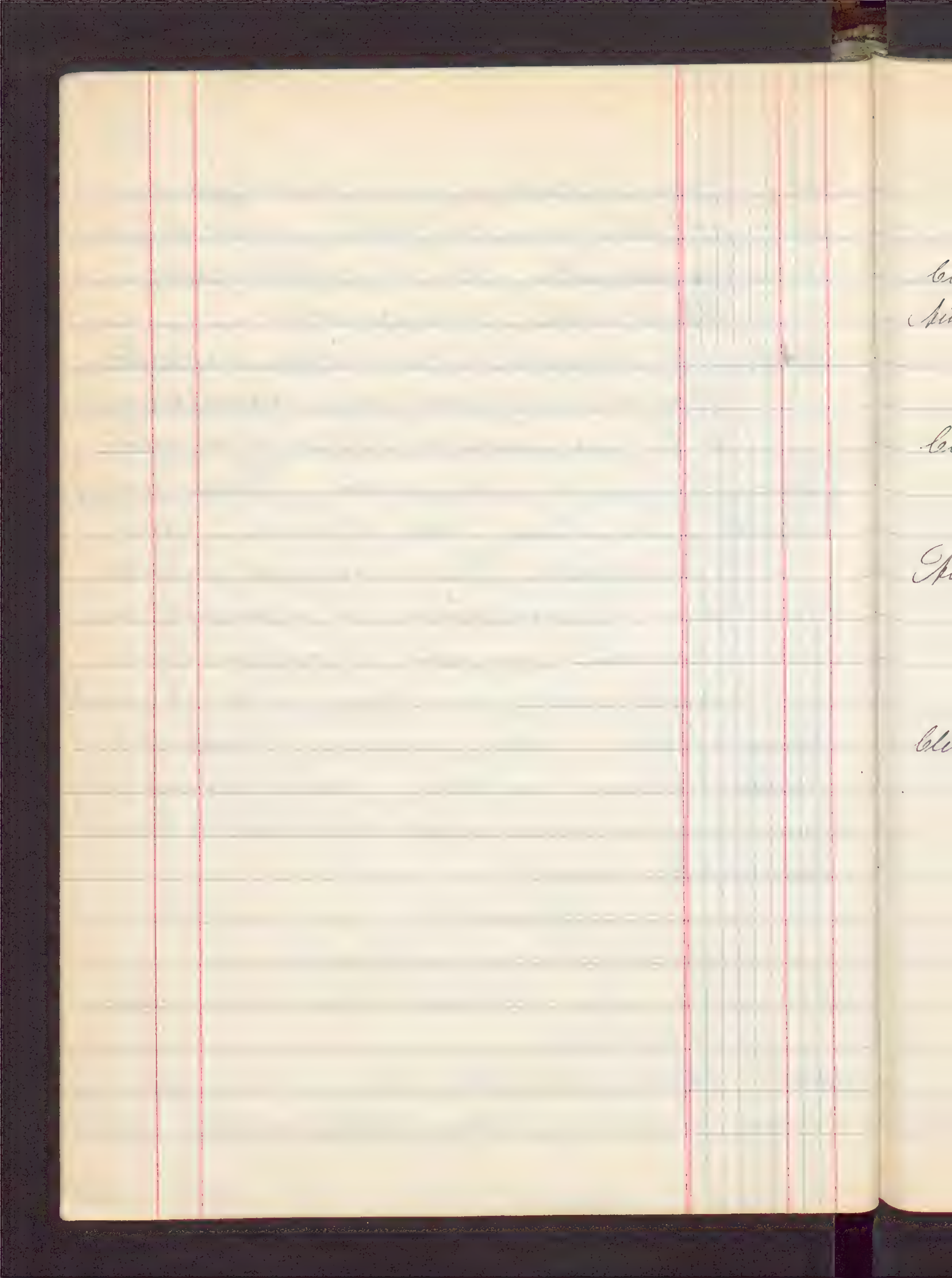
Escena 5ª

(Entra Cleta con varios papeles)

Aurora (acercandose a la puerta) Pase... Pase... Señora (no la conoce)

Cleta. ~~Cle~~ ¡Querida! (Cleta se abraza y llora con efusión)

Aurora. (conociéndola) ¡Vamos Cleta, no llores! Estás



en tu casa y tranquilízate. ¡Cuéntame tu vida!

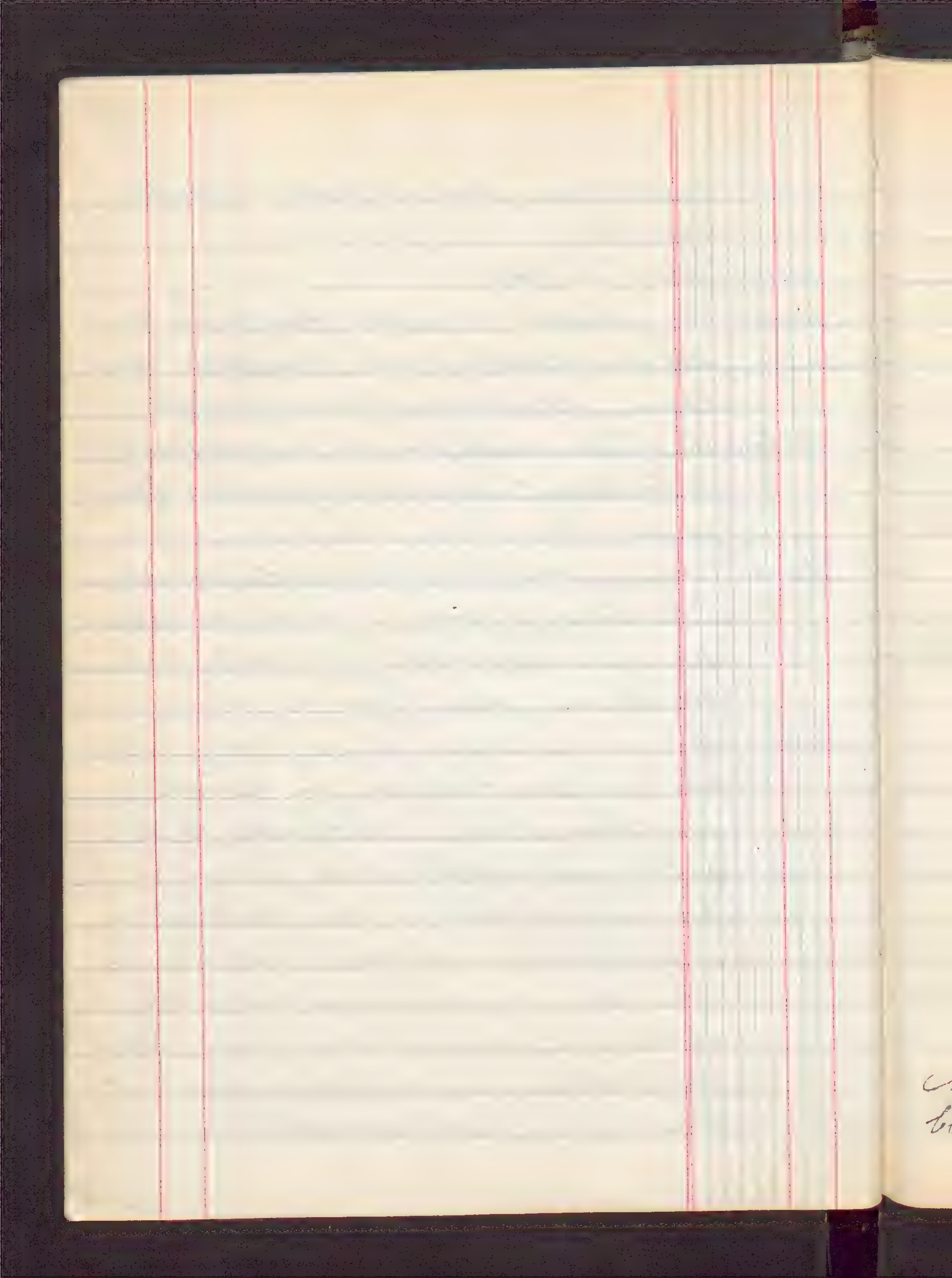
Cleta. ¡Ah! ¡Mi vida!

Aurora. Sí; y siéntate (se sientan) Cualquiera que ella sea. No la ocultes. Cuéntame. Cuéntame. ¿No te casaste con un militar?

Cleta. Sí; ¡Y mi suerte ha sido muy diferente de la tuya! Soy muy desgraciada (llora nuevamente)

Aurora (animándola) No. No eres desgraciada. Mientras yo te viva... vivirás con nosotros; y no haciéndote falta nada, nada... cuéntame.. ¡dime lo que te ocurre.!!

Cleta. (llora pero se vá animando poco á poco) Me casé como has dicho con un teniente; y en el deseo de ver... de disfrutar la dicha que te pinté cuando niñas, y como no había salido de casa, no quise continuar en el pueblo, para verlo todo... todo. En los cinco años murieron mis padres desgraciadamente, y ocurrido esto, vendí, realicé mi fortuna — unos veinte y cinco mil duros — para marcharnos á Cuba. Con



esta riqueza y el empleo de mi esposo, ya
Capitán, éramos felices; y más siendo prós-
peros los negocios con la compra de un
ingenio en el pueblo de Regla. Por otra
parte mis niños — cinco á la razón, hoy
siete — me endulzaban la vida del ho-
gar y de la satisfación. En el amor, tra-
bajo, dicha no interrumpida; en el afec-
to de todos; en la verdadera felicidad....
viene la guerra patricida y separatista,
y en la sangrienta acción de... Peralejo,
con Vara de Rey y con mil más, mue-
re heroicamente mi esposo.
Desde entonces todo se trastorna. (llora)
Me queman varias veces el ingenio....
y lo destruyen... (llora más) Y sola ya...
sin posición... y rodeada de mis hijos,
fuimos comiendo los ahorros que tenía-
mos, hasta que la falta de recursos, y
la fatalidad ó el sino, me trajo sabe Dios
como á mi casa

Aurora. (conmovida) Bueno; pero la viudedad!

Cleta. (más animada) Ese es el caso. Como los Es-

tados-Unidos se hicieron cargo del Archipiélago, yo supuse que valdrían los terrenos al normalizarse el Poder. Así, pues decidí quedarme en la Habana hasta realizar... Mientras, incoé el expediente, á cuyo efecto otorgué poderes á un íntimo de mi difunto esposo.....

Aurora (interesada) ¿Qué era cuando murió?

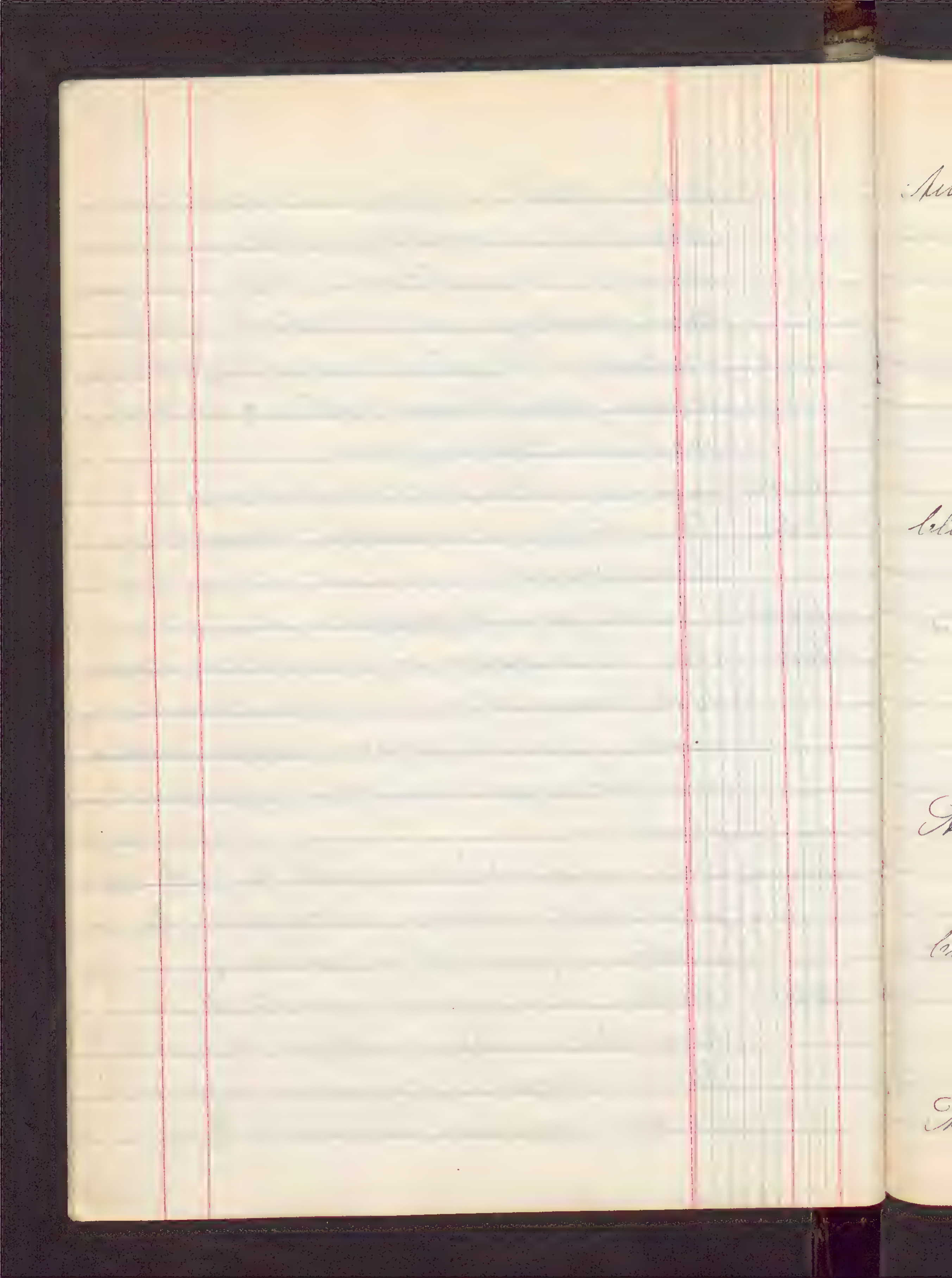
Cleta. Teniente Coronel ascendido! Tenía muy buena carrera!!

Aurora. Vaya! con esa paga!......

Cleta. No. Me negaron la pensión con fecha 18 de Enero de 1910... mira... (enseña un papel) y me la negaron "porque residía en el extranjero" velo aquí (y señala en el papel.)

Aurora. (sobre excitada) ¡Es imposible!! Esto no puede ser!! ¡Es una vergüenza! De modo... que no cobras pensión?

Cleta. Nada! No sirve ser viuda de un héroe! De un Jefe muerto en campaña! Pero.... lo que es peor aún, es que no la oyen ni en el Ministerio!



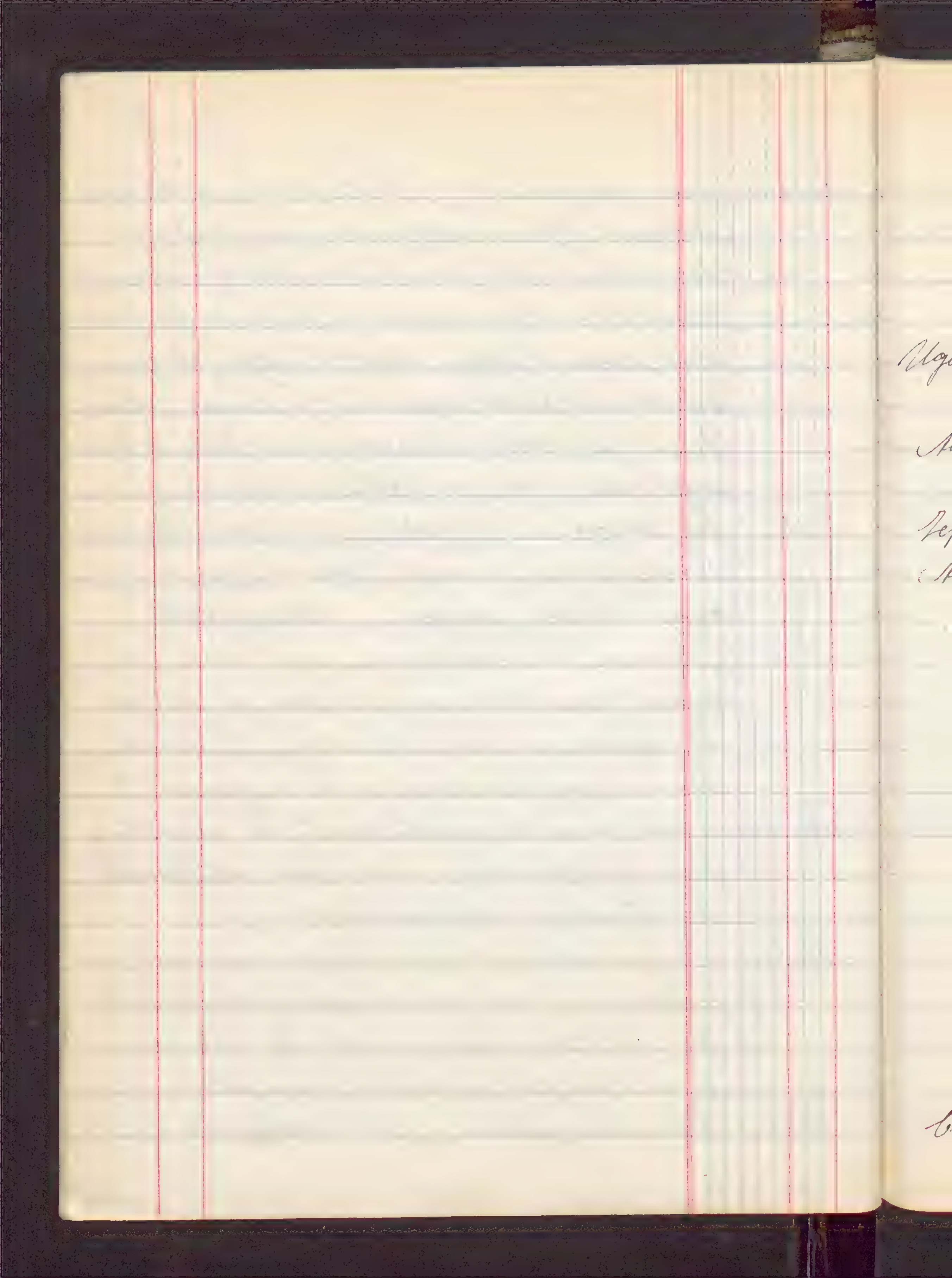
Aurora. — (con indignación) ¡Ya lo creo que te oirán! (se levanta, llama al Ugier con quien habla dándole órdenes y luego vuelve al asiento) Ahora verás como con arreglo á Ley, se te concederá, como á todas las de tu clase, lo que en derecho te corresponda. Y bien. ¿habeis venido todos ó ha quedado allá alguno de tus hijos por falta de recursos?

Cleta. Los tengo en el pueblo, y la familia, cariñosa les ha buscado Profesores para hacer á los dos mayores... telegrafistas...
Aurora, la mayor de mis niñas, á quien puse tu nombre por no olvidarte, quiero que sea Maestra. Si los vieras, Aurora, son lindísimos, no es pasión!!

Aurora. Está bien dispuesto hasta lo presente; pero lo oportuno es aplazar este asunto... Los tendrás adelantados!!...

Cleta. Imitándote, amiga, los he educado perfectamente; porque ya estoy convencida que la educación y solo la educación es lo que proporciona bien estar y dicha

Aurora. Así me gusta... pues educados en el



camino seguro para hacer por ellos...
(reflexiva) Si. Son hijos de militar muerto en
campaña... y estos niños, como tu, tie-
nen privilegios...

Algier (quentra) El Sr. Jefe de la 3ª Sección del Mi-
nisterio!!

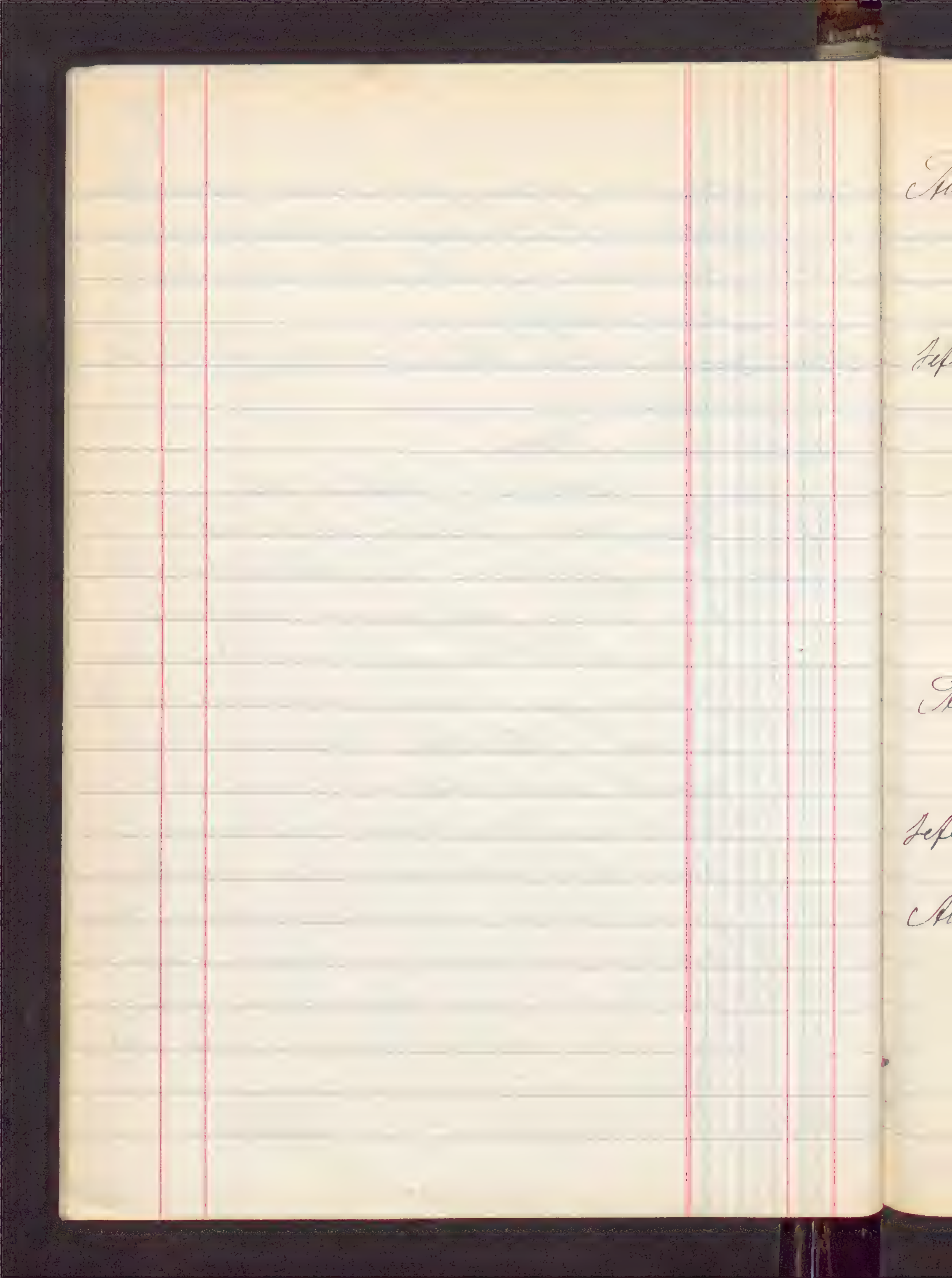
Aurora. Pase... Pase...

Escena 6ª (Entra el Jefe)

Jefe. A sus órdenes. (saluda galantemente)

Aurora (grave y afectuosa) Le molesto Don Ar-
turo, porque esta señora (señalandola)
es viuda del Teniente Coronel Don Juan
Romero, que murió heroicamente en la
acción de "Peralejo". Y como se le ha
negado como usted vé (le enseña la R. O.)
la pensión con fecha 18 de Enero de 1910,
quiero, deseo se den las órdenes oportunas
para aliviar su triste situación. Tiene
además siete hijos, por tanto hoy mis-
mo trae V. las reales órdenes para que
lo antes posible, disfruten unos y otros
los derechos de los de su clase.

Cleta. Quiero quedarme!! (á Aurora)



Aurora. (interrumpiéndola) No! Tú vienes conmigo y los niños á su deber. La ley es inflexible y no se la puede faltar. Además como tienes ventajas de que no disfrutas....

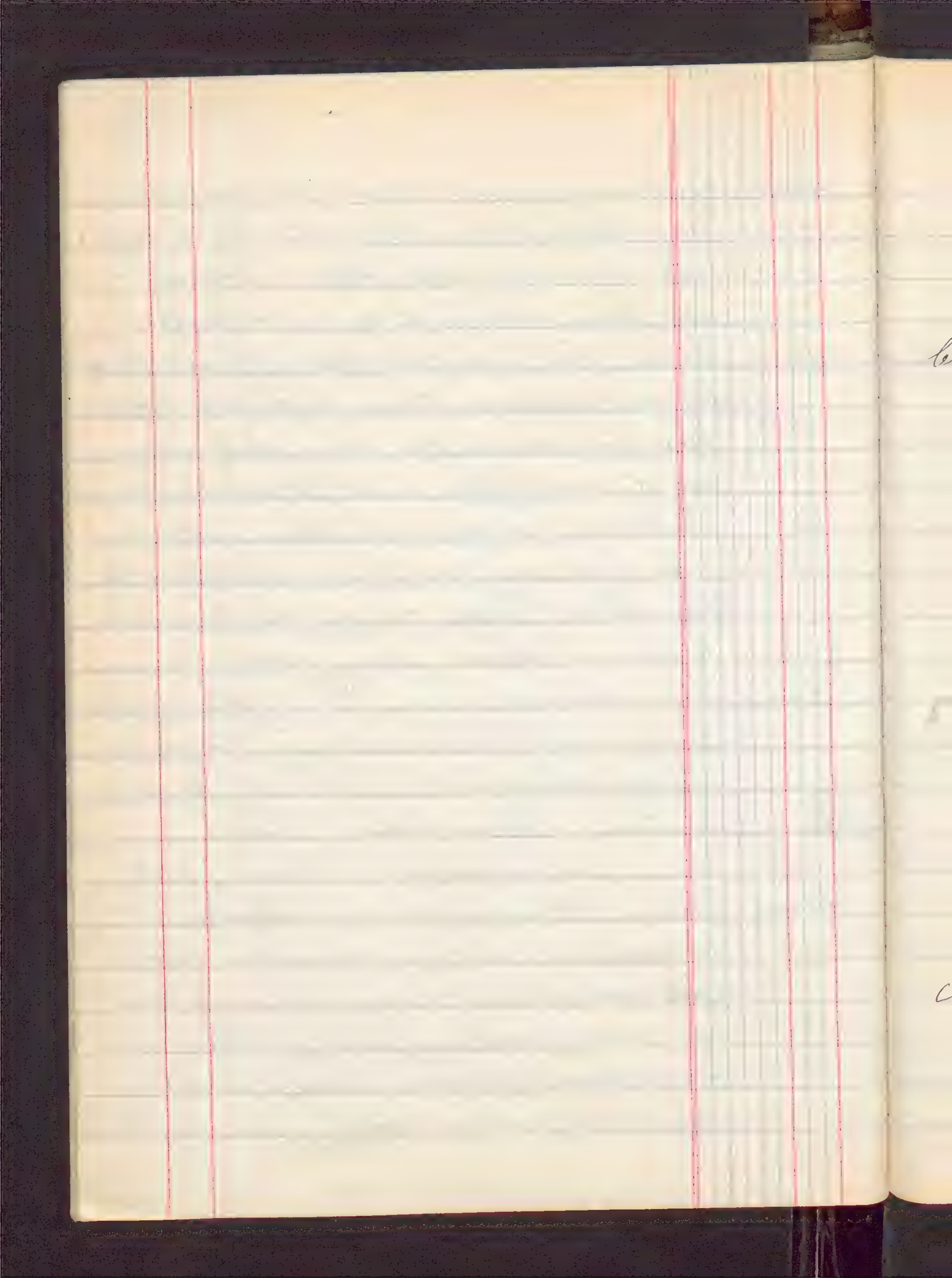
Jefe... Señora. Los hijos de los Jefes y Oficiales muertos en campaña tienen los derechos siguientes: Los varones que tienen edad, ingresan de real orden en la Academia General Militar; Los que no la tienen y las niñas, ingresan también en el Colegio Patronato de Toledo, con derecho, las niñas, á pensión, ajuar y una carrera....

Aurora. (con autoridad) Bien. Dé las disposiciones enseguida; y terminadas, las traiga en blanco para que el Sr. Ministro las firme.

Jefe. (respetuoso) A sus órdenes. (vase)

Escena 7ª (Aurora y Cleta)

Aurora. (sobria) Lo que ocurre en España es vergonzoso! Es decir, que si no tropiezas con una amiga; que si no das con una persona que te proteja, ni disfrutarás pensión siendo justo y legal, ni tus hijos, los hijos de un héroe



estarían colocados con arreglo á su clase. En cambio si fueras Marquesa, sin poderoso ó paniaguado de la política tendrás ... lo que quisieras. ¿Es esto decente?

Clota. Es un grave mal. Es una perturbación en la vida honrada que exaspera el ánimo; pero como la luz meridiana es contra las tinieblas; y hoy las malas acciones tienen su sanción en el periódico..... en el libro, en ... la publicidad... lo que hace falta en las esferas oficiales, en los altos puestos del Estado, son personas rectas, dignas como lo sois tú y tu esposo; y con personal de esta clase, veríamos en poco tiempo acercarse la tan decantada regeneración que se pregona. De otro modo, no es vida! es una irritación continuada del desvalido, contra los elegidos favoritos del festín nacional.

Aurora. Sí; es mal sin remedio; porque se derrocha la sangre á torrentes... la juventud y el dinero.... sin fin determinado. Se falta á la Ley y al Derecho fal-

tando á la conciencia y á los deberes mas sacrosantos.... Disponen arbitrariamente del pueblo.... lo precipitan con impuestos excesivos.....

Ugier. El Sr. Ministro!

Escena 8ª (Dichos y Sr. Ministro.)

Ministro. Señora....

Aurora. ¿No la conoces? (intencionado)

Ministro. No caigo.... aunque.... no....

Aurora. Es nuestra amiga Cleta; la que te tuvo hospedado en su casa; y á la que, en nombre de los dos la he ofrecido mi compañia y amistad á mas de la proteccion que necesite.

Ministro. Reitero cuanto has oido y me ofrezco á tus órdenes.

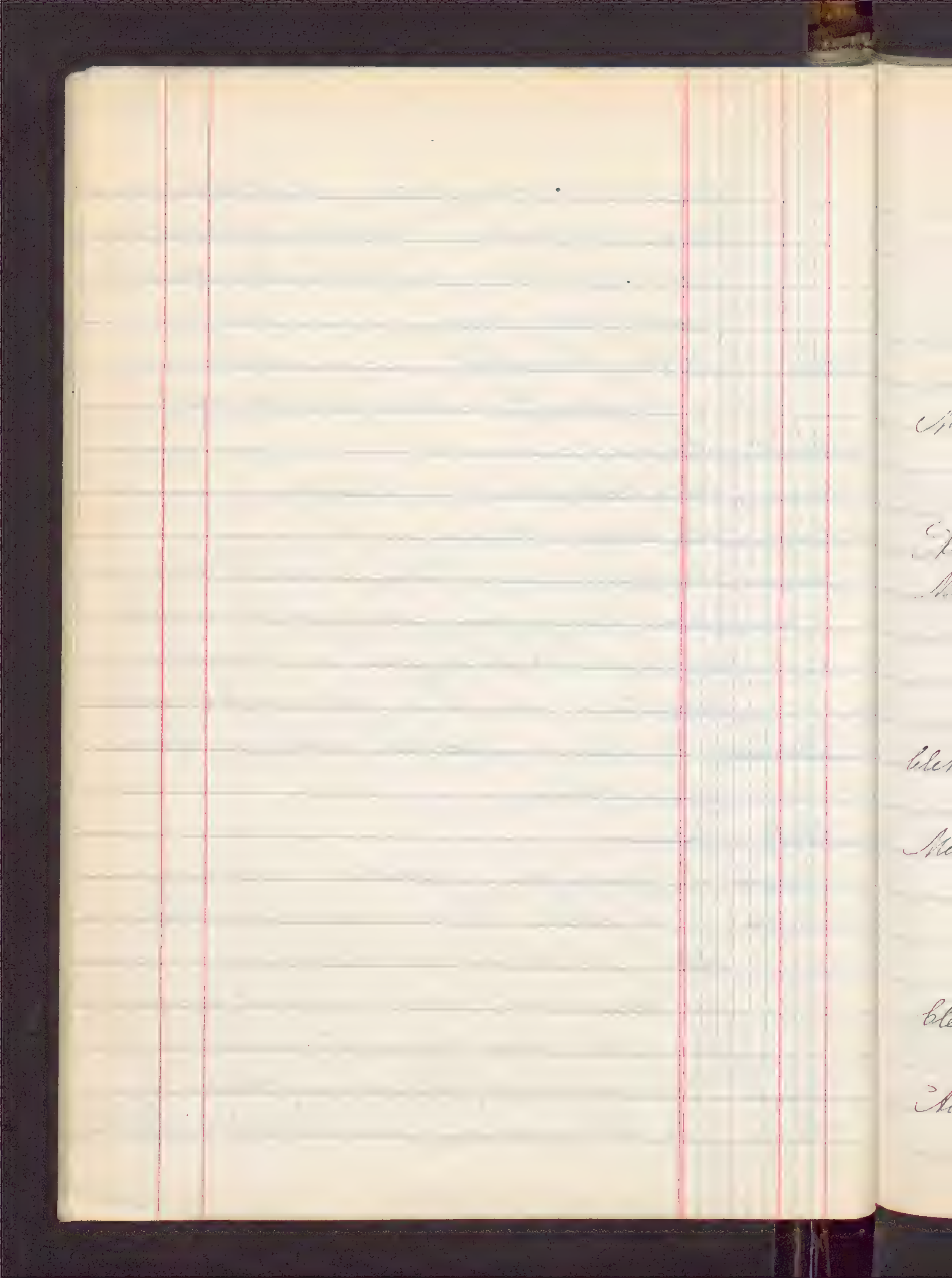
Cleta. Gracias!

Ministro. De modo que... necesitas.....

Aurora. Ya nada. Se le negó la viudedad y todos los derechos que á ella y á sus hijos les corresponden como viuda del Teniente Coronel Don Juan Romero Buendia; pero ya....

Ministro. Es imposible!! ¡No puede ocurrir!!

Aurora. Ya lo creo que si, y el Sr. Jefe de la Seccion



tiene la R.O.; y por la negada, va á extender otra para que la firmes hoy mismo. También traerá otra en blanco para que ingresen las niñas y los varones en las respectivas academias....

Ministro — Bien hecho !! Está bien! pero no me cabe..... (pensativo); que te han negado la viudedad!!

Aurora — Sí (señalando) Ahí tienes el expediente!

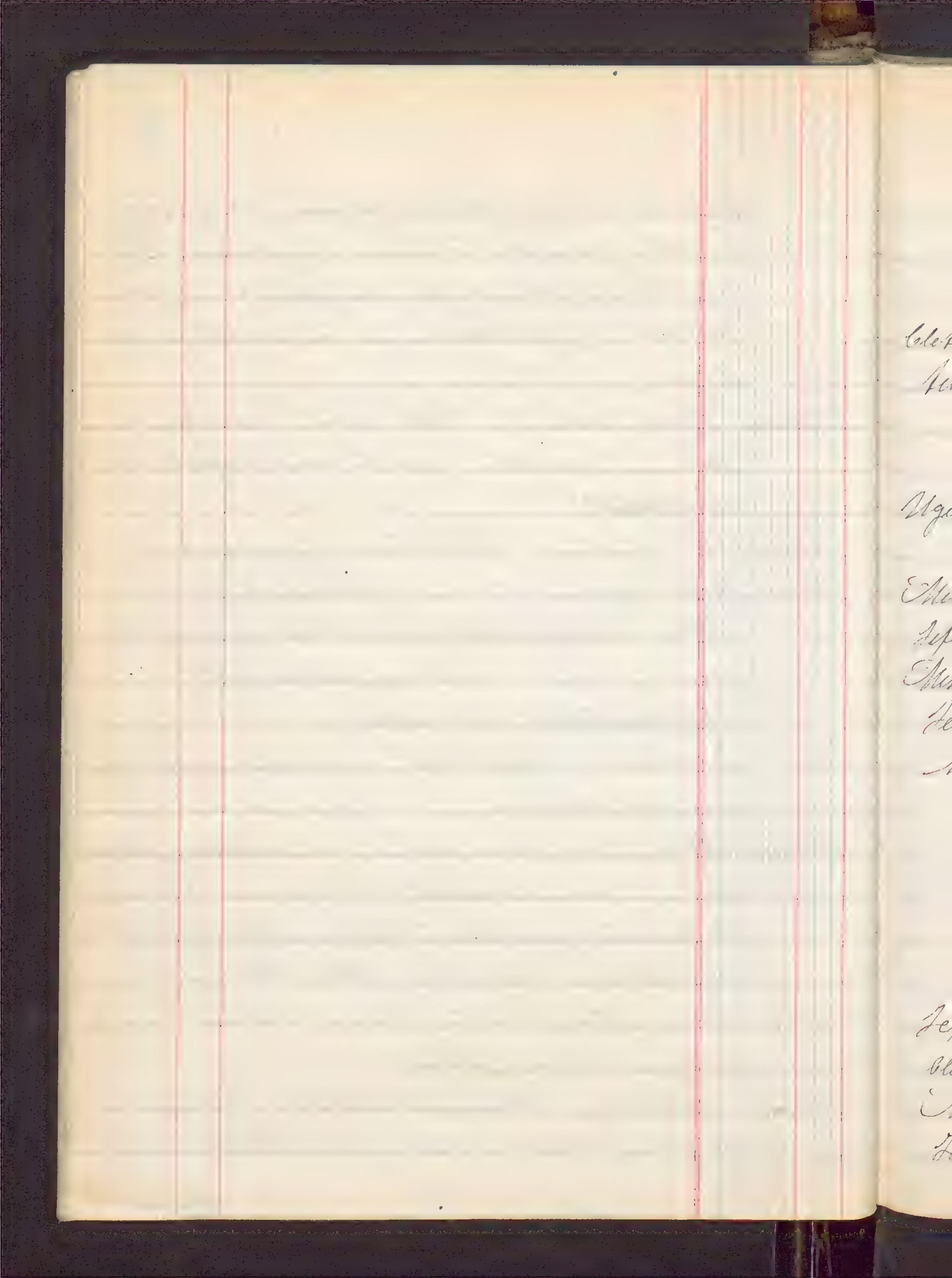
Ministro — (hojea, examina, lee, insiste y últimamente dice:) Otra barbaridad!; nuevo trabajo en la oficina (se fija) residencia extranjera!!...... ¿Te quedastes en Cuba?

Cleta. — Dos años; lo que tardé en vender un ingenio que compré...

Ministro — Pero... si aun así... si se están pagando... (cierra el expediente) En fin... Por lo pronto ya sabes... aquí... tus hijos á sus destinos (pensativo) ¡Pobre Romero!!

Cleta. — (llora y solloza; mientras Aurora la consuela sin ninguna de las dos hablar)

Aurora — No llores. Anímate Cleta. Me dijistes de niña, que no nos separaramos en la



feliz y dichosa vida militar... y esto aunque tarde, es el punto de partida para realizar aquellos ensueños!!

Coleta. Sí; pero...

Aurora. Tienes que animarte y vivir para tus hijos, los que, buenos como son y educados te darán satisfación,

Ugier. El Sr. Jefe de la Sección!..

Escena 9ª

Ministro Adelante!...

Jefe ¡Mi General! Aquí traigo para la firma...

Ministro. ¿Usted sabe quien tramitó este expediente?

Jefe Sí señor; El Coronel Bulido...

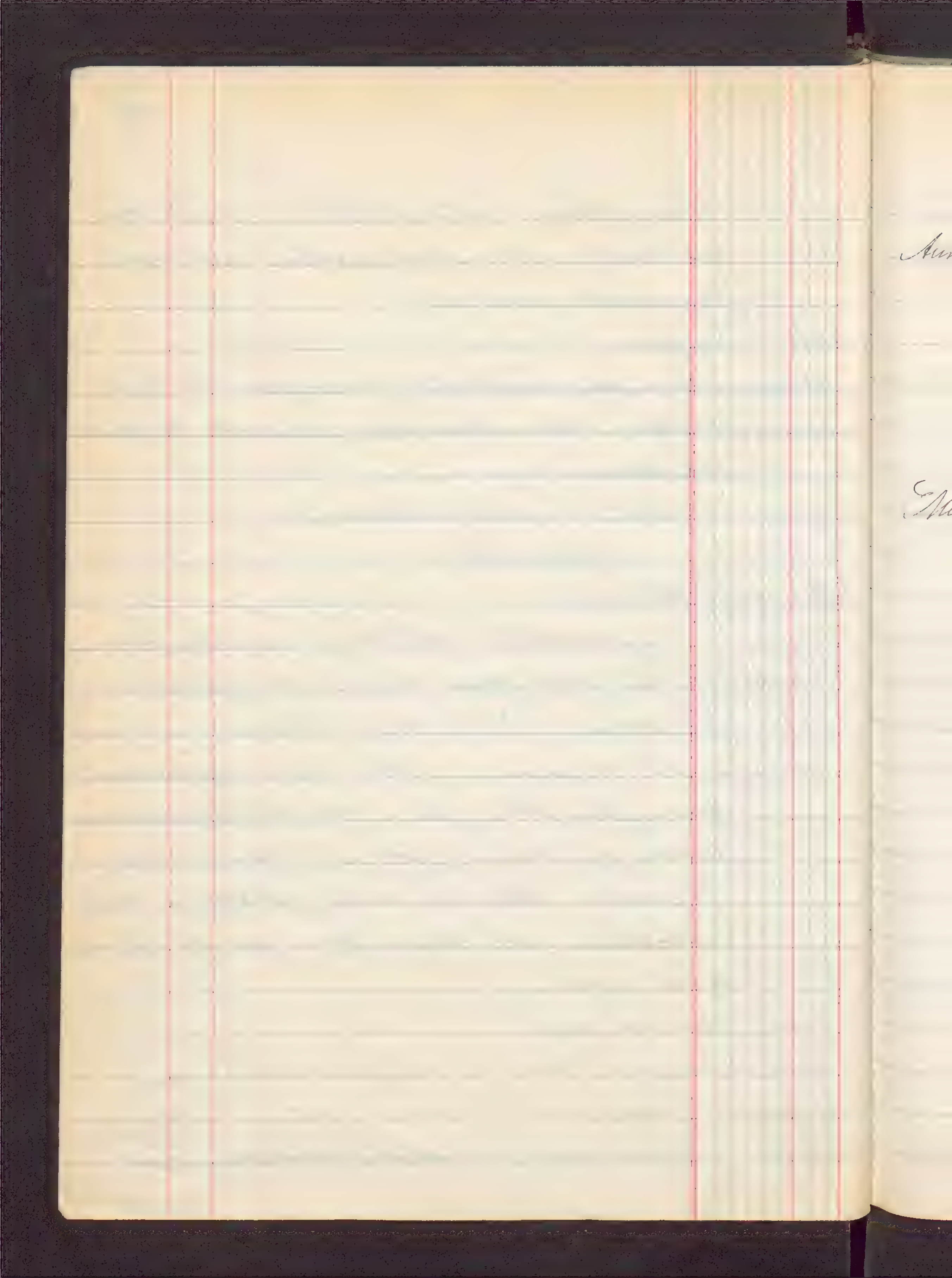
Ministro. Lo suponía... Esta bien. (coge las ordenes) Tramitan otro y breve, con esta documentación que está en forma. (le dá el expediente) Y escriban tambien carta particular a la Academia y al Colegio para que no dificulten el ingreso.

Jefe. Sus nombres...

Coleta. (saca una lista que entrega al Ministro)

Ministro. Van...

Jefe A sus ordenes. (saluda respetuoso y vase)



Escena última (Ministro, Aurora y Coleta)

Aurora. No te convences!! Coleta sin pensión... y en cambio? Marquesa, el hijo de Duponi... los políticos y todo el que puede... deshonra á España, al Poder, á los Ministros... y encima sacando lo que pueden al industrial, al propietario...

Ministro Mira Aurora; El Poder, los Ministros, los políticos y los influyentes en general, hacemos lo que podemos; cumplimos nuestro deber, y no somos responsables de las arbitrariedades que cometemos.

La causa de lo que ocurre hoy á nuestra nación, no se debe sino á la apatía del pueblo y á la ignorancia de la mujer, porque el pueblo es indiferente á lo que pasa, y los Gobiernos atienden las pasiones de unos, de los que piden en perjuicio de los que no piden. Y si esto no debe hacerse porque es malo — mas malo de lo que tú supones — lo que se hace es lo menos malo al parecer. Viviendo así, se vive aunque sea con vida ficticia; y tratando de contar lo que tú y



todos detentamos.....¡ahí entonces!! El porvenir es horizonte negro y borroso que no se puede prevenir. Tanto es así Aurora y tales son mis presentimientos.... que si... un Ministro quisiera encauzar.... regularizar... oponiéndose á este estado de cosas, ó quisiera cortar de raíz los males que nos aflijen.... quien pusiera la cara.... saldría crucificado.... y lo que es peor aún... que todo seguiría igual.

España va á la ruina, y yo como hombre honrado y como Ministro no la encuentro solución. No somos pueblo, ni tenemos personalidad propia.... ni la tendrá en luengos años porque las multitudes ineducadas y muertas; los labradores sin instrucción y todos ciegos.... no nos sabemos imponer. Vamos á la ruina.... Porque la mujer, la bella compañera del hombre, está sugestionada y no piensa mas que en el beaterío,.... en el confesionario..... Quita esos factores.... fomenta la agricultura.... la industria.... las comunicaciones; y da gran impulso á



todo lo que sea ciencia, adelanto, progreso...
... y verás que pronto resurge prepotente la libertad... la justicia. Pero como el pueblo calla, y la mujer sigue entregada á lo que no debe; y nosotros no podemos hacer lo que queremos; y ni, aunque quisiéramos podríamos nada temiendo á la revolución; como por la revolución fácilmente retrogradaríamos á los años del absolutismo, por nuestro atraso dicho, y por el exceso de religiosidad ambiente y mal entendida, este mal sin remedio y que tanto nos rebaja, es lo menos malo que se cree y por eso lo practicamos.

Aurora. De modo que...

Ministro. España tiene redención, pero basada en la cultura, en la instrucción... en el Maestro...

Ordenanza muy azorado. ¡Mi general! ¡Mi general!

General. ¿Que ocurre? (natural)

Ordenanza. ¡La revolución! ¡Mi general.. (asustado)

General. ¿Que dices? ¿Estás loco? (sorprendido)

Ordenanza. No estoy loco. Han sorprendido los revoltosos todas las guardias y á estas horas

Jenen
Orde

Jene

die

Aura

Jene

Aur

18 T

se dice que España está en manos del Destino.

General. Pero.... es cierto?.... (más sorprendido)

Ordenanza Sí señor. Sin dudas. Y puede ser, que dentro de breve, seamos víctimas de los revolucionarios..... (violento) Tiene V. E. en la lucha... y...

General abre las ventanas y al oír el ruido de la pugna de los leales contra los revoltosos dice: Muy cierto Aurora! Ya es inevitable la revolución.... y en este trance, qué hacer?

Aurora con firmeza. Que qué hacer?... A tu puesto!

General Tienes razón! Sí. A mi puesto! (la abraza y sale precipitadamente con el ordenanza)

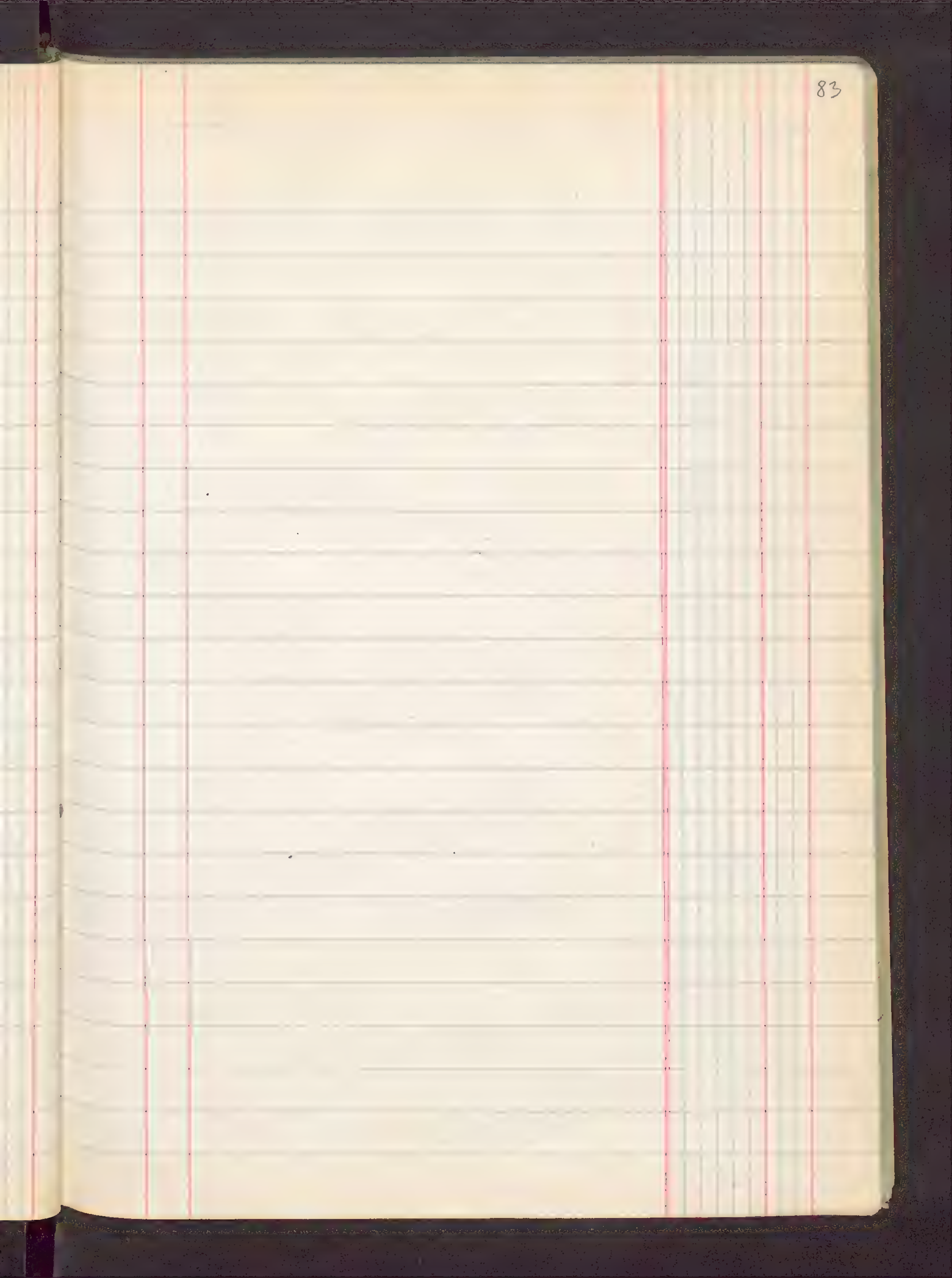
Aurora después de breve pausa y ya repuesta de la emoción dice: Sí á su puesto (dirigiendose á Aleta), y quiera el cielo, que, de esta revolución; que de las cenizas de este incendio, resurja, salga mi ideal y lo que desea y aspira mi alma: La educación y la grandeza y felicidad del nobre pueblo. Viva España!

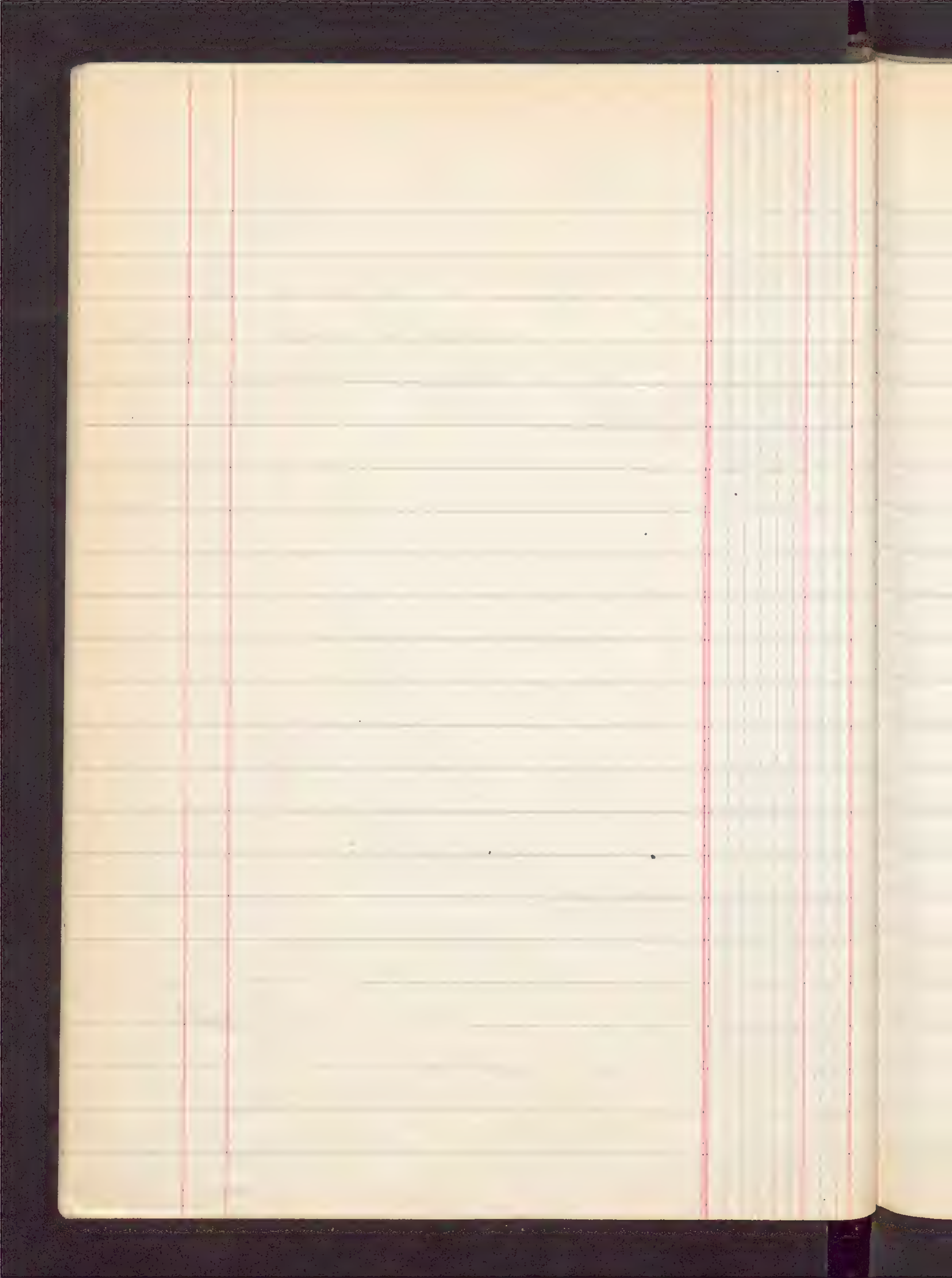
18 Julio 1919 Almuscar Angel Gonzalez Carbajo



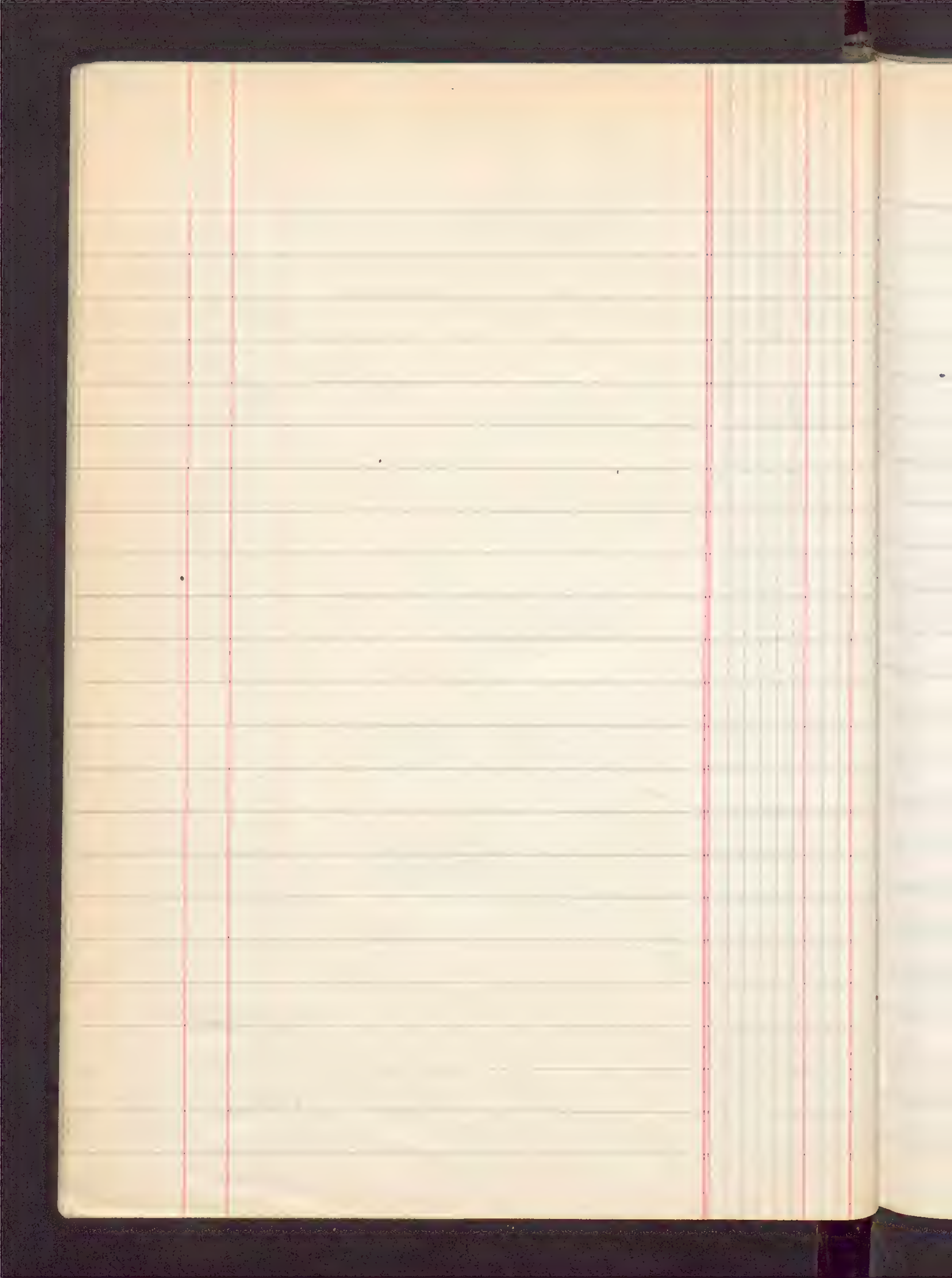


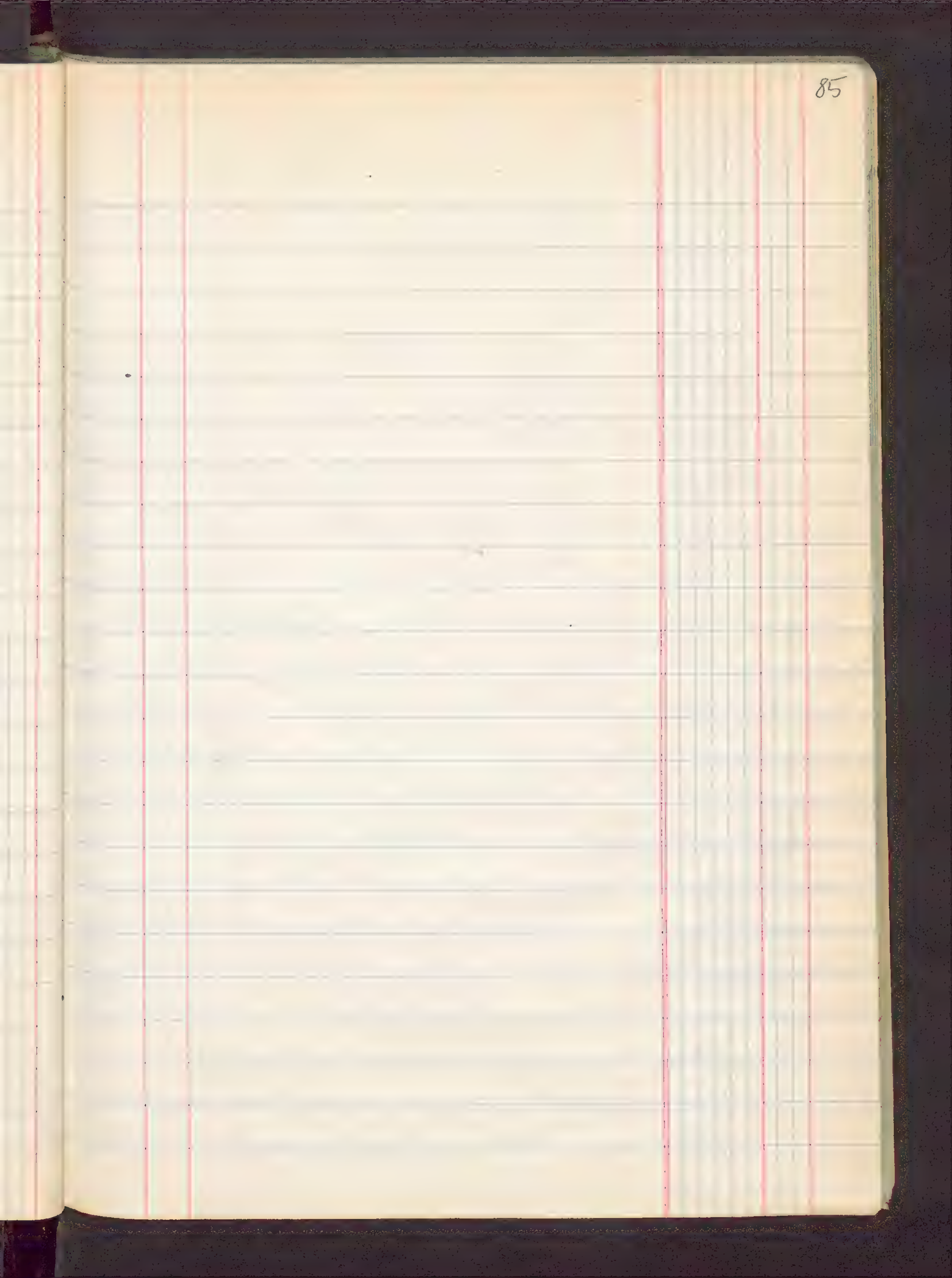


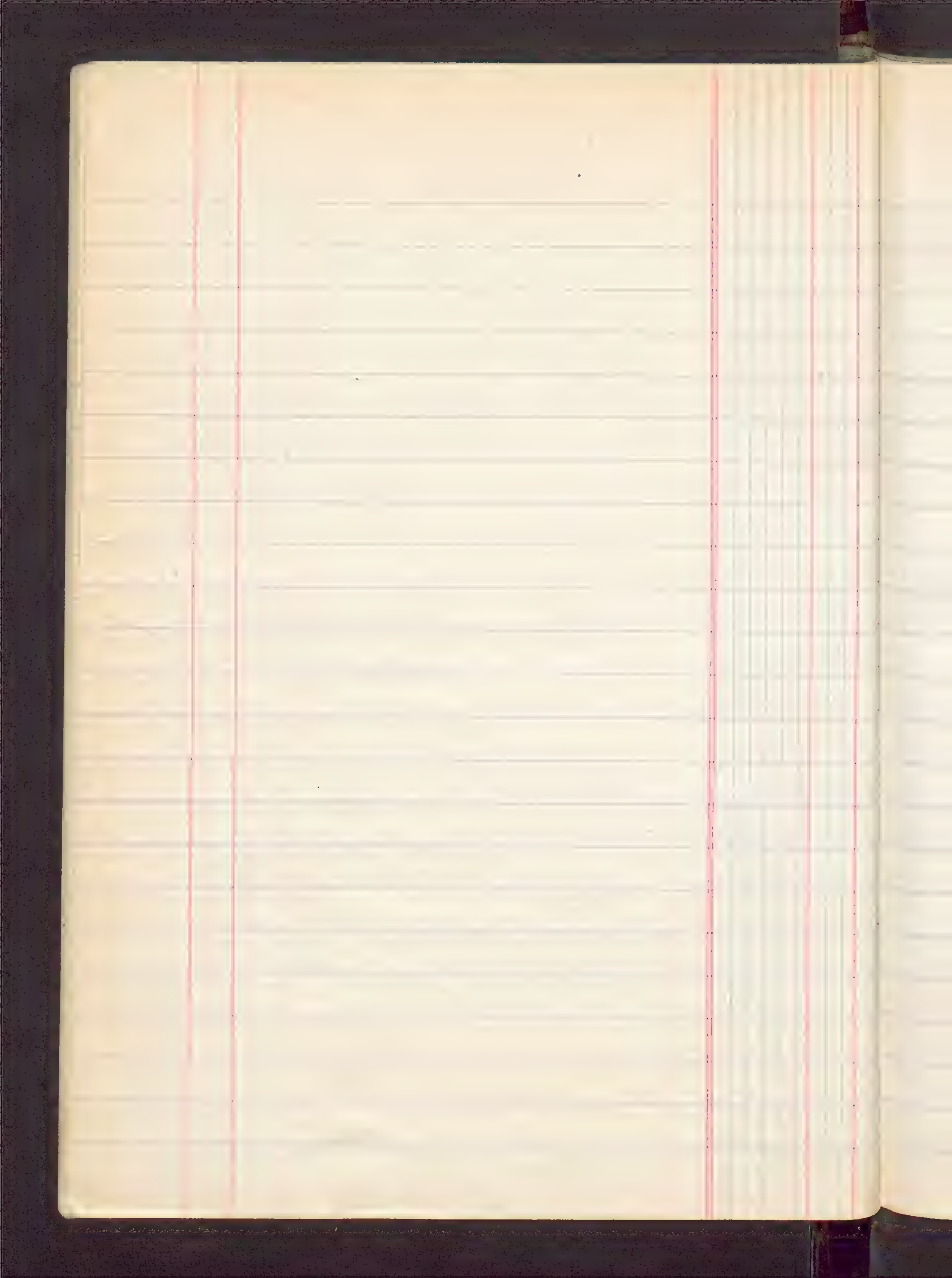


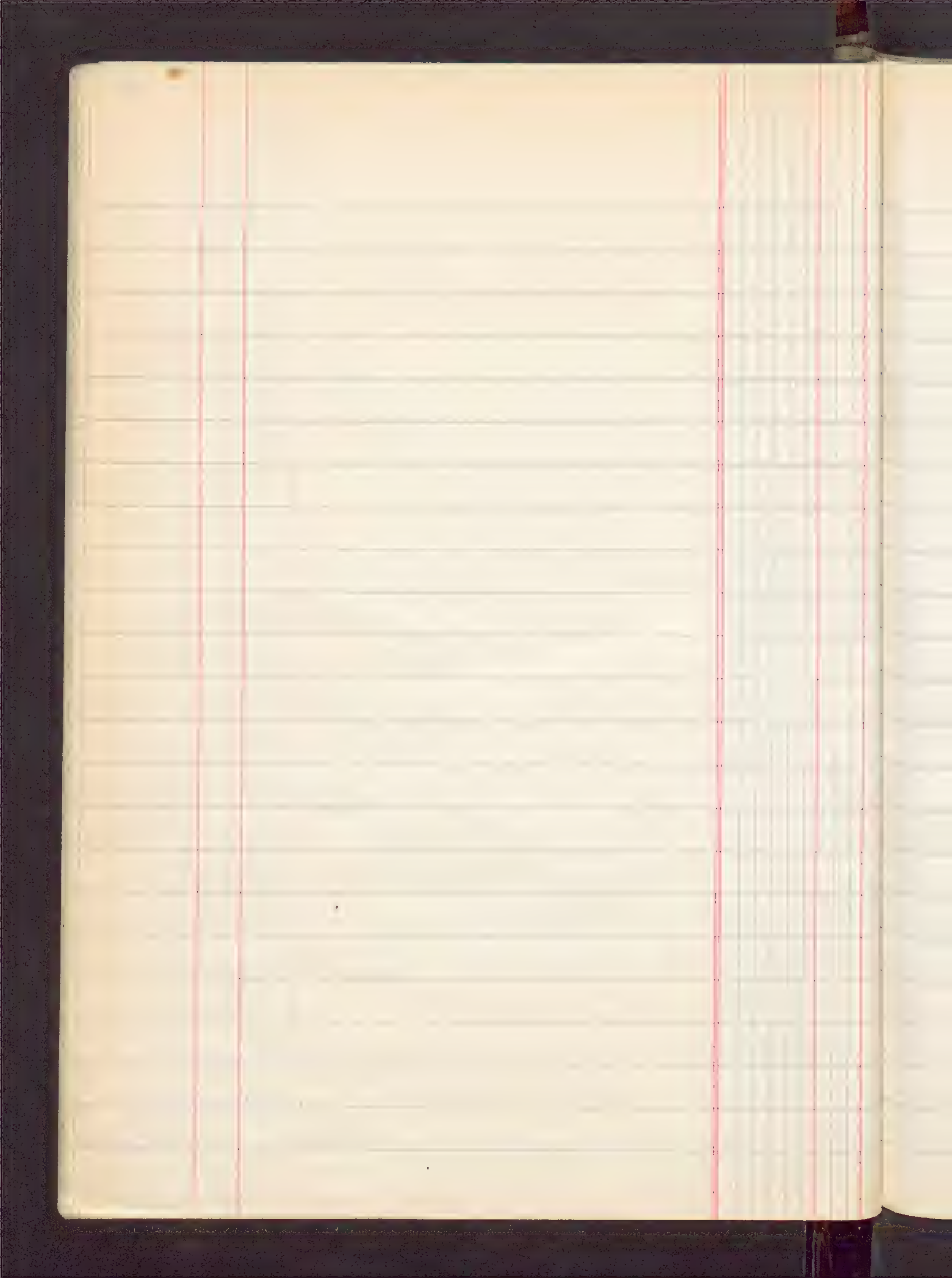






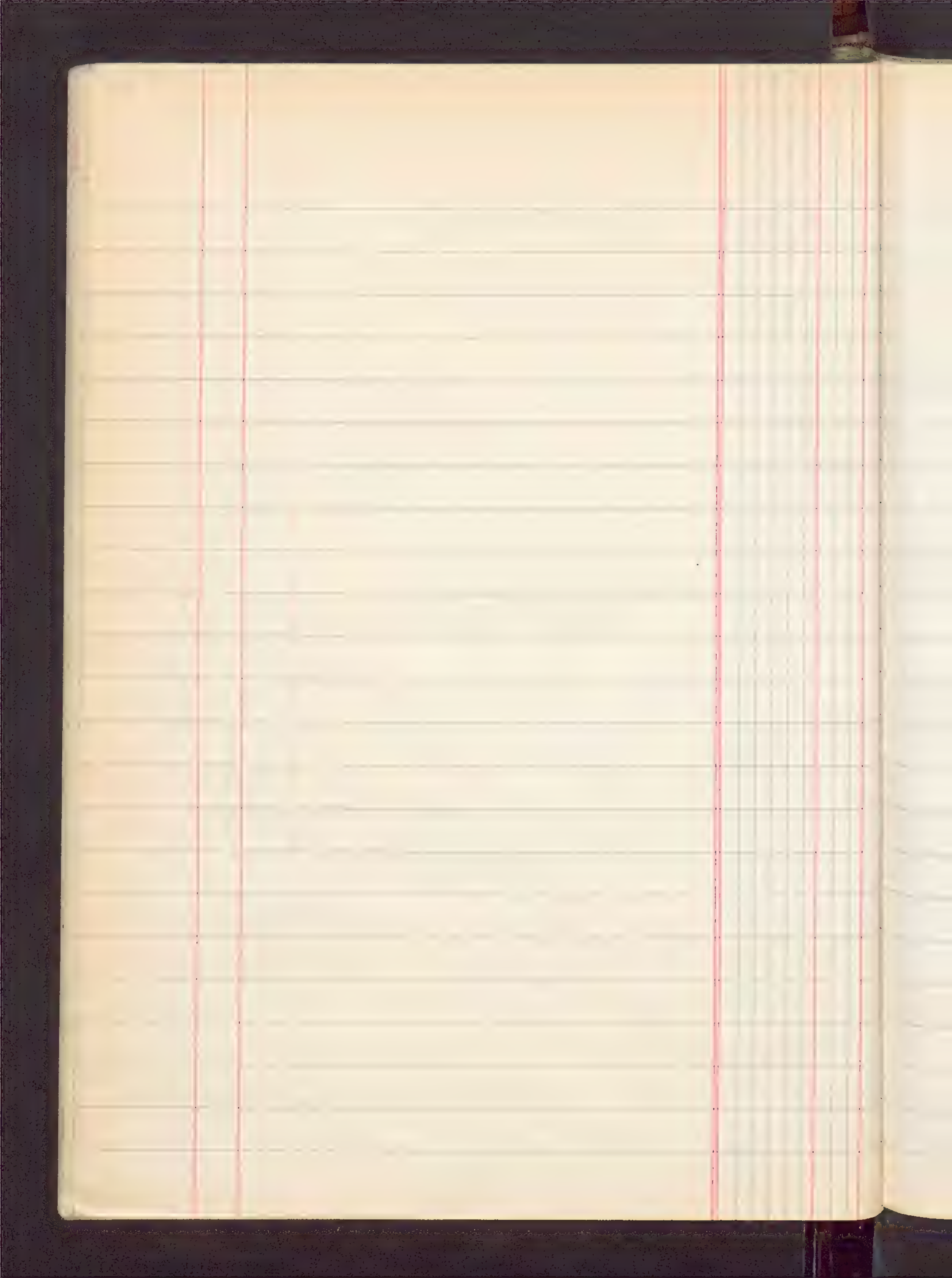




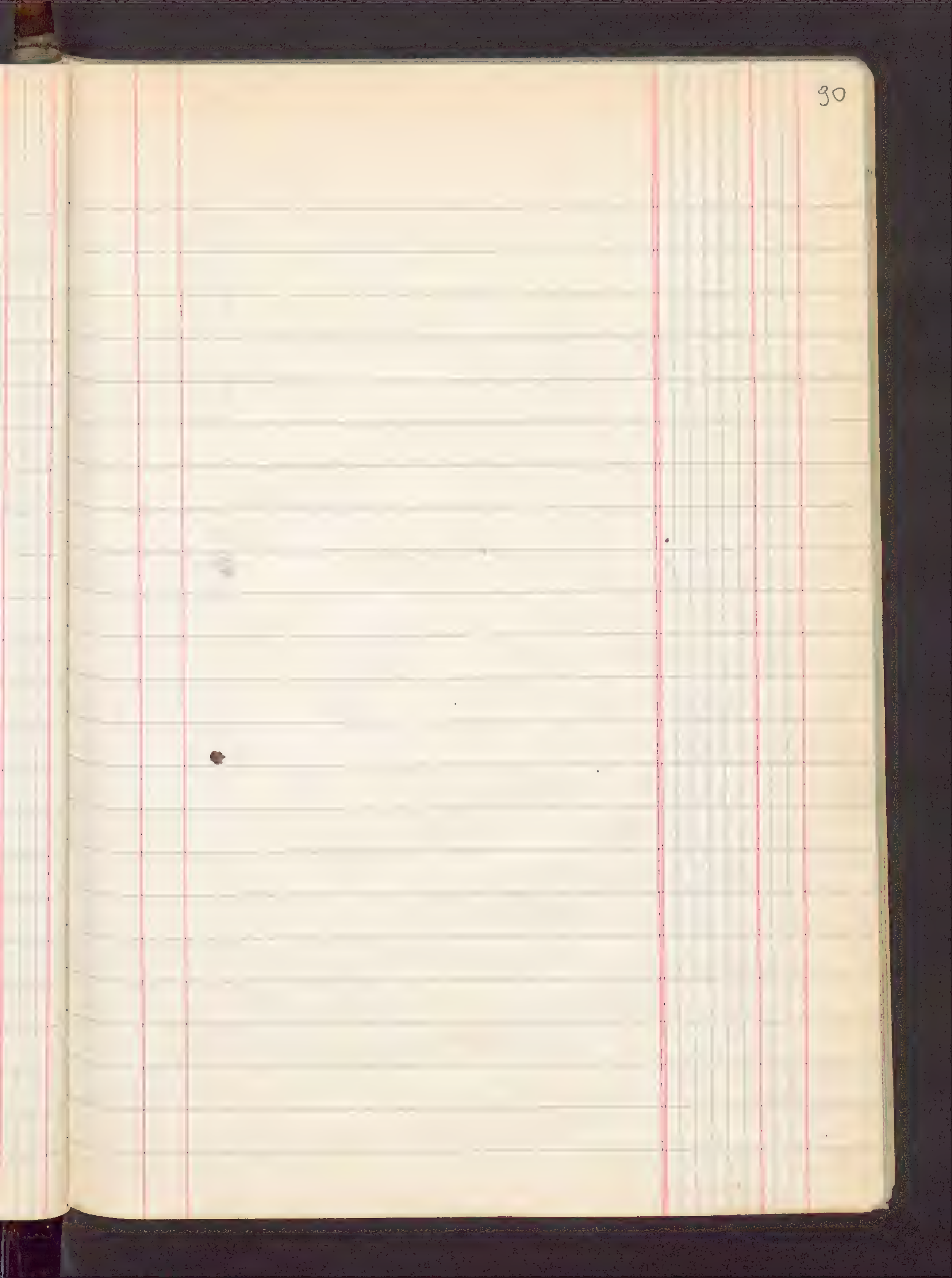








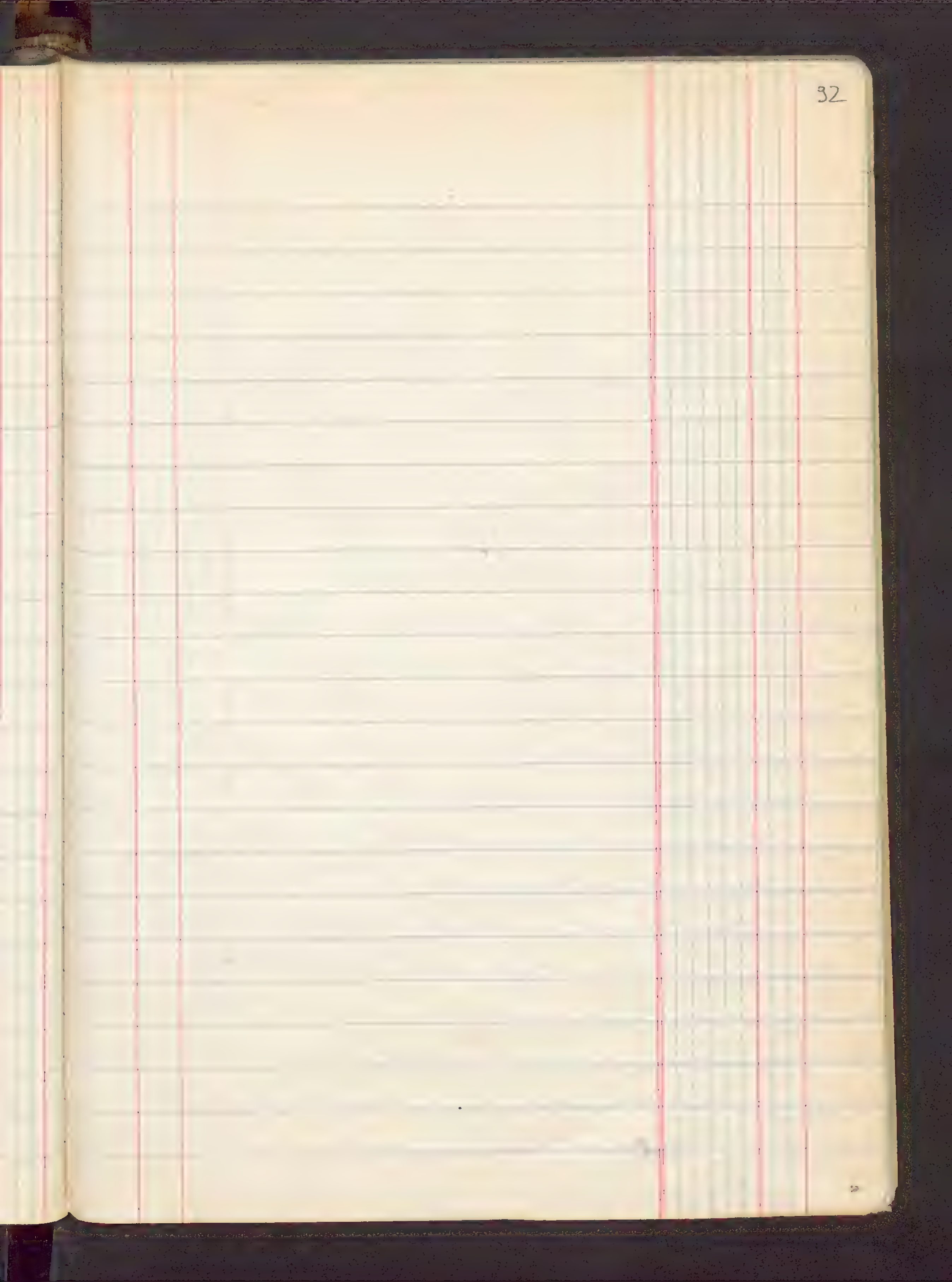




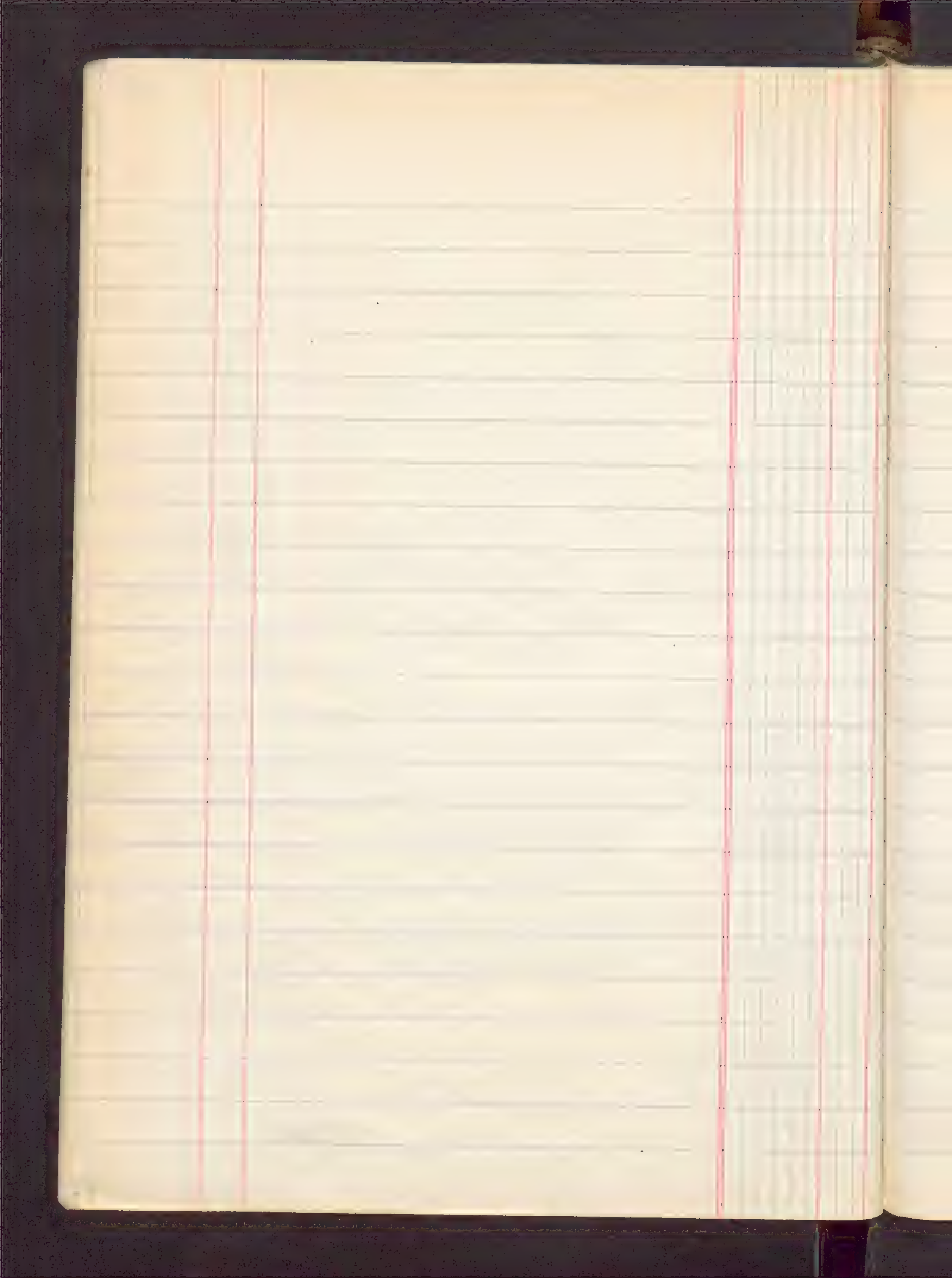








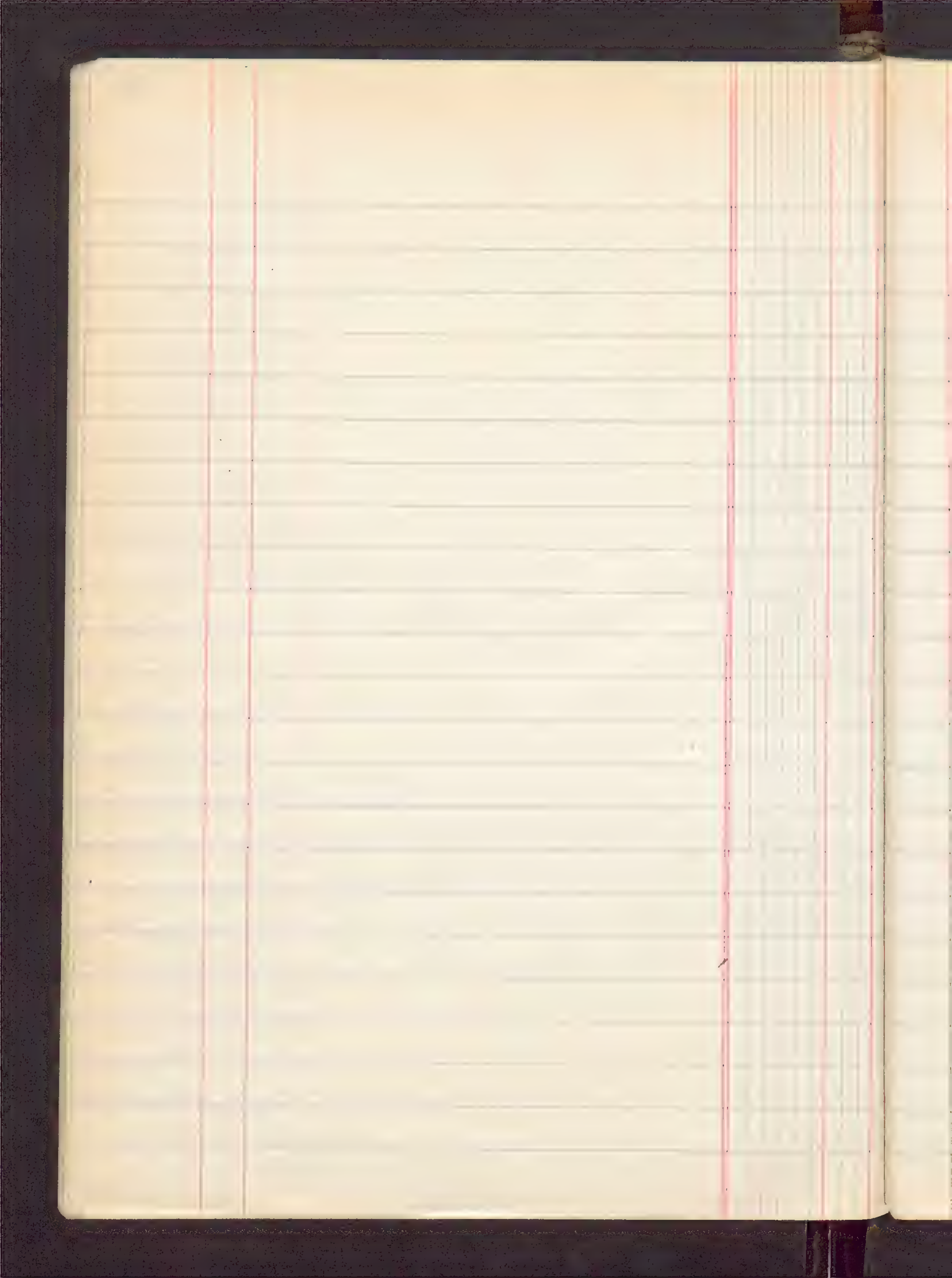


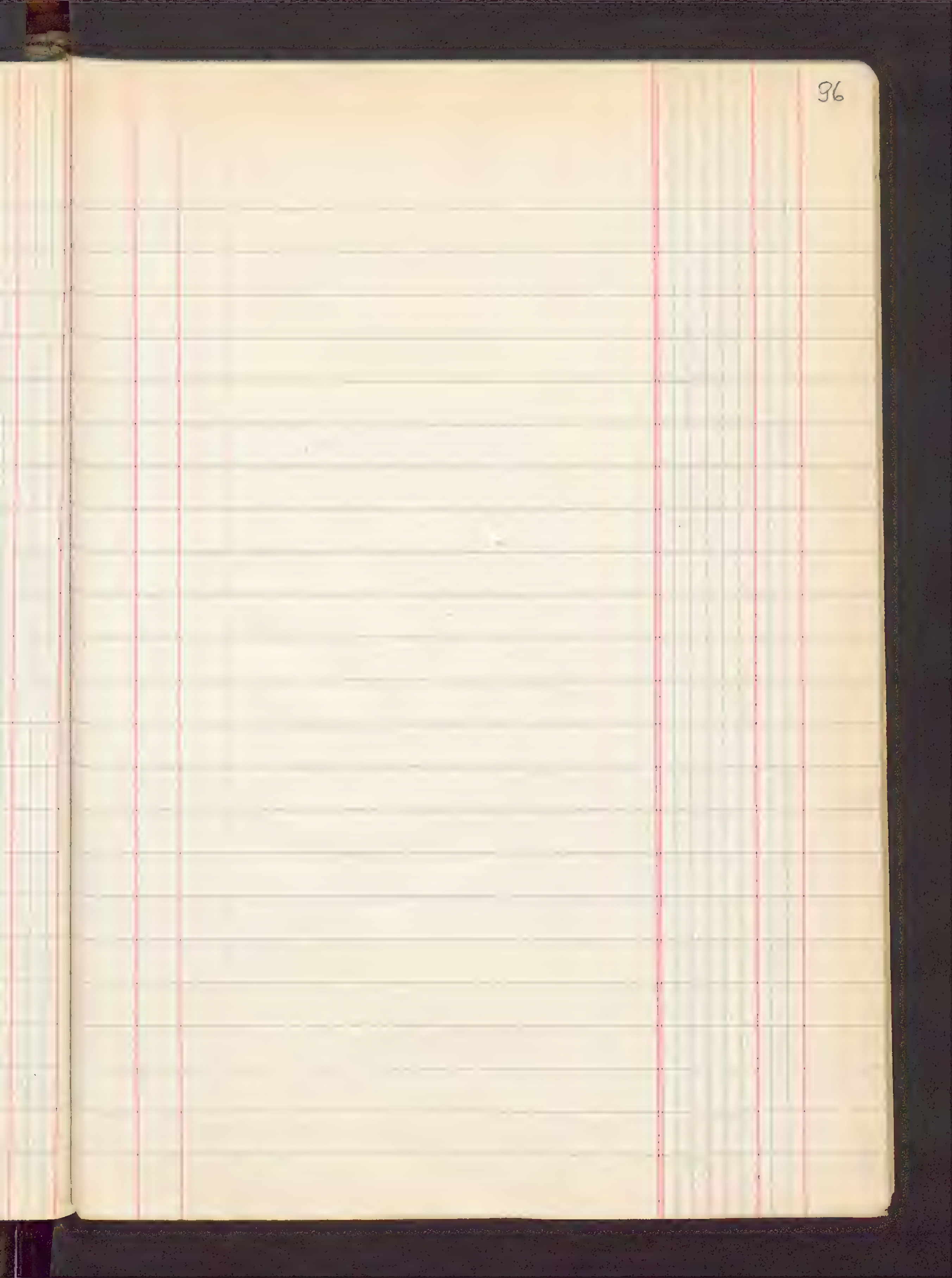


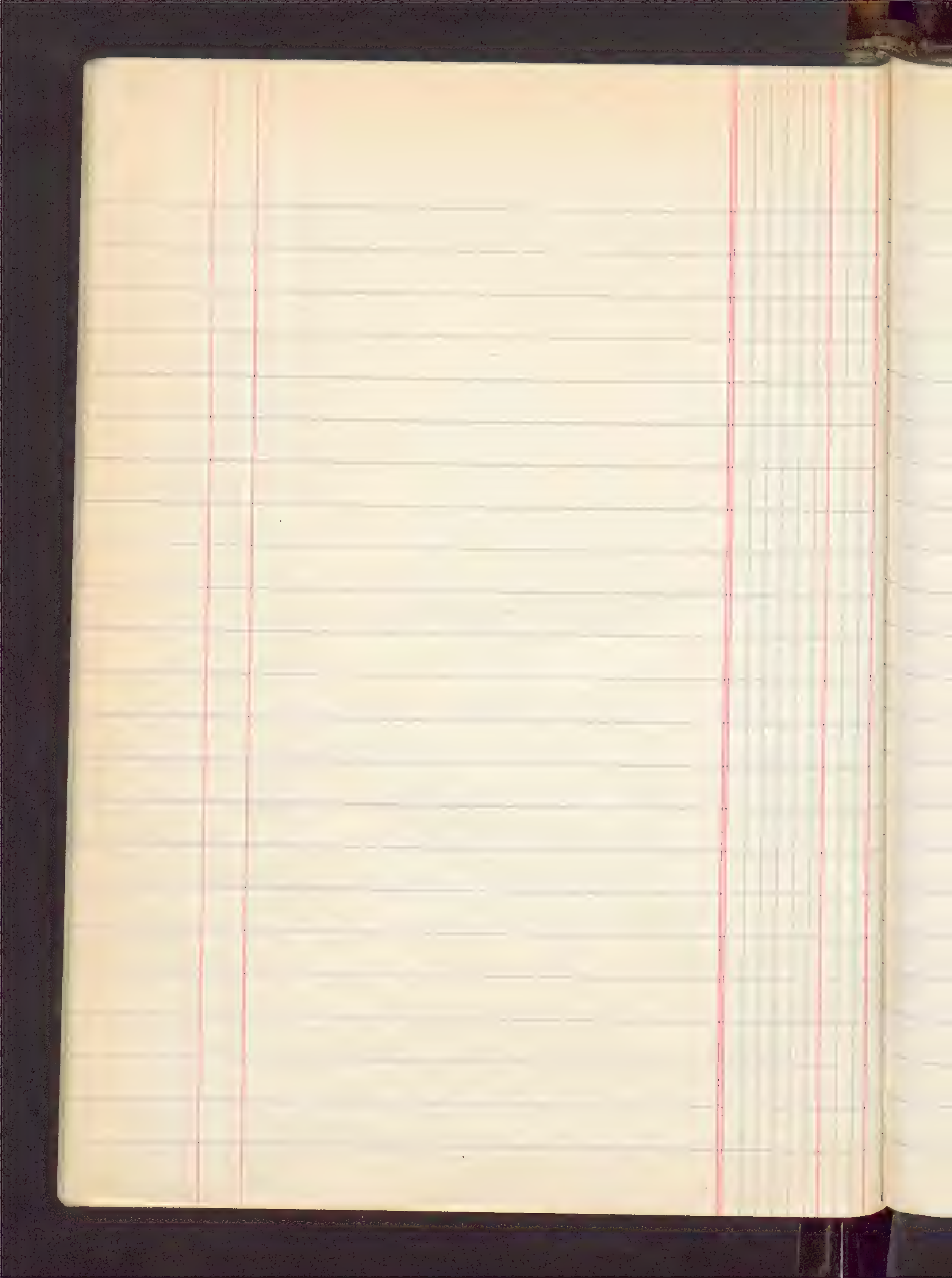




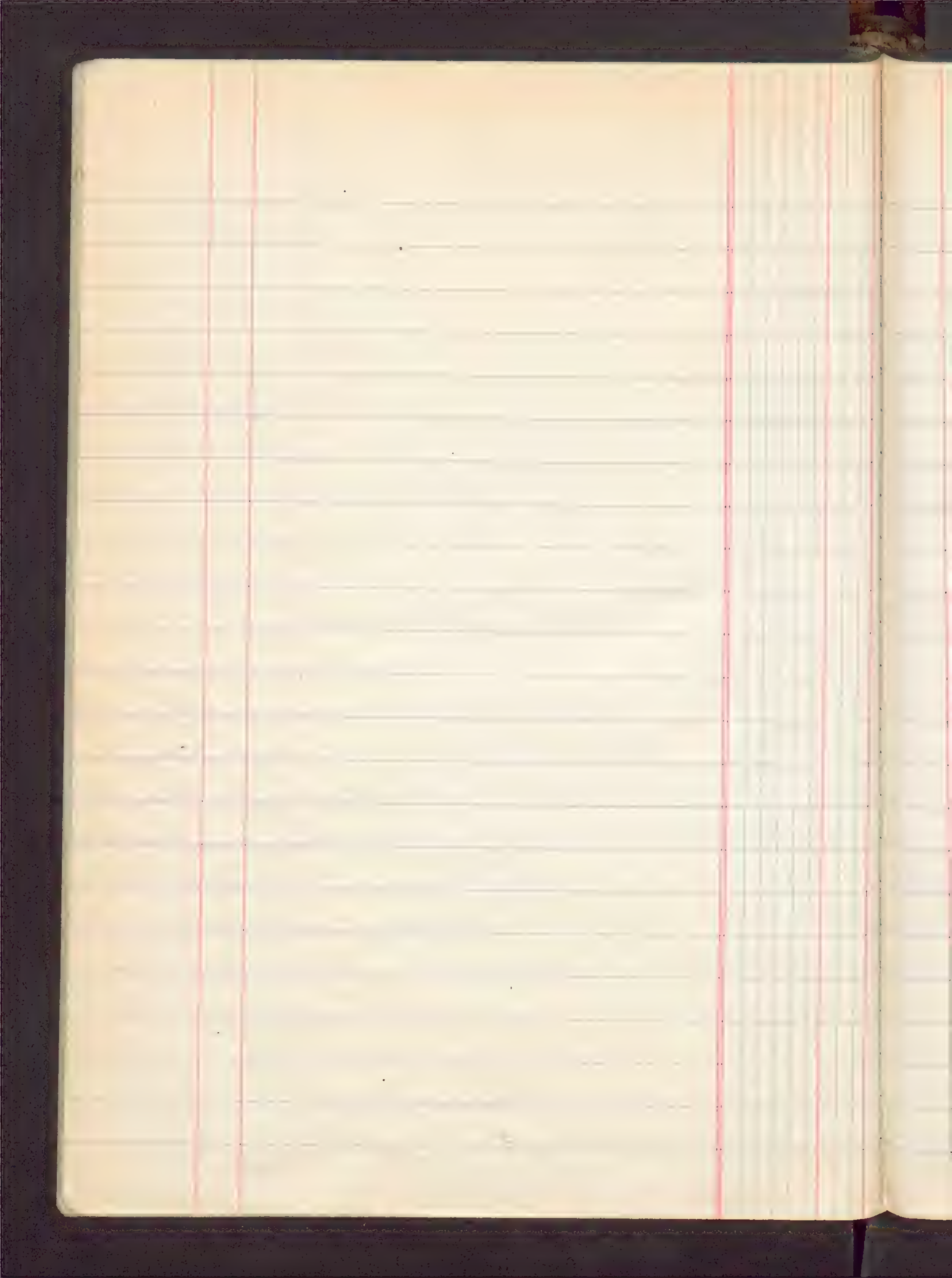




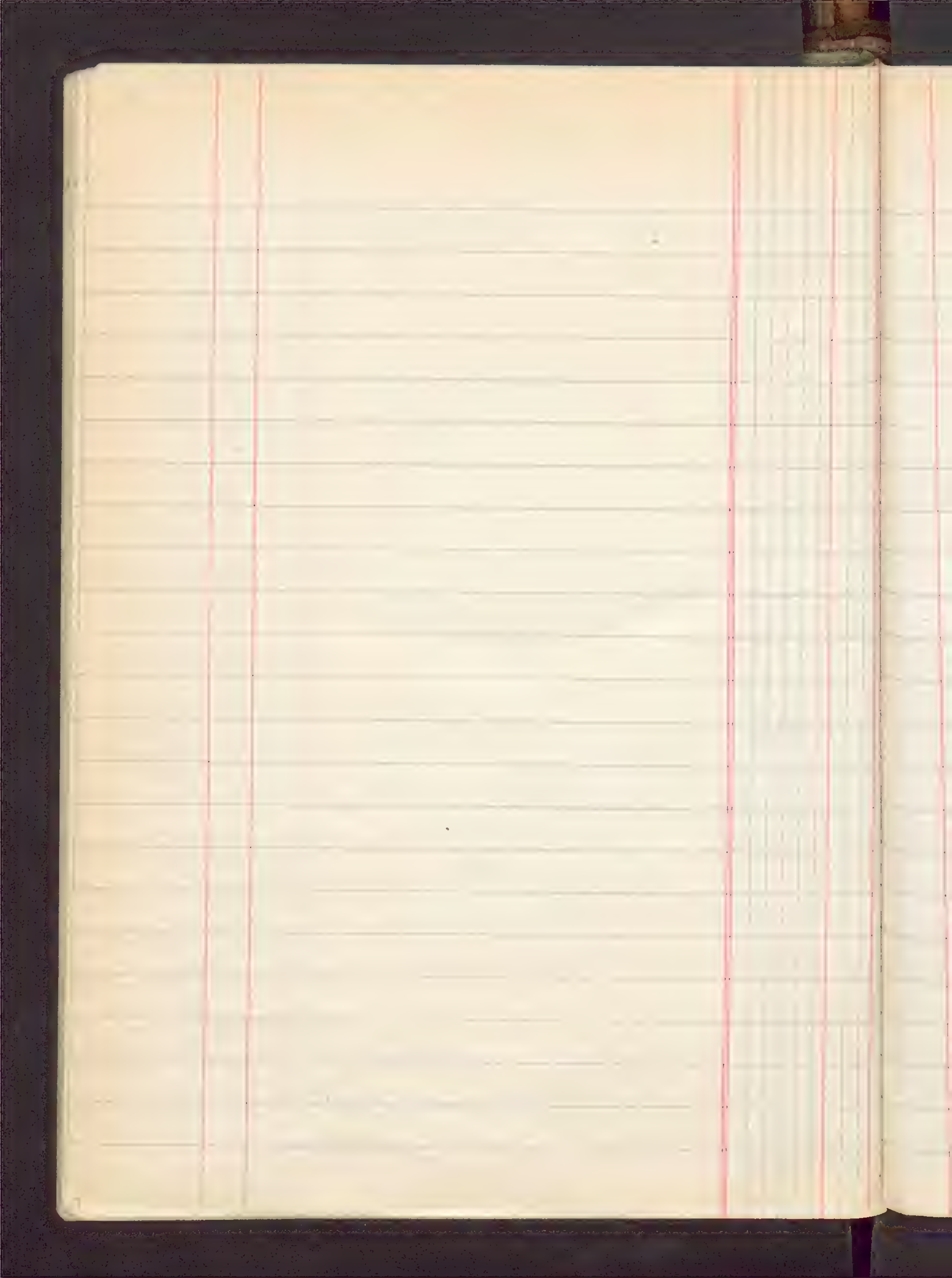


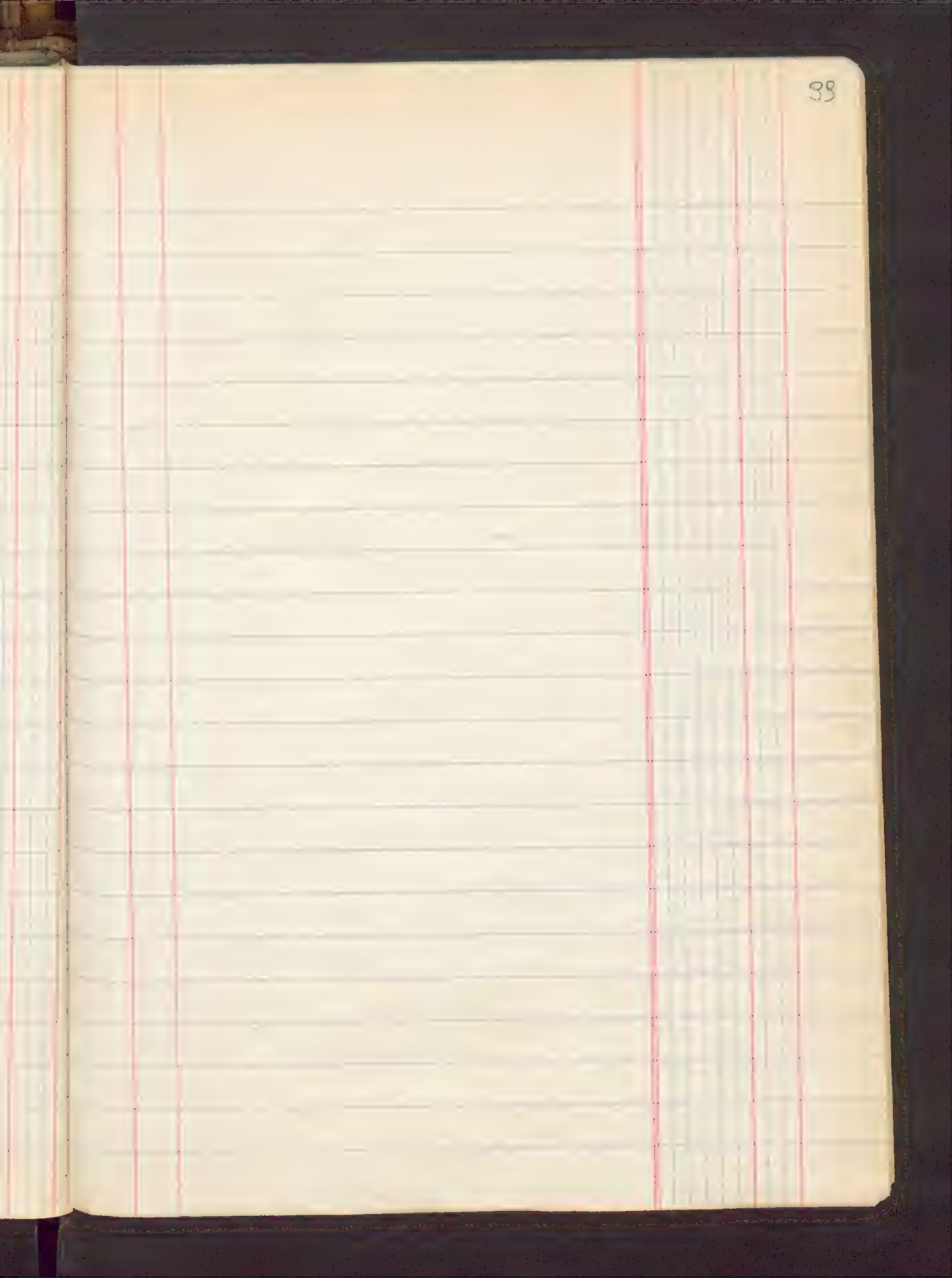




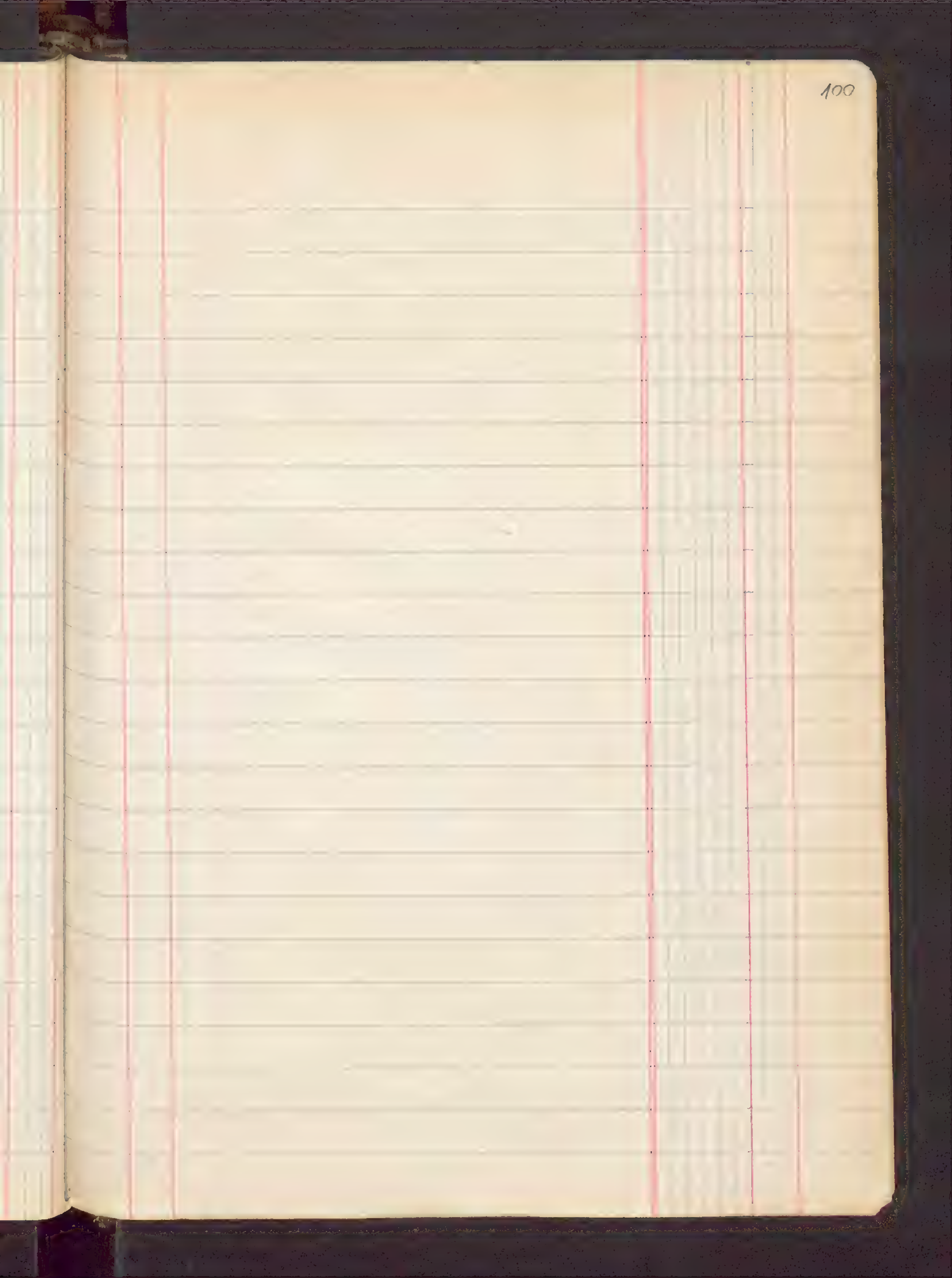


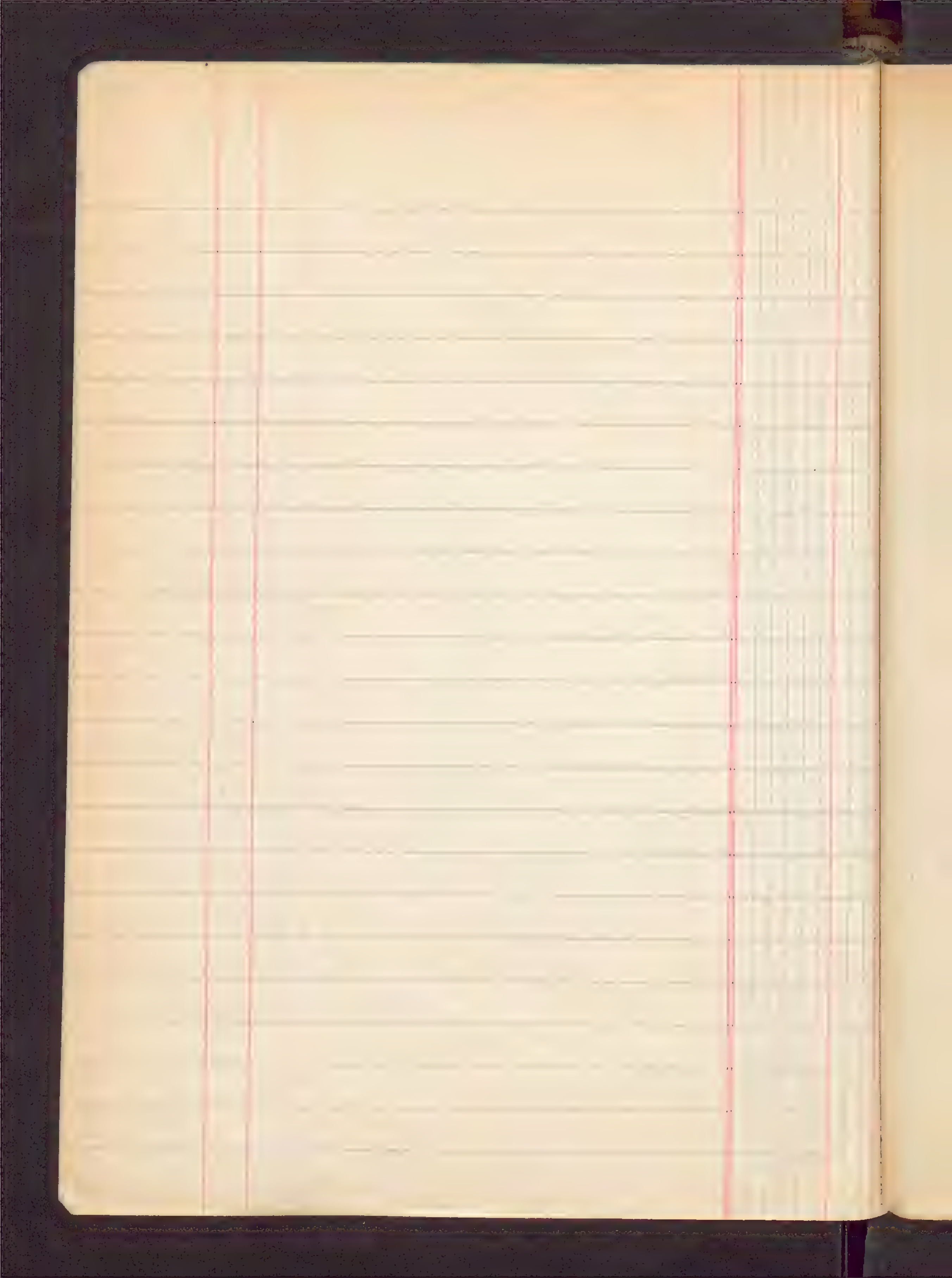








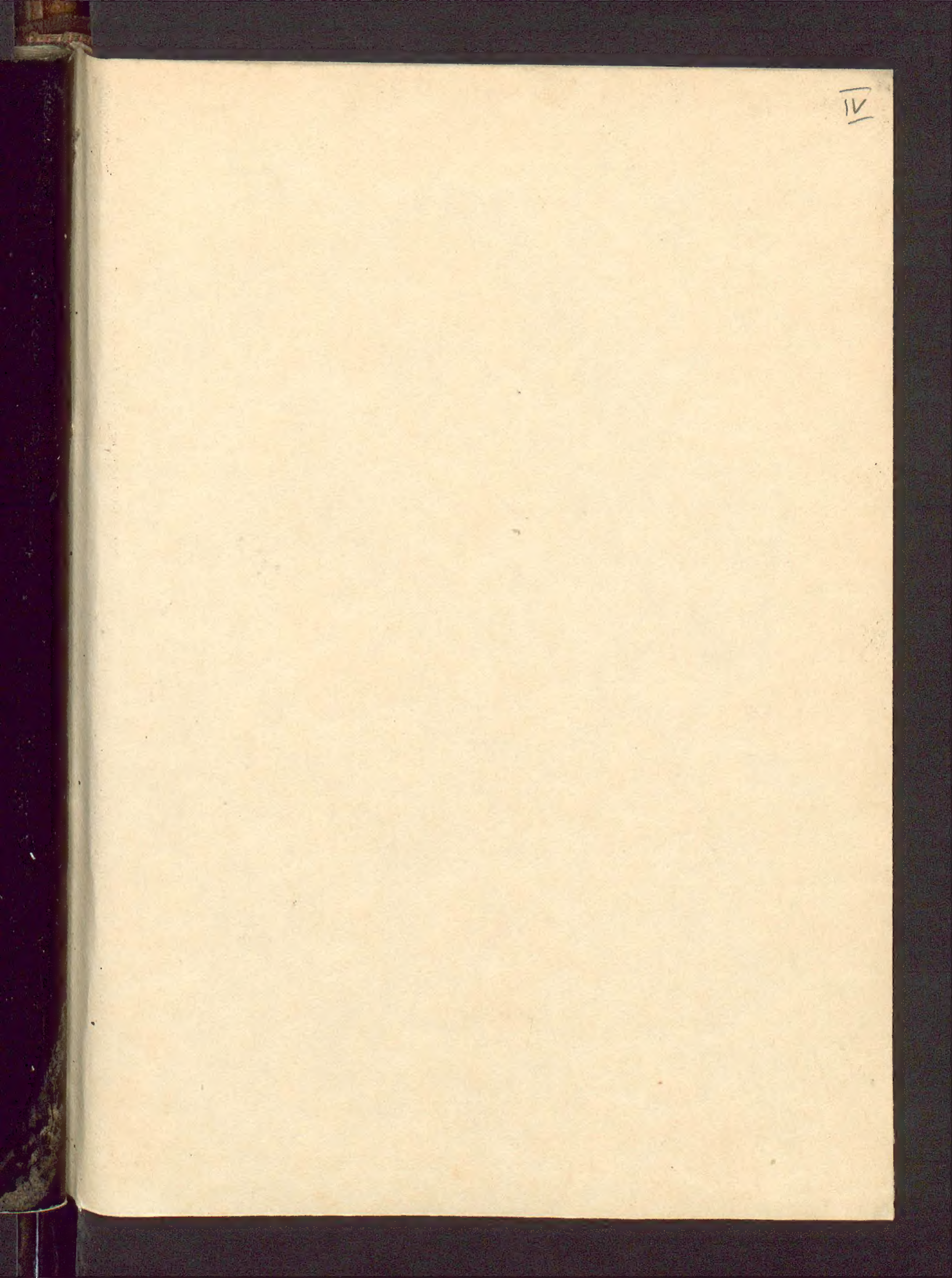







III




IV

